

REVISTA

ENCUENTROS LATINOAMERICANOS



ENCUENTROS LATINOAMERICANOS, Inmigración y Empresarios
Montevideo, Junio-Setiembre 2008; Nros.3 y 4.

ISSN : 1688-437X

Título-clave: Encuentros latinoamericanos (Montevideo)

Título-clave abreviado: Encuentros latinoam. (Montev.)

Director del CEIL
Prof. Agr. Alcides Beretta Curi

Consejo Editorial
Yamandú Acosta, Susana Dominzaín, Marisa Ruiz, Mariana Viera, Marcelo Rossal, Diego Hernández Nilson

Secretaría, Diagramación y Armado
Karina Thove

CEIL. Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos “*Profesora Lucía Sala*”

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Magallanes 1577

CP 11 200

Montevideo

e-mail: ceil@fhuce.edu.uy

Tel: (005982) 4092553. Fax: (005982) 4084303

web institucional: www.ceil.fhuce.edu.uy/ www.fhuce.edu.uy

Entre 1991 y 2006, el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) coeditaron la revista “*Encuentros*”. En 2007, ambos Centros resolvieron continuar esa edición en versión digital, y desagregada en dos revistas electrónicas: “*Encuentros Latinoamericanos*” y “*Encuentros Uruguayos*”.

Comité Académico

José Luis Ávila
(UNAM)

María Inés Barbero
(Universidad de San Andrés)

José Pedro Barrán
(Universidad de la República)

Baldomero Estrada
(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)

Benjamín Nahum
(Universidad de la República)

Emilio Franzina
(Università degli Studi di Verona)

Raúl Jacob
(Universidad de la República)

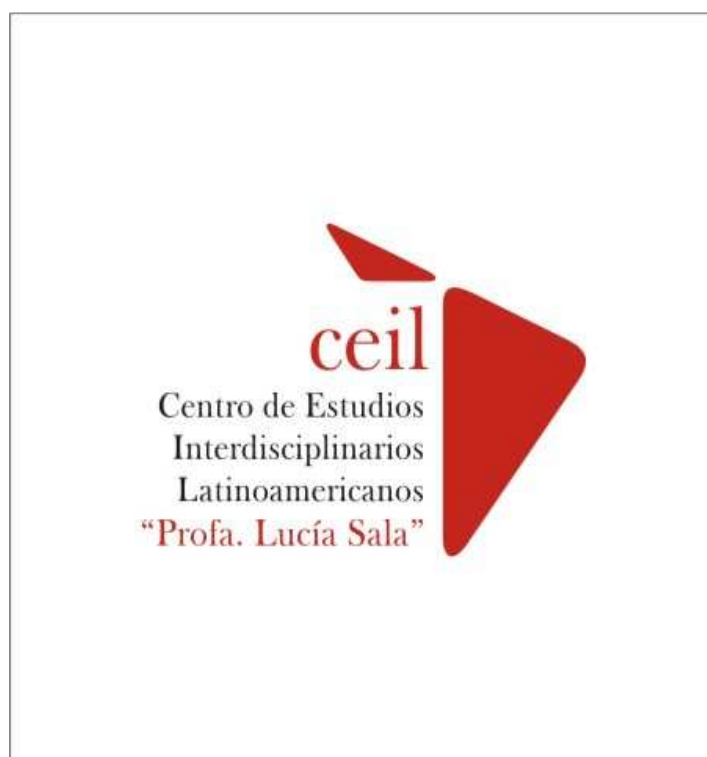
Juan Nuez
(Universidad de La Laguna)

Vicente Pinilla
(Universidad de Zaragoza)

Eugenia Scarzanella
(Università degli Studi di Bologna)

Ercore Sori
(Università Politecnica delle Marche)

Judit Sutz
(Universidad de la República)



Los artículos y colaboraciones son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los artículos contenidos en esta revista podrán ser total o parcialmente reproducidos siempre que se haga mención a la fuente.

NORMAS para la publicación en ENCUENTROS LATINOAMERICANOS:

1. Los artículos deben ser inéditos e incluir una página inicial con los siguientes datos: nombre del autor o autores, domicilio, teléfono, dirección electrónica y pertenencia institucional. En nota al pie con un asterisco se indicará la pertenencia institucional del(los) autor(es) y si se desea la dirección electrónica.
2. Se observará un límite máximo de 35 páginas tamaño carta en letra Arial 12, interlineado simple. Esa extensión incluirá cuadros, gráficos y mapas –que estarán titulados y numerados-, con indicación expresa de sus fuentes así como fotografías, grabados, notas, bibliografía, etc.
3. Los artículos estarán precedidos por un resumen en castellano y en inglés, máximo 250 palabras en cada caso.
4. Las notas figurarán al pie de página. Las citas bibliográficas se realizarán según el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título en cursiva, lugar, editorial, año, tomo y página cuando corresponda. Los artículos de revistas observarán igual orden; sus títulos irán entre comillas, el nombre de la publicación se destacará en cursiva y especificará año, número y página. La bibliografía y las fuentes se ubicarán sobre el final del trabajo y solamente contendrán las que han sido citadas previamente.
5. Las citas textuales incluidas en el artículo se reproducirán en cursiva.
6. Los artículos se publicarán en su idioma original y no serán traducidos.
7. Los trabajos serán sometidos a una evaluación del Comité Editor y de árbitros anónimos. La revista no se compromete a mantener correspondencia con el/los autores sobre los criterios de selección adoptados

INDICE:

Presentación.....págs.5/10.

I. ARTÍCULOS. Tema central

Felipe de Jesús Bello. *Gobierno Social y Capacidad Empresarial en México: Inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX*.....págs.12/42.

Virginia Bonicato *Una “catedral” para la industria: el Palacio Salvo como materialización de la modernidad en Uruguay*.....págs.43/67.

Vania Heredia. *Formação das associações industriais no modelo desenvolvimentista no sul do Brasil: o caso do centro da indústria fabril no município de Caxias do Sul*.....págs.68/90.

II.COLABORACIONES

Amoreno Martellini. *BACIATI DALL’INSUCCESSO Affaristi e speculatori al Plata alla fine dell’Ottocento*.....págs.92/105.

Francesco Tamburini. *La singolare vicenda del brigantino Maria Madre, origine di una crisi diplomatica tra Italia e Uruguay (1902-1944)*.....págs.106/131.

III.DOCUMENTOS

Alcides Beretta Curi. *Uruguay en la “Esposizione internazionale delle industrie e del lavoro”(Turín, 1911)*págs.133/139.

IV.PROYECTOS Y TESIS

Isabel Barreto Messano *“La inmigración canaria al Uruguay”*.....págs.141/143.

V.NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Dirk Godenau: *Canarias-Uruguay-Canarias. El papel de los emigrantes canarios en el tejido empresarial de Canarias y Uruguay*. Fernando Carnero Lorenzo y Juan Sebastián Nuez Yáñez (dirs.).....págs.145/147.

PRESENTACIÓN

El tercer número anual de “*Encuentros Latinoamericanos*”, en sus sucesivas versiones, estará dedicado a temas con eje enfático en los empresarios y la empresa; la inmigración –principalmente la europea- y la cultura empresarial; empresas públicas y privadas; empresariado, ciencia, tecnología e innovación. La centralidad del tema privilegiará la región austral (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) pero en una perspectiva abierta al diálogo con los aportes desde otros espacios académicos, especialmente de la América Latina. Por otra parte, la centralidad de la temática en el eje inmigración-empresa(riado) no excluye otros estudios ajenos a la inmigración o bien a la empresa.

Este volumen electrónico de Encuentros Latinoamericanos (nº 3-4) considera varios estudios sobre inmigración y empresariado. Desde varias décadas atrás se ha generado una extensa bibliografía sobre el papel de la inmigración europea en los procesos de industrialización y urbanización de los países latinoamericanos. En la década de los ochenta y noventa del siglo pasado los estudios a cargo de historiadores han ingresado con fuerza en los procesos constitutivos del empresariado industrial donde se reconoce el peso indiscutido de los extranjeros, muy contundente en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Otro tanto sucede al considerar las actividades mercantiles y financieras en la región. Sin pretensiones de un recorrido y balance por la historiografía regional, unas breves referencias son ilustrativas. Baldomero Estrada realizó un relevamiento de esa presencia –concretamente de los italianos, que resultó ser muy alta- en la industria chilena¹, y Mazzei de Gracia al analizar la integración de sociedades mercantiles en Concepción -a fines del XIX-, apreciando una mayoritaria presencia de europeos respecto a los chilenos.² María Inés Barbero ha ingresado en diversos niveles de análisis respecto al aporte italiano en el sector industrial y en la formación de grupos económicos.³ Si la mirada se detiene en Brasil, en 1920, el 64% de las compañías industriales privadas del Estado de San Pablo eran propiedad de extranjeros.⁴ Esa abrumadora presencia de los europeos se prolongó en las estructuras corporativas, como es el caso más claro de los italianos en la conducción de la Unión Industrial Argentina

¹ Estrada, Baldomero “Presencia extranjera en la industria chilena: inmigración y empresariado italiano 1930-1950”. In: “*Cuadernos de Historia*” Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Nº 16, Diciembre 1996; pp. 191- 239.

² Mazzei de Gracia, Leonardo “El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX” In: “*Atenea*” (ISSN 0716-1840) nº 498, segundo semestre 2008; pp. 97-125.

³ De una extensa producción, por ejemplo: Barbero, María Inés “Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)” In: “*Estudios Migratorios Latinoamericanos*” Nº 15, Agosto-Diciembre 1990; “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril (1889-1929). “*Estudios Migratorios Latinoamericanos*” Nº 44, Abril 2000.

⁴ Noabrega, Ricardo “Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo”. In: Susana Novick (Comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (ISBN 978-950-895-269-1) Buenos Aires. Catálogos, 2008; pp. 113-130.

durante sus primeras décadas, como lo revelan los estudios de Barbero⁵, o bien un cuadro étnico más plural en la Liga Industrial y la Unión Industrial Uruguaya.⁶

Teniendo en cuenta que Uruguay fue un país de inmigración, y que durante un tramo histórico prolongado -que del siglo XIX se prolonga hasta los años treinta del siguiente-, coexistieron diversos grupos étnicos empresariales, Raúl Jacob se pregunta a partir de que momento podemos hablar de un empresariado nacional y cuáles serían sus rasgos distintivos.⁷ Probablemente, esa pregunta tiene validez para el conjunto de la región.

Es cierto que las sociedades receptoras ofrecieron oportunidades muy diferentes, y no fue lo mismo Buenos Aires que Nueva York, lo que se reflejó en comportamientos también diferentes. Los italianos que eligieron por destino Buenos Aires encararon, en general, estrategias de largo plazo, y consiguientemente, realizaron sus apuestas e inversiones allí y no estuvieron urgidos por un ahorro compulsivo con miras al retorno.⁸ El comportamiento que Baily aprecia para estos inmigrantes en Buenos Aires es muy parecido al de quienes radicaron en Santiago, Caxias, San Pablo o Montevideo. Aportes desde las ciencias sociales han reparado en la estructura social, las condiciones culturales, el sistema político, las ideologías dominantes, la legislación, los comportamientos sociales, etc, que favorecieron las corrientes migratorias hacia América Latina, respecto a otros destinos, o la predisposición de ciertos grupos "culturalmente inclinados" hacia el comportamiento de riesgo.⁹ Los estudios sobre inmigración y empresa(riado) permiten reconocer ciertos procesos y patrones comunes a la región sin negar las singularidades de cada caso nacional.

El *asociacionismo empresarial* que se promovió desde Italia en la segunda mitad del XIX, plasmó en la fundación de varias cámaras comerciales: actualmente, esa red involucra a 76 instituciones en 48 países y 24.000 empresas

⁵ Barbero, María Inés "Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)". In: "Estudios Migratorios Latinoamericanos" (ISSN 0326-7458) N° 6-7 Agosto-Diciembre 1987; pp. 155-179.

⁶ Beretta Curi, Alcides-García Etcheverry, Ana Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya, 1879/1928 Montevideo. Cámara de Industrias del Uruguay, 1998; 271 pp.

⁷ Jacob, Raúl "La historia de empresas en Uruguay" en Barbero, María Inés-Raúl Jacob (Eds.) *La nueva historia de empresas en América Latina y España* (ISBN 978-950-9445-57-4) Buenos Aires. Temas Grupo Editorial, 2008; p. 177.

⁸ Baily, Samuel L, "«Hacer la América»: Los italianos ganan dinero en New York y Buenos Aires, 1890-1914." In: "Estudios Migratorios Latinoamericanos" Revista cuatrimestral, N° 38, Abril 1998

⁹ Aldrich, H., Waldinger, R. "Ethnicity and Entrepreneurship" en "Annual Review of Sociology" (ISSN: 0360-0572), 1990, 16, pp. 111-135; John Stuart Mac Donald "Chain Migration Reconsidered" en "Bollettino di demografia storica" (ISSN: 1126-9510) N° 16, 1992; Rath, Jan "Entrepreneurship among migrants and returnees: creating new opportunities" en "Internacional Symposium on International Migration and Development" United Nations Secretariat. Turin, Italy, 28-30 June 2006.

asociadas.¹⁰ La política comercial del otro país mediterráneo que aportó emigrantes pero también concurrió a la formación de un tejido empresarial, España, plasmó en una red de Cámaras Oficiales de Comercio en el exterior que totaliza hoy 41 instituciones en 36 países.¹¹ Este asociacionismo ha despertado un interés creciente de los estudios académicos que han ingresado al análisis de un espacio más amplio y complejo donde se articularon y articulan diversos intereses, en oportunidades poco conciliables. En un estudio sobre las cámaras de comercio italianas en el mundo, Emilio Franzina aprecia que se trataba de una extensa comunidad de negocios, un circuito de intereses de tipo reticular resultado de la constitución en el exterior de numerosas “business communities” de origen italiano.¹² El tejido institucional asoció las pautas empresariales locales con ciertos procedimientos que se reconocían paulatinamente como propios de la italianidad, de modo que no fue menor el aporte de esta vasta red al surgimiento de una cultura empresarial, hasta devenir en el largo plazo –como propone Giulio Sapelli– en un segmento de la sociedad de la información y motor del crecimiento económico.¹³ Los estudios de Alejandro Fernández sobre el papel de las redes comerciales de empresarios españoles en Argentina concurren en ese sentido.¹⁴ Desde allí es posible interrogar en que medida, redes de esta naturaleza, propiciaron emprendimientos, vínculos, constitución de sociedades, relacionamientos con los Estados, conformaron mentalidades, instalaron prácticas mercantiles, construyeron códigos éticos, etc. No cabe duda que, desde los estudios sobre las redes corporativas, será posible avanzar hacia estudios más amplios que permitan identificar y visualizar los procesos de conformación de una cultura empresarial.

La proyección de los europeos en la actividad empresarial remite a otros aspectos. Se visualiza como muy importante el peso de las empresas familiares en los países del Mercosur que nos remite a “tradiciones” culturales muy fuertes de modo que los estudios respectivos en los países europeos pueden arrojar luz sobre las historias nacionales y la historia regional.¹⁵

¹⁰ Associazione delle Camere di Commercio Italiane all Estero <http://www.assocamerestero.it/camere/>

¹¹ Red de Cámaras Oficiales de Comercio de España en el Extranjero (CAMACOES) <http://www.comercio.mityc.es/NR/exeres/01014162-1899-41D8-8DDB-FD062CDA66E2.frameless.htm?in=0>

¹² Franzina, Emilio *Le comunità imprenditoriali italiane e le Camere di commercio all'estero (1870-1945)*. In Sapelli, Giulio (a cura di) *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero* (ISBN 88-7284-961-6) Catanzaro. Rubbettino Editore, 2000; p. 20.

¹³ Sapelli, Giulio *Con l'Italia fuori d'Italia. Consideración analitiche sulla diaspora italiana creatrice d'impresa* en Sapelli, Giulio (a cura di) *Tra identità culturale ...*; p. 292.

¹⁴ Fernández, Alejandro “Las redes comerciales catalanas en Buenos Aires a comienzos del siglo. Una aproximación” en Fernández, Alejandro & Moya, José C. *La inmigración española en la Argentina* (ISBN 950-786-227-7) Buenos Aires. Editorial Biblos, 1999 y “Relaciones entre flujos comerciales externos y movimientos migratorios: lo que puede mostrar el cambio de escala en un estudio de caso” en Bragoni, Beatriz *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina* (ISBN 950-9217-86-7) Buenos Aires. Prometeo Libros, 2004.

¹⁵ Ver, por ejemplo, el estudio de Colli, Andrea “When the Family is Strong, When the Family is Weak: A Critical Evaluation of a Century of Italian Capitalism” In: *International Economic History*

La actividad y cultura empresariales se nutrieron de las experiencias de artesanos y obreros que emigraron y que eran portadores de un paquete de conocimientos y aprendizajes, y en los países de destino encontraron las oportunidades para aplicar con provecho ese “acervo” en el contexto de mercados locales en construcción y expansión. Estudios recientes recuperan la presencia de pequeños empresarios y técnicos extranjeros, que al acumular algún capital emigraron a América para organizar negocios, huyendo del proceso de concentración del capital.¹⁶

Menos explorado el campo de los vínculos de la emigración y del empresariado de origen europeo, o de las corporaciones empresariales con los partidos políticos y los Estados en los diversos países latinoamericanos. Algunos estudios han avanzado en este camino, como el realizado por S. Bugiardini para la comunidad empresarial italiana en Nueva York¹⁷, o los caminos que se enuncian en varios trabajos sobre dirigentes y liderazgos en la Argentina.¹⁸

Los estudios sobre empresariado y empresas¹⁹ en la América Latina han abierto una ruta aun escasamente transitada hacia la cultura empresarial. Un amplio espectro temático aún espera ser objeto de estudio. Sin agotar su enumeración, algunos son significativos. La relación entre empresa y diseño con los movimientos artísticos no cuentan con antecedentes -salvo los encarados estrictamente desde la historia del arte y que en relación a la empresa y los empresarios poco aporta-, ni han sido estudiadas las relaciones entre la actividad productiva con la filosofía que animó movimientos como “arts & crafts”, el “modernismo”, entre otros. Diversas versiones del socialismo tuvieron su influencia sobre numerosos empresarios y las primeras organizaciones de talleristas e industriales. Tampoco han despertado mayor interés los libros y bibliotecas de empresarios y su proyección sobre la trayectoria de las empresas, ni las bibliotecas corporativas que no fueron meras inversiones de ornato. Poco se conoce sobre la formación de los cuadros directivos y medios, los relevos generacionales al frente de las empresas, la relación entre tradición e innovación, la “construcción” del mercado desde la empresa ... y es posible

Conference - Helsinki, Finland, August 21-25, 2006:
<http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Colli6.pdf>

¹⁶ Rodrigues Soares, Paulo Roberto “Burgueses inmigrantes y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil” en “*Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*” Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 94 (78), 1 de agosto de 2001

¹⁷ Bugiardini, Sergio “Notables y políticos en la comunidad italiana de New York entre el Ochocientos y el Novecientos” en. “*Estudios Migratorios Latinoamericanos*” (ISSN 0326-7458) N° 39, Agosto 1998

¹⁸ Bernasconi, Alicia & Frid, Carina *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)* (ISBN 950-786-530-6) Buenos Aires. Editorial Biblio., 2006

¹⁹ Algunas referencias en la región: Barbero, María Inés & Jacob, Raúl (Eds.) *La nueva historia de empresas en América Latina y España* (ISBN 978-950-9445-57-4) Buenos Aires. Temas Grupo Editorial, 2008. La RED DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE EMPRESAS concurre en ese sentido. Edita el Boletín Virtual Semestral (ISSN 1669- 7227),. María Inés Barbero y Andrea Lluch (Editoras): <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/folder.2006-06-05.9059218921/boletin>

continuar con otras referencias pendientes y que esta publicación recibirá con interés.

En la tradición de la revista que le precedió²⁰, “Encuentros Latinoamericanos” está abierta a propuestas desde diferentes disciplinas o multidisciplinares. El núcleo central de artículos de este número presenta tres enfoques diferentes –desde la arquitectura, la sociología y la economía- en relación al papel cumplido por la inmigración europea en actividades empresariales en México, Montevideo y la región noreste de Rio Grande do Sul (Brasil).

El artículo de Felipe de Jesús Bello Gómez “*Gobierno Social y Capacidad Empresarial en México: Inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX*”, analiza

tres comunidades empresariales de inmigrantes (españoles, barceloneses y libaneses) presentes en México en el tramo histórico que propone. Desde el estudio de sus respectivas estructuras organizacionales –que, a su vez, los diferenció de otras comunidades- el autor busca explicar los caminos transitados que permitió a unas fortalecer la capacidad empresarial de sus miembros en tanto en otras tuvo un efecto desestimulante. A partir de allí se propone alcanzar un modelo analítico

El trabajo de Virginia Bonicatto “*Una ‘catedral’ para la industria: el Palacio Salvo como materialización de la modernidad en Uruguay*” propone una múltiple lectura de un emprendimiento edilicio muy emblemático de Montevideo y asumido por una de las familias de inmigrantes italianos con negocios diversificados (industria textil, comercio, agro) y mayor reconocimiento social. Si la participación en los negocios inmobiliarios fue otra ruta de las inversiones familiares, Bonicatto reconoce en la elección del rascacielos el ingreso de Montevideo a la «modernidad». Finalmente, un buscado impacto de los Salvo al albergar en ese edificio la Primera Exposición de la Industria Uruguaya.

El estudio de Vania Beatriz Merlotti Heredia “*Formação das Associações Industriais no modelo desenvolvimentista no sul do Brasil: o caso do Centro da Indústria no Município de Caxias do Sul*” está centrado en los procesos asociacionistas empresariales en la región nordeste del Estado de Rio Grande do Sul. En una perspectiva histórica de larga duración, Heredia se introduce en un tejido empresarial nuevo y a la vez denso -conformado mayoritariamente por inmigrantes europeos- que promueve la constitución de asociaciones empresariales. El estudio, esencialmente descriptivo, transita de la constitución de la “Associação dos Comerciantes de Caxias do Sul” y del “Centro de

²⁰ La revista “Encuentros” (ISSN 0797-9517) fue coeditada, entre 1991 y 2006- por el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) –Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República- con Fundación de Cultura Universitaria. De esta publicación deriva en versión electrónica “*Encuentros Latinoamericanos*”.

Indústria Fabril”, como expresiones de organizaciones de clase, a la convergencia de intereses y proyectos para la región con la fundación de la “*Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul*”.

Amoreno Martellini en “*Baciatti dall’insuccesso. Affaristi e speculatori al Plata alla fine dell’Ottocento*” considera el papel de algunos nobles arruinados que establecieron vínculos con el Río de la Plata, alentando varios proyectos especulativos. El atractivo para estas iniciativas fue el clima de bonanza durante la segunda mitad de la década del ochenta que cerró dramáticamente con la crisis de 1890 en Montevideo y Buenos Aires. La “época de Reus” había alentado los negocios especulativos y atrajo inversionistas y especuladores de otras latitudes. Si bien estos operativos clausuraron sin éxito, revela algunas líneas operativas y vínculos entre empresarios, inversionistas, especuladores y políticos.

Finalmente, la colaboración de Francesco Tamburini “*La singolare vicenda del brigantino Maria Madre, origine di una crisi diplomatica tra Italia e Uruguay (1902-1944)*” está centrada en un episodio menor -el secuestro del bergantín italiano *Maria Madre* por las autoridades uruguayas en el puerto de Paysandú en 1902-, que desencadenó, sin embargo, una crisis diplomática entre Italia y Uruguay. No era la primera vez que se presentaba una situación tensa entre ambos países, pese a la presencia de una importante colonia italiana en el país. A propósito de este incidente, el autor reflexiona sobre la política exterior italiana hacia América Latina antes y después del fascismo.



I. ARTÍCULOS. *Tema central*

Gobierno Social y Capacidad Empresarial en México: Inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX.

Dr. Felipe de Jesús Bello Gómez²¹

RESUMEN:

A fines del siglo XIX y principios del XX, llegaron a México varios grupos de inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo. Algunos de estos grupos hicieron gala de una notable capacidad empresarial, lo que les permitió sentar las bases del desarrollo comercial, industrial y financiero del México del siglo XX. En este artículo se estudian algunas características del gobierno social de las comunidades en que se insertaron dichos inmigrantes y se desarrolla un modelo analítico para analizar cómo es que el gobierno social de dichas comunidades fortaleció su capacidad de generar empresas.

Palabras clave: emigración, siglo XIX, socioeconomía

At the end of the nineteenth and early twentieth century, several groups of immigrants came to Mexico from various parts of the world. Some of these groups showed a remarkable entrepreneurial capability, allowing them to lay the foundations of Mexico's twentieth century commercial, industrial and financial systems. This article explores some of the characteristics of the *social government* of those communities in which these immigrants were inserted, and develops an analytical model to analyze how these characteristics might have contributed to its ability to generate business.

KEYWORDS: migration, XIXth century Mexico, socioeconomics

²¹ Departamento de Economía; Universidad de las Américas, Puebla. E-mail: felipe.bello@udlap.mx

Varios grupos de inmigrantes llegaron a México a lo largo del siglo XIX. La mayoría de estos inmigrantes llegaron a México para trabajar en el marco de un sistema de cobijo social comanditario.²² En particular, los españoles y barcelonetes²³ se destacaron por una notable habilidad empresarial que les permitió sentar las bases del desarrollo comercial, industrial y financiero del México del siglo XX.²⁴

Tradicionalmente, la literatura ha considerado al inmigrante como un simple proveedor de mano de obra que abandona su lugar de origen en búsqueda de un mayor salario.²⁵ Más recientemente, otros estudios han sostenido que la existencia de ciertas fallas en el mercado de trabajo o de bienes de consumo favorece el que los inmigrantes opten por auto-emplearse en lugar de acudir a los mercados de mano de obra.²⁶ De cualquier forma, estas perspectivas consideran que las empresas de los inmigrantes son negocios más bien pequeños, generalmente ubicadas en nichos que resultan poco atractivos para la población autóctona, con reducidos costos de apertura y que carecen de economías de escala; situación precisamente contraria a la de las grandes empresas comerciales e industriales que desarrollaron los inmigrantes que son motivo de este estudio. La mayoría de dichos inmigrantes tuvieron la fortuna de insertarse en algún sistema comanditario de cobijo social que les ayudó a convertirse en *inmigrantes-empresarios*, cuya experiencia migratoria y empresarial estuvo marcada por ciertos rasgos muy particulares que dificultan su comprensión a través de los modelos convencionales; los cuales generalmente suponen los inmigrantes son agentes atomizados, cuyas relaciones económicas se dan con independencia del marco social en que se desenvuelven.²⁷

En este sentido, los distintos sistemas comanditarios de cobijo social en que se insertaron los inmigrantes pueden conceptualizarse como *esquemas de compensación* con características similares a las de los contratos estudiados por la economía laboral contemporánea. Bajo tal perspectiva, un sistema comanditario de cobijo social puede entenderse como un contrato implícito de trabajo en el que los patrones ofrecen la posibilidad de transferir sus negocios

²² Un sistema de cobijo social comanditario se define como un sistema de empleo en que los trabajadores inmigrantes, después de haber demostrado su habilidad en los negocios, tenían la expectativa de verse beneficiados con la transferencia de la propiedad de los negocios de sus anteriores patrones, o bien con la recepción de algún subsidio financiero o comercial que les permitiera independizarse y emprender sus propios negocios. Ver Bello Gómez, "Gobierno Social", 2006 e "Inmigración", 2007.

²³ Se conoce como barcelonetes a los inmigrantes provenientes del valle de Barcelonnette, que se encuentra ubicado en el sureste de Francia, en las cercanías de Marsella.

²⁴ Ver Haber, *Industry*, 1989.

²⁵ Ver Lewis, "Economic", 1954; Ranis y Fei, "A Theory", 1961; Harris y Todaro, "Migration", 1970; Todaro y Maruzko, "Illegal", 1985.

²⁶ Para la relación entre migración, auto-empleo y segmentación en los mercados laborales o de bienes de consumo, ver Light, *Ethnic*, 1972; Portes y Zhou, "Self-Employment", 1996; Wilson y Portes, "Immigrant", 1990; Light y Gold, *Ethnic*, 2000.

²⁷ Ver Granovetter, "Economic", 1985, para una crítica de los enfoques tradicionales que no toman en cuenta la influencia del marco social en la toma de decisiones de los individuos.

en el futuro a aquellos empleados que se hayan destacado por su lealtad y capacidad.

Las tres comunidades de inmigrantes que se analizan en este estudio desarrollaron su propio sistema comanditario de cobijo social, con aspectos que les distinguían de los sistemas de las demás comunidades. En algunos casos, dichos aspectos distintivos fortalecieron la capacidad empresarial de sus miembros; en otros casos, la entorpecieron. Con este estudio se demuestra que cuando los incentivos de los trabajadores dependen exclusivamente de la magnitud del salario que perciben, la capacidad de acumulación de las empresas para las que trabajan se reduce. Por el contrario, cuando los empleados tienen otros incentivos adicionales a su salario, como en el caso de ciertos sistemas comanditarios, la capacidad de acumulación de las empresas para las que trabajan, y por ende sus posibilidades de expansión, suelen ser mayores.

En síntesis, en este ensayo se explora la hipótesis de que la capacidad empresarial individual de los inmigrantes que llegaron a México a fines del siglo XIX y principios del XX pudo haber sido fortalecida, al menos en parte, por algunas características de los sistemas de cobijo social en que se insertaron. Para tal efecto, el ensayo consta de cuatro secciones, además de esta introducción. En la siguiente sección se describe someramente la experiencia migratoria y empresarial de los inmigrantes españoles, barceloneses y libaneses que llegaron a México durante el siglo XIX y principios del XX. En la tercera sección, se plantea un modelo analítico, inspirado en un par de modelos de la nueva economía institucional,²⁸ que nos permite obtener el salario de equilibrio que estaría vigente bajo los distintos sistemas comanditarios en los que se insertaron dichos inmigrantes a su llegada a México. Más adelante, se relacionan los parámetros de dicho modelo con varios aspectos del gobierno social de los distintos grupos de inmigrantes, analizando el efecto que dichos parámetros pudieron haber tenido en su capacidad de acumulación económica y, por ende, en su capacidad de generar empresas. Finalmente, se presentan las conclusiones.

Antecedentes migratorios

En el transcurso de los casi cinco siglos desde el descubrimiento de América, cerca de seis millones y medio de españoles emigraron a nuestro continente. Estas cifras, sin embargo, se vieron opacadas por las del periodo que se conoce comúnmente como de *la emigración en masa* y que comprendió de 1880 a 1936. En el transcurso de este medio siglo, el promedio anual de españoles que emigraron a América fue treinta veces superior al que hasta entonces se había alcanzado, significando un total aproximado de 4,000,000 de emigrantes, de los cuales tres cuartas partes se dirigieron a Argentina (49%) y

²⁸ Ver tanto Aoki, "Toward", 2001, como Greif, "Reputation", 1989 y "Cultural", 1994.

Cuba (24%)²⁹. En contraste, a México, donde el crecimiento de la economía no fue tan extraordinario, ni los salarios fueron tan atractivos, apenas emigró un 2.7% de los españoles que partieron de España durante este periodo. Argentina, entonces, se consolidó como el destino favorito de la emigración española en masa. Sin embargo, tal y como ya reconocían algunos autores a principios del siglo XX, el emigrante español promedio que emigró a Argentina no parece haber sido tan emprendedor como el que emigró a otros países, como México.³⁰ De hecho, buena parte de los emigrantes que se dirigieron a los destinos más populares, como Argentina y Cuba, se emplearon en el sector agropecuario, en lugar de emprender nuevos negocios.³¹

Tradicionalmente, la emigración francesa a ultramar ha sido más bien reducida en comparación con la española.³² No obstante, durante el siglo XIX,

²⁹ Conforme a las cifras del Instituto Geográfico y Estadístico Español, discutidas en Yáñez Gallardo, *La emigración*, 1994, p. 48-116.

³⁰ Según un agudo observador de la época citado en Sánchez Alonso, "La emigración", 1988, p. 224, "...Los primeros [inmigrantes españoles] en llegar [a Argentina] ... se han ocupado mucho de la agricultura cercana a las ciudades ... [sin embargo] pese a su número no son emprendedores ...".

³¹ De acuerdo con las estadísticas de la Dirección General de Inmigración del gobierno argentino citadas en Sánchez Alonso, *La inmigración*, 1991, pp. 98-103, la mayoría de los inmigrantes españoles en 1913 se desempeñaban como jornaleros o agricultores (49.9%), mientras que tan solo una pequeña minoría se dedicaban al comercio (2.7%) y la industria (0.1%).

De la misma forma, según los cálculos realizados a partir de las estadísticas oficiales españoles por Robledo, "Crisis", 1988, p. 223, el 54% de los inmigrantes españoles radicados en Cuba en 1903 eran jornaleros o agricultores, mientras que el porcentaje de comerciantes apenas superaba el 15%.

En México, por el contrario, de acuerdo con un reporte entregado en 1889 por el encargado de la Legación de España en México al que hace referencia Pérez Herrero, "Algunas", 1981, pp. 123-107, el porcentaje de inmigrantes españoles dedicados al comercio (66.7%) era considerablemente superior al que se dedicaba a la agricultura (10.6%). De hecho, más de cuarenta años después, en 1930, el censo general de población al que se hace referencia en Lida, "Los españoles", 1988, p. 334, reflejaba todavía una diferencia significativa entre el porcentaje de inmigrantes españoles dedicados al comercio y la industria (25%) y el porcentaje de quienes se dedicaban al trabajo doméstico y la agricultura (4%).

En este sentido, de acuerdo con Sánchez Alonso, "La inmigración", 2001, p.19, el aumento desmesurado en la emigración de familias completas que se dio a partir de 1890 pudo haber transformado la estructura demográfica de la inmigración española en la Argentina, reduciendo sus posibilidades de ahorro a corto y mediano plazo y, por consiguiente, las posibilidades de establecer un negocio propio.

Además, gracias al progreso del transporte marítimo, muchos de los españoles que se dirigieron a la Argentina fueron emigrantes "golondrinos", en tanto que aprovechaban oportunidades estacionales de trabajo. Al ser, entonces la emigración de carácter apenas temporal, los incentivos a realizar compromisos de largo plazo, como los requeridos por el desarrollo empresarial, deben de haberse visto debilitados.

³² Conforme a los datos de Ferenczi y Wilcox, *International*, 1929, pp. 200-201, entre 1850 y 1900 emigraron a ultramar un poco más de 26,000 franceses, a razón de 522 individuos por año aproximadamente; la mayoría de quienes se establecieron en Estados Unidos y Canadá (57.5%), Argentina (35.0%), Brasil (3.9%) y Uruguay (3.2%).

De acuerdo con Hatton y Williamson, *The Age*, 1998, p. 33, entre 1870 y 1900 la tasa migratoria bruta francesa (0.21 emigrantes anuales por cada mil habitantes) estuvo muy por debajo de la del resto de los países de Europa, entre quienes destacaban Irlanda (12.34), Noruega (6.35), Italia (6.34), Suecia (5.51), Gran Bretaña (4.50) y España (4.27).

los habitantes del valle del Ubaye, cuya capital es Barcelonnette, constituyeron una notable excepción al distinguirse por su clara vocación migratoria transcontinental. Así, a partir de 1821, año en que llegaron a México los primeros barcelonetes, la colonia francesa radicada en México se nutriría fundamentalmente de inmigrantes provenientes de dicha región. Por su parte, la emigración libanesa a México fue no solo más escasa que la española, sino también bastante más tardía, no siendo sino hasta bien avanzado el siglo XIX que se tiene registro del primer inmigrante de origen libanés que llegó a México.³³

Gobierno social y capacidad empresarial

El *gobierno social* de una comunidad está constituido fundamentalmente por la estructura y las normas sociales que le rigen como tal. Se dice que el gobierno social de una comunidad es más proclive para la generación de empresas en la medida en que su estructura y normas sociales promueven el desarrollo de empresas y redes de negocios entre sus miembros, facilitando con ello sus transacciones económicas, al mismo tiempo que se estimula la innovación y la acumulación económica. La capacidad empresarial de una comunidad es más elevada en la medida en que su gobierno social inhibe el que el capital micro-social de los individuos se utilice en detrimento de su iniciativa empresarial. Así, por ejemplo, en la medida en que un individuo disponga personalmente de más recursos, tendrá una mayor capacidad individual para generar empresas. Sin embargo, también es cierto que en la medida en que esté relacionado estrechamente con otras personas que dispongan de recursos, y que estas personas estén dispuestas a facilitárselos, el individuo tendrá una mayor capacidad micro-social para generar empresas. Finalmente, en la medida en que la estructura y las normas de la sociedad (i.e. el gobierno social de su comunidad) promuevan y valoren aspectos tales como: la acumulación económica, la innovación y el cumplimiento de las obligaciones contraídas, se verá fortalecida la capacidad individual y micro-social de sus miembros para generar empresas.

Como se verá más adelante, ciertos aspectos del gobierno social de las comunidades española y barcelonete radicadas en México a fines del siglo XIX contribuyeron de forma notable a que algunos de sus miembros estuvieran en posibilidades de emprender las grandes empresas que sentaron las bases del desarrollo comercial, industrial y financiero mexicanos del siglo XX. En contraste, ciertos aspectos del gobierno social de las primeras comunidades de inmigrantes libaneses parecen haber sido menos propicios para la generación de grandes empresas. Ello, aunado al hecho de que llegaron al país en fecha más tardía, les impidió participar de forma destacada en los albores de la

³³ Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano*, 1999, p. 46, consideran que el primer libanés que arribó a México fue el padre Boutros Raffoul, quien habría llegado en 1878 en compañía de un grupo de españoles. Sin embargo, de acuerdo con las tarjetas de inmigración que constan en el Archivo General de la Nación, y cuyas estadísticas se reproducen en Zeraoui, "Los árabes", 1997, pp. 293-295, el primer inmigrante libanés que se registró como tal fue Antonio Budib, quien llegó en el mismo año que el padre Raffoul.

industrialización mexicana; razón por la que cabe postular que el destacado desempeño empresarial de algunos de sus miembros obedeció más a su capacidad personal que al gobierno social de su comunidad.

Las bases del desarrollo comercial, industrial y financiero del México del siglo XX se sentaron en los treinta años comprendidos entre 1880 y 1910. La mayor parte de los capitales invertidos durante este periodo pertenecían a los comerciantes más conocidos del Porfiriato, quienes prácticamente en su totalidad eran de origen extranjero, siendo precisamente el hecho de haber sido inmigrantes lo que les dio la cohesión interna imprescindible para asociarse entre sí y emprender las grandes empresas en que se involucraron.³⁴ De hecho, la contribución de los inmigrantes al desarrollo empresarial de la época fue tan importante que algún autor ha llegado a considerar que los empresarios más destacados del Porfiriato podían clasificarse en dos grupos: el estadounidense³⁵, con inversiones fundamentalmente en ferrocarriles y recursos minerales, y el europeo, constituido fundamentalmente por españoles y barcelonetes, con alguna participación de alemanes, dedicados en un principio al comercio y más adelante a las finanzas y la industria³⁶.

³⁴ Collado, "Los empresarios", 2001.

³⁵ Ver Haber, *Industry*, 1989. Hanrahan, *The Bad*, 1985 y Schell, *Integral*, 2001 estudian el desempeño empresarial, social y político de la colonia estadounidense radicada en México a finales del siglo XIX y principios del XX. Parra, "Vecinos", 2003, se concentra en la participación de empresarios estadounidenses en el sector minero. En particular, Collado, *La burguesía*, 1987, estudia el caso de Thomas Braniff, el empresario estadounidense más destacado de la época.

³⁶ Para estudios generales de las actividades empresariales de los inmigrantes españoles, ver Pi-Suñer, "Negocios", 1994; Blázquez Domínguez, "Empresarios", 1994; Ludlow, "Empresarios", 1994; Arias Gómez, "Un empresario", 1999; Ramos, "Jerónimo", 2002; y Herrero Bervera, *Emigración*, 1998 y *Los Empresarios*, 2004, así como las numerosas biografías publicadas por este autor: Joaquín, 1999, *Jerónimo*, 1999, *Adolfo*, 2000, *Pablo*, 2001 y *Braulio*, 2002. En Cerutti, *Empresarios*, 1995, y Cerutti y Flores, *Espanoles*, 1997, se estudia la participación de los inmigrantes españoles en el desarrollo empresarial de Nuevo León, Coahuila, Puebla y la Ciudad de México. Gamboa Ojeda, *Los empresarios*, 1987, analiza el desempeño de la colonia española como grupo dominante en la industria textil poblana. En Valerio Ulloa, *Empresarios*, 2002, pp. 83-114, se estudia el caso de la colonia española de Guadalajara. Herrero Bervera, *Emigración*, 1998, se concentra en los empresarios españoles de la Ciudad de México. Souto Mantecón, "Los comerciantes", 1994, y Blázquez Domínguez, "Empresarios", 1994 se ocupan del caso de los empresarios españoles radicados en Veracruz. Finalmente, en García, "La integración", 1979 la contribución de los españoles, y en particular de los asturianos, a la vida económica de las ciudades de México y Puebla.

Para análisis generales de los inmigrantes franceses, y en particular de los barcelonetes, ver Arnaud, *Les barcelonnettes*, 1891; Chabrand, *Les Barcelonnettes*, 1897; Gouy, *Pérégrinations*, 1980 y "Peregrinaciones", 1997; Proal y Charpenel, *Los Barcelonnettes*, 1998; Galán Amaro, *Los Barcelonnettes*, 2002; Pérez Siller, *México*, 1998 y Pérez Siller y Cramaussel, *México Vol. II*, 2004. En Valerio Ulloa, *Empresarios*, 2002, pp. 27-58 se estudia el caso de los empresarios barcelonetes de Guadalajara. Pérez Siller, "Inversiones", 2004 se ocupa de las empresas francesas del Porfiriato en general, e "Inversiones", 1998 y *L' Hegémonie*, 2003 de las empresas financieras, en particular. Finalmente, la participación empresarial barcelonete en la región de Puebla se estudia en Gamboa Ojeda, "Los barcelonnettes", 1998; "Acerca", 2003; "Los comercios", 2004; y *Au-delà*, 2004.

El desarrollo empresarial de la comunidad libanesa a fines del siglo XIX era apenas incipiente y, por lo tanto, es escasa la literatura que lo documenta. No obstante, para una perspectiva general se recomiendan: Paez Oropeza, *Los libaneses*, 1976; Inclán Rubio,

Tradicionalmente, los españoles sobresalieron en el comercio de abarrotes y textiles populares. Los barcelonetes, en cambio, se destacaron por introducir los primeros grandes almacenes de novedades. En contraste, los libaneses se ocuparon primordialmente de las mercerías y el comercio de géneros.³⁷ En el caso de la industria, los españoles, pero sobretudo los barcelonetes, se destacaron por el desarrollo de las grandes empresas textiles del Porfiriato. Así, por ejemplo, dos grupos de destacados barcelonetes consolidaron las fábricas textiles más grandes de la época, no siendo hasta mucho después que los libaneses y españoles se harían con el control de la industria textil mexicana. De la misma forma, en el caso de la industria siderúrgica, otro barcelonete (Leon Signoret) unió esfuerzos con un español (Antonio Basagoiti) para impulsar la creación de la primera siderúrgica mexicana totalmente integrada, la cual llegaría a convertirse en el transcurso del siglo XX en una de las siderúrgicas más importantes de América Latina.³⁸

En el ramo de las finanzas, los inmigrantes españoles se destacaron por la fundación de varios de los primeros bancos mexicanos, así como del Banco Hispanoamericano, el que llegaría a ser el banco más importante de la época

Inmigración, 1978 y "La migración", 2002; Pérez de Sarmiento y Savarino, *El cultivo*, 2001; y Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano*, 1999 y *De Líbano*, 2002.

³⁷ La influencia de la colonia española en el comercio de abarrotes se destaca en Pérez Herrero, "Algunas", 1981 y Ludlow, "Empresarios", 1994. García, "Los empresarios", 1978 discute la importancia de los panaderos españoles de la Ciudad de México

Galán Amaro, *Los Barcelonnettes*, 2002, ofrece una formidable relación de las casas comerciales barcelonetes establecidas en el país entre 1820 y 1925. Ver también Arnaud, *Les barcelonnettes*, 1891; Gouy, *Pérégrinations*, 1998; Proal y Charpenel, *Los Barcelonnettes*, 1998; Gamboa Ojeda, "Los barcelonnettes", 1998; y Pérez Siller, "Inversiones", 1998.

³⁸ En 1889, el grupo de barcelonetes que controlaban los grandes almacenes de la época se asoció con Thomas Braniff para fundar lo que llegaría a ser una de las instalaciones fabriles más grandes del mundo: la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (CIDOSA). Siete años más tarde, en 1896, otro grupo de barcelonetes invirtió creó la Compañía Industrial Veracruzana, S.A. (CIVSA), la cual llegaría a convertirse en la tercera empresa más grande de México, solo después de CIDOSA y de la Compañía Fundidora de Monterrey; ver Gómez-Galvarriato, *The Impact*, 1999 y "La Revolución", 2002.

En el caso de la colonia española, un grupo de empresarios liderado por Íñigo Noriega constituyó la Compañía Industrial de San Antonio Abad, S.A. (CISASA) y participó en la Compañía Industrial de Atlixco, S.A. (CIASA), la cuarta y quinta empresas más importantes del país; empresas que ligaron a sus demás textileras (Barron, La Colmena y Miraflores, San Fernando, La Virgen y Metepec) e integraron verticalmente con las compañías productoras de algodón que poseían en la región lagunera (Río Bravo y La Sultana); ver Trujillo Bolio, *Empresariado*, 2000 y "El empresariado", 2001; así como Pacheco Zamudio, *Los empresarios*, 1987 y "Un empresario", 1989.

Galán Amaro, *Los Barcelonnettes*, 2002, analiza las fábricas textiles que fueron propiedad de barcelonetes entre 1877 y 1925. Para lo relativo a la constitución de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, ver Saragoza, *The Formation*, 1978, p. 97; Gómez-Galvarriato, "El desempeño", 1997; y Garza Martínez, *Historia*, 1988. En Salazar Gutiérrez, *El empresariado*, 1971 se estudia la industria molinera española.

Para un estudio general de la participación de los libaneses en la industria, ver Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano*, 1999, pp. 160-198. Ramírez Carrillo, *Secretos*, 1994, y Pérez de Sarmiento y Savarino, *El cultivo*, 2001, analizan la influencia de la colonia libanesa en el desarrollo empresarial de Yucatán. En Alonso, *Los libaneses*, 1977, se destaca la contribución de los inmigrantes libaneses al desarrollo de la industria textil poblana.

en España. Por su parte, los barcelonetes también participaron activamente en la constitución de algunos de estos bancos, llegando a establecer una sociedad de inversión en ultramar, con el propósito expreso de captar capitales europeos para ser invertidos en México. En contraste, durante este periodo, la participación de los libaneses en la constitución de la banca fue prácticamente nula, no siendo sino hasta bien avanzado el siglo XX que se establecieron las primeras instituciones financieras asociadas a la comunidad libanesa.³⁹ Entonces, a principios del siglo XX, la capacidad empresarial de la colonia libanesa no fue tan destacada como la de los inmigrantes barcelonetes y españoles. Por el contrario, el desarrollo empresarial de la colonia española superó ampliamente al de la colonia libanesa, aunque nunca llegó a estar a la del desarrollo de la colonia barcelonete, cuyo extraordinario gobierno social le permitió impulsar los proyectos empresariales más importantes de la época.⁴⁰

³⁹ Para la participación de españoles y barcelonetes en la constitución de los primeros bancos mexicanos, ver Cruz Mercado, *El Sistema*, 2001 y los trabajos de Ludlow, "La construcción", 1985; "El Banco", 1990; y "Empresarios", 1994. La fundación del Banco Hispanoamericano en España por parte de un grupo de españoles liderado por Antonio Basagoiti se analiza en Marichal, "De la banca", 1999; Cerutti, *Empresarios*, 1995, pp. 116-118; y Cerutti y Flores, *Españoles*, 1997, p. 118.

Para la fundación de la *Sociedad Financiera para la Industria en México* por parte de Jean Signoret al frente de un grupo de barcelonetes, ver Gouy, *Pérégrinations*, 1998, pp. 56-58. En Proal y Charpenel, *Los Barcelonnettes*, 1998, p. 50, se reconoce la participación de E. Lions, A. Lions, J. Tron, A. Signoret y la familia Gassier en la fundación de más bancos en Francia.

En el caso de la colonia libanesa, el Banco Aboumrad fue fundado en 1937 a partir de lo que hasta entonces había sido una pequeña casa de cambio; ver Díaz de Kuri y Macluf, *De Líbano*, 1999, p.185, y Jacobs Barquet, *Diccionario*, 2000, p. 37. Para la extraordinaria historia del Grupo Carso, desarrollado por Carlos Slim a partir de la Casa de Bolsa Inbursa, ver Espinosa Yglesias, *Bancomer*, 2000, y Martínez, *Carlos*, 2002.

⁴⁰ Establecer con precisión el desempeño empresarial de cualquier comunidad de inmigrantes trascendería los objetivos de este ensayo, además de requerir un profundo trabajo de investigación en fuentes primarias de las que se carece. No obstante, concentrándonos en la magnitud de los activos y la personalidad de los miembros de los consejos de administración de las empresas más grandes de la época, datos que han sido ampliamente utilizados por varios autores, entre quienes destacan Haber, *Industry*, 1989, y Haber, Maurer y Razo, "Sustaining", 2002 y *The Politics*, 2003, queda en claro que las tiendas comerciales y las fábricas textiles más importantes de la época eran controladas fundamentalmente por inmigrantes barcelonetes. En contraste, si bien algunas empresas controladas por españoles también fueron muy importantes durante el periodo de estudio, en realidad ocuparon un lugar secundario respecto a las barcelonetes. Finalmente, cabe resaltar que ningún libanés llegó a tener una participación significativa en ninguna de estas empresas. Por consiguiente, cabe sugerir que durante el periodo de estudio, la capacidad empresarial de la comunidad libanesa no había llegado a desarrollarse tanto como la de los españoles, y la de éstos no tanto como la de los barcelonetes. No obstante, cabe reconocer que las diferencias de desempeño empresarial entre las distintas comunidades de inmigrantes deben haber obedecido al menos en parte a otros factores en los que no se profundiza este ensayo. Así, por ejemplo, cabe esperar que tan solo por el hecho de haber llegado más tarde a México, el desarrollo empresarial de la colonia libanesa a principios del siglo XX debe de haber sido comparativamente menor al de las colonias española y barcelonete; no siendo este caso al final del siglo XX, como lo atestigua la carrera empresarial de empresarios tan destacados como Carlos Slim, Alfredo Harp ó Antonio Chedraui.

Un modelo analítico del sistema comanditario

El sistema de cobijo social es uno de los elementos del gobierno social de las comunidades inmigrantes que más influencia tiene en la capacidad empresarial de sus miembros. En este sentido, el sistema comanditario se puede entender como un mecanismo que facilita el desarrollo de conductas honestas al interior de las comunidades inmigrantes, fortaleciendo con ello su capacidad de acumulación interna, a través de una mayor productividad laboral y la reducción de costos de control. Cada sistema comanditario, sin embargo, está íntimamente relacionado con la estructura social de la comunidad inmigrante a la que está asociada; estructura de la que sin duda depende para hacer valer los compromisos derivados de los contratos establecidos entre sus miembros, tanto empresarios como empleados. El sistema comanditario, entonces, puede ser analizado desde la perspectiva de un juego repetido en el que cada etapa está gobernada por la siguiente estructura de recompensas:

		PATRÓN	
		Contrata (C)	No contrata (N)
INMIGRANTE	Honesto (H)	$\omega, \gamma - \omega$	ψ, θ
	Deshonesto (D)	$\alpha, -\beta$	ψ, θ

Cada etapa comienza con el patrón decidiendo si contrata al inmigrante a cambio de un salario (ω), y termina con el patrón despidiendo al empleado (N) o recontratándolo por otro periodo (C), dependiendo, en principio, de cuál ha sido su desempeño. El inmigrante que ha sido contratado puede comportarse honesta (H) o deshonestamente (D). Conciente de ello, el patrón debe generar los incentivos adecuados a través de un salario ω que sea lo suficientemente elevado como para inducir una conducta honesta por parte del inmigrante. Cuando el inmigrante se comporta honestamente, recibe ω y el patrón $\gamma - \omega > 0$. En cambio, cuando el inmigrante se comporta deshonestamente, recibe un beneficio de α ($\alpha > \omega$) e inflige un daño de $-\beta$ al patrón. Cuando no hay contratación, el inmigrante recibe ψ y el patrón θ , aunque por simplicidad se supone que $\psi = \theta = 0$. Dada esta estructura de recompensas, si el juego consistiera en una sola etapa, el inmigrante se comportaría deshonestamente y, estando conciente de ello, el patrón no lo contrataría. La repetición del juego, sin embargo, hace posible que, bajo ciertas condiciones, el inmigrante esté dispuesto a comportarse honestamente y, por consiguiente, que el patrón esté dispuesto a contratarlo. Entonces, dado que así le conviene, el patrón determina endógenamente el *salario mínimo* (ω^*) que debe percibir el inmigrante para garantizar que se comportará honestamente.

Supóngase que el patrón despide inmediatamente al inmigrante cuando comprueba que se ha comportado deshonestamente, y que el inmigrante puede encontrar otro trabajo con probabilidad π_D cuando ha sido despedido.⁴¹ Asíumase también que el inmigrante puede perder su empleo por causas ajenas a su desempeño, tales como por ejemplo la quiebra de la empresa, con cierta probabilidad σ ; en este caso, supóngase también que el inmigrante encontrará otro empleo con probabilidad π_H . Finalmente, supóngase que la probabilidad de que encuentre empleo un inmigrante que se ha comportado honestamente es mayor a la probabilidad de que lo encuentre un inmigrante que se ha comportado deshonestamente ($\pi_H \geq \pi_D$).⁴² Asíumase también que cuando el inmigrante se comporta honestamente, recibirá de su patrón en la siguiente etapa una transferencia económica τ con cierta probabilidad φ . Supóngase que el monto de dicha transferencia es lo suficientemente mayor al salario que percibiría como empleado ($\tau \gg \omega$), como para permitir que el inmigrante se separe de su empleo y se establezca por cuenta propia. En contraparte, supóngase que con probabilidad $(1-\varphi)$ el inmigrante no recibe la transferencia y, en consecuencia, que se mantiene como empleado en la siguiente etapa.

Denótese por V_H^C el valor presente del ingreso esperado de por vida por un inmigrante que actualmente tiene empleo y que se comporta honestamente siempre que tiene empleo. De la misma forma, V_H^N denota el valor presente del ingreso esperado de por vida por un inmigrante que se ha comportado honestamente, pero que ha quedado desempleado por causas ajenas a su desempeño al finalizar la etapa anterior. Finalmente, V_D^N denota el valor presente del ingreso esperado de por vida por un inmigrante que en el periodo actual se comporta deshonestamente y que por se ha quedado sin empleo. Entonces:

$$V_H^C = \omega + \delta \left[(1-\sigma)\tau^e + \sigma V_H^N \right] \quad (1)$$

$$\tau^e = \varphi\tau + (1-\varphi)V_H^C \quad (2)$$

$$V_H^N = \pi_H V_H^C + (1-\pi_H)(\psi + \delta V_H^N) = \pi_H V_H^C + \delta(1-\pi_H)V_H^N$$

$$V_D^N = \pi_D V_H^C + (1-\pi_D)(\psi + \delta V_D^N) = \pi_D V_H^C + \delta(1-\pi_D)V_D^N$$

donde δ es el factor de descuento intertemporal.

⁴¹ De acuerdo con el principio de *optimalidad* de programación dinámica, si no le conviene al inmigrante comportarse deshonestamente la primera vez, no le convendrá hacerlo más adelante. Por consiguiente, solo se necesita examinar la condición bajo la cual no le conviene al inmigrante comportarse deshonestamente la primera vez que tenga empleo. Ver Aoki, *Toward*, 2001 p. 69.

⁴² Este supuesto implica que el mecanismo de monitoreo es efectivo en el sentido de que una conducta pasada honesta conlleva una mayor probabilidad de re-contratación.

Cuando el inmigrante se comporta deshonestamente en el periodo actual, obtiene un ingreso esperado de por vida equivalente a:

$$V_D^C = \alpha + \delta V_D^N$$

Por lo tanto, el inmigrante se comportará honestamente siempre y cuando reciba al menos un salario ω^* que haga que el valor presente obtenido por un empleado que se comporta honestamente sea mayor que el obtenido por uno que se comporta deshonestamente, esto es, cuando se cumple la siguiente expresión:

$$V_H^C = V_D^C$$

de donde se concluye la siguiente proposición:⁴³

Proposición No. 1

El *salario de compromiso*, definido como el menor salario con el cual la mejor respuesta del empleado es comportarse honestamente viene dado por:

$$\omega^* = \left((1 - \delta(1 - \sigma)(1 - \pi_H - \varphi)) + \left(\frac{\delta}{1 - \delta} \right) (\delta(1 - \sigma)(\varphi)(\pi_H)) \right) \left(\frac{1 - \delta(1 - \pi_D)}{1 - \delta(1 - \pi_H)} \right) \alpha - (\delta(1 - \sigma)(\varphi)) \tau$$

Estática comparativa

Para analizar cómo es que el salario de compromiso responde a cambios en los parámetros que lo definen, es necesario hacer un análisis de estática comparativa que está sintetizado en la siguiente proposición.

⁴³ Ver el apéndice para las demostraciones.

Proposición No. 2

ω^* disminuye en la medida en que es mayor la transferencia económica que puede recibir el inmigrante (τ) y es menor la probabilidad de que encuentre trabajo cuando se ha comportado deshonestamente (π_D).

Además, cuando la magnitud de la transferencia sucesoria es lo suficientemente elevada de forma tal que se cumple la siguiente condición:⁴⁴

$$\tau > \left(\frac{1 - \delta(1 - \pi_D)}{1 - \delta} \right) \alpha$$

ω^* disminuye en la medida en que es mayor la probabilidad de que reciba la transferencia económica (φ) y es menor la probabilidad de que pierda su empleo por causas ajenas a su desempeño (σ).

Bajo las premisas del modelo, el patrón induce al inmigrante a comportarse honestamente otorgándole un salario mayor a su salario de reserva. Cuando ω^* es lo suficientemente elevado, la pérdida en el ingreso esperado de por vida que conlleva perder el empleo es mayor que el beneficio que le reporta al inmigrante el comportarse deshonestamente y, por lo tanto, en equilibrio no se comportará deshonestamente. De la misma forma, los factores que aumentan el ingreso de por vida de un trabajador que se comporta deshonestamente (α , σ y π_D) hacen necesario el pago de un mayor salario de compromiso; en cambio, los factores que aumentan el ingreso de un trabajador honesto (τ y φ) reducen dicho salario.

Discusión

Gobierno Social y Capacidad de Acumulación

Las distintas comunidades en que se insertaron los inmigrantes que llegaron a México a fines del siglo XIX se caracterizaron por tener estructuras socio-culturales muy particulares.⁴⁵ Dichas estructuras socio-culturales constituyen lo que se conoce como el *gobierno social* de las comunidades inmigrantes, el cual se define como el conjunto de normas sociales, ideologías y

⁴⁴ El cumplimiento de esta condición depende fundamentalmente del valor que tome π_D . En la medida en que sea más difícil que un trabajador deshonesto sea recontratado (π_D tienda a cero), esta condición se reduce a que la magnitud de la transferencia sucesoria sea mayor a la recompensa que obtiene un trabajador deshonesto en un solo periodo. En contraste, en la medida en que sea más fácil que un trabajador deshonesto encuentre empleo (π_D tienda a uno), esta condición implica que la magnitud de la transferencia sucesoria debe ser mayor al valor presente de los beneficios a perpetuidad que obtiene un empleado deshonesto.

⁴⁵ Ver Castañeda Ramos, "Un análisis", 2003 para la influencia del gobierno social de las comunidades en la toma de decisiones de los individuos.

creencias que condicionan el comportamiento de los miembros de una comunidad.

En este ensayo se plantea que los gobiernos sociales de algunas comunidades inmigrantes en particular fueron más propicios que el de otras para el desarrollo de la capacidad empresarial de sus miembros. En particular, ciertos elementos del gobierno social de la colonia barcelonete contribuyeron a que sus miembros tuvieran una mayor capacidad de acumulación que los inmigrantes españoles y libaneses. En particular, el hecho de que en el seno de la comunidad barcelonete la promesa sucesoria fuera más creíble, como resultado de la solidez de su cohesión social y de la consistencia que existía entre sus normas sociales, hizo posible que los patrones barcelonetes no tuvieran que pagar salarios tan elevados, ni incurrir en tantos costos de monitoreo, para garantizarse la honestidad de sus empleados, como parece haber sido el caso de los españoles y libaneses.

En la siguiente proposición se sugiere que las posibilidades de acumulación, y por ende la capacidad empresarial de los barcelonetes, se vieron fortalecidas por las características particulares de su sistema comanditario, el cual ofrecía ventajas competitivas con respecto a los sistemas comanditarios de los españoles y libaneses.

Proposición No. 3

Ciertos elementos del gobierno social de los barcelonetes, sistematizados en los valores que toman los parámetros τ , φ y π_D , aunados a las relaciones que mantuvieron con el poder político, sistematizadas en σ , permitieron que la capacidad de acumulación de los barcelonetes fuera superior a la de los inmigrantes españoles y libaneses. De la misma forma, ciertos elementos del gobierno social de los españoles, aunados a la relación que mantuvieron con el poder político, les permitieron tener una mayor capacidad de acumulación que la de los libaneses.

Interpretación

La parámetros a los que hace referencia la proposición anterior determinan la magnitud del salario mínimo de compromiso ω^* que era necesario pagarle a los inmigrantes para garantizar que se comportaran honestamente. En la medida en que dicho salario haya sido menor, la capacidad de acumulación económica de su comunidad debe de haber sido mayor. Finalmente, en la medida en que una comunidad inmigrante haya tenido una mayor capacidad de acumulación, la capacidad empresarial de sus inmigrantes debe de haberse visto fortalecida.

La magnitud de la transferencia sucesoria (τ) y la rentabilidad

El sistema comanditario de españoles y barcelonetes se basaba en la promesa de que el inmigrante podría verse beneficiado en el futuro con una transferencia económica que le permitiera establecerse por su cuenta, situación

que no solía darse en el caso de los libaneses.⁴⁶ En términos de los parámetros del modelo, la magnitud de la transferencia sucesoria en el caso del sistema libanés fue considerablemente inferior a la del sistema barcelonete o español.

Dado que existe una relación negativa entre la magnitud de la transferencia sucesoria y el salario de compromiso, los salarios pagados por los patrones libaneses tuvieron que haber sido relativamente superiores a los que pagaban los barcelonetes y españoles. Por consiguiente, el margen de ganancias y las posibilidades de acumulación de los libaneses deben haber sido relativamente inferiores a las de españoles y barcelonetes.

La probabilidad de ser recontratado y la cohesión comunitaria (π_D)

Tradicionalmente, la comunidad barcelonete se distinguió por lo estrecha que era su cohesión comunitaria. En cierta medida, el escaso interés que mostraron estos inmigrantes por asimilarse al grueso de la sociedad mexicana les privó de una alternativa social que pudo haber servido de contrapeso a la rígida disciplina de la comunidad barcelonete.⁴⁷ De la misma forma, la eficacia mostrada por sus asociaciones cívicas para detectar con oportunidad la violación de sus estrictas normas sociales, fortaleció aún más la disciplina al interior de esta comunidad de inmigrantes.

En contraste, al interior de la comunidad española, la cohesión comunitaria nunca fue tan estrecha como la de los barcelonetes.⁴⁸ Por un lado, los inmigrantes españoles se acercaron mucho más al grueso de la sociedad mexicana que los barcelonetes; como consecuencia de ello, los inmigrantes españoles pudieron organizar su vida de forma un tanto independiente a la de la colonia española. Por otro lado, la pulverización regional de las asociaciones cívicas de la comunidad española dificultó la detección y corrección de conductas que fueran contrarias a sus normas sociales. Como resultado de ello, la probabilidad de que un empleado deshonesto encontrara trabajo en el seno de la colonia española era relativamente mayor que en el caso de la comunidad barcelonete. En contraste, en el caso de los libaneses, la cohesión comunitaria fue bastante más débil que la de los barceloneses y españoles. Ello obedeció

⁴⁶ Castañeda Ramos "The Barcelonnettes", 2004 analiza las expectativas que tenían los empleados barcelonnettes de heredar la empresa para la que trabajan. Bermejo, *Colombres*, 1998 estudia el caso de la colonia española, enfatizando el caso de la sucesión Ibáñez Posada-Basagoiti-Prieto que también se trata en Herrero Bervera *Emigración*, 1998 y *Adolfo*, 2000, y Marichal, "De la banca", 1999. En Herrero Bervera, *Pablo*, 2001 y *Braulio* 2002 se analiza la sucesión Braulio Iriarte-Pablo Diez. Ver también de Maeztu, *En defensa*, 1938, Valerio Ulloa, *Empresarios*, 2002 y Herrero Bervera, "Los empresarios", 2004. Para el caso de los libaneses, ver Paez Oropeza, *Los libaneses*, 1976, Martínez Montiel, "The Libanese", 1992 y Ramírez Carrillo, *Secretos*, 1994.

⁴⁷ Ver Arnaud, *Les Barcelonnettes*, 1891 y Gouy, *Pérégrinations*, 1980 y "Peregrinaciones", 1997.

⁴⁸ En Kenny, Izcuriaga, Suárez y Artis, "Emigración", 1979 para un análisis de la cohesión de la colonia española. Carreño, *Los españoles*, 1942 y Lorenzo Laguarta, *Historia*, 1955 se estudia la historia de la beneficencia española en México; ver también Legaza, *Álbum*, 1921. Gutiérrez Hernández, *Casino*, 2004 profundiza en el papel del Casino Español de México como institución encargada de la coordinación y representación de los intereses de la colonia española.

fundamentalmente a dos factores: primero, a que la comunidad inmigrante libanesa careció prácticamente de asociaciones cívicas comunitarias, lo que dificultó mucho la supervisión de la conducta de sus miembros; segundo, a que la mayoría de los libaneses trataron de asimilarse rápidamente al grueso de la sociedad mexicana, lo que les permitió evitar de alguna forma la presión social que pudiera ejercer su comunidad.⁴⁹

De hecho, en aquellas comunidades en donde la cohesión social era más sólida, la información fluía más fácilmente y, por ende, era más difícil que un inmigrante deshonesto llegara a encontrar empleo. Por consiguiente, una mayor cohesión social se tradujo en una menor probabilidad de que un inmigrante deshonesto encontrara empleo en el seno de la comunidad. En términos de los parámetros del modelo se tiene que:

$$\bar{\pi}_D^{LIB} > \bar{\pi}_D^{ESP} > \bar{\pi}_D^{BAR} = 0$$

Dado que existe una relación positiva entre la magnitud del salario de compromiso y la probabilidad de que encuentre empleo un inmigrante deshonesto, se concluye que los patrones libaneses deben haber tenido que pagar salarios relativamente mayores que los españoles y barceloneses para garantizarse el mismo nivel de compromiso por parte de sus empleados. Por lo tanto, el margen de ganancias, las posibilidades de acumulación y la capacidad empresarial de los inmigrantes libaneses, debe haber sido relativamente inferior a la de los españoles y barcelonetes.

* *La probabilidad de recibir la transferencia y la credibilidad de los compromisos (φ)*

Durante su estancia en México, los barcelonetes solían permanecer solteros. Las normas sociales de la comunidad barcelonete consideraban que el matrimonio a temprana edad solo servía para distraer a los inmigrantes del objetivo por el que habían emigrado: regresar a su tierra una vez que hubieran acumulado una suculenta fortuna. Como consecuencia de ello, al momento de contemplar el retorno a su patria, fueron pocos los barcelonetes que tenían descendientes directos con la experiencia suficiente para hacerse cargo de sus negocios, lo que facilitó sin duda la transmisión de sus empresas a sus empleados más destacados.⁵⁰

Por el contrario, en el seno de la colonia española y libanesa, el matrimonio a temprana edad no era mal visto, considerándose que servía para asentar a los jóvenes inmigrantes haciéndolos más responsables. Por tal razón, al poco tiempo de haber llegado a México, muchos españoles y libaneses optaron por formar su propia familia. Como era de esperarse, esto trajo como consecuencia que, al momento de retirarse, tanto españoles como libaneses

⁴⁹ En Aued, "Las Causas", 1938, Paez Oropeza, *Los libaneses*, 1976 y Alonso, *Los libaneses*, 1977 se analiza el poco éxito que tuvo la Cámara Libanesa de Comercio como coordinadora de los intereses comerciales de su comunidad.

⁵⁰ Ver Arnaud, *Les barcelonnettes*, 1891, Chabrand, *De Barcelonnette*, 1892 y Gouy, *Pérégrinations*, 1980.

enfrentaran un delicado dilema: ¿quién sería la persona elegida para transmitirle el grueso de los recursos morales y materiales con los que se contaba.⁵¹ Por un lado, los principios del sistema comanditario de empleo los conminaban a transferir el negocio a sus mejores empleados, aunque ello fuera en detrimento de su propia descendencia directa. Pero, por otro lado, las costumbres y presiones familiares los conminaban a heredar sus empresas a sus hijos, aún a costa de violar la promesa sucesoria del sistema comanditario. Dado que las presiones familiares solían estar por encima de las presiones sociales al interior de la colonia española, en la mayoría de los casos, fueron los hijos (o parientes más cercanos) de los empresarios españoles quienes se vieron beneficiados con la transferencia de las empresas creadas por sus antecesores.

En términos de los parámetros del modelo, ϕ_{Fam}^{ESP} representa la probabilidad de que, entre los españoles, un familiar cercano al dueño fuera el que se viera beneficiado con la transferencia sucesoria. De la misma forma, ϕ_{Emp}^{ESP} representa la probabilidad de que la transferencia sucesoria recayera en un empleado que no era familiar del dueño. Entonces tendríamos que:

$$\phi_{Fam}^{ESP} > \phi_{Emp}^{ESP}$$

Como era poco probable que las empresas se transfirieran a un inmigrante que no fuera pariente del dueño, el salario que debían pagar las empresas para evitar que los inmigrantes se comportaran oportunistamente era relativamente mayor al que debía pagársele los familiares del dueño. Como consecuencia de ello, los patrones españoles tuvieron menos incentivos para contratar como empleados de confianza a inmigrantes que no fueran sus familiares más cercanos. Esto trajo como consecuencia que los familiares de los dueños tuvieran expectativas muy distintas a las de demás los empleados. A su vez, dicha diferencia en las expectativas se tradujo en una diferencia salarial que motivaba a los patrones españoles a preferir a sus familiares sobre los demás inmigrantes para los puestos de confianza, constituyendo con ello las bases de la empresa típicamente familiar del inmigrante español.⁵²

⁵¹ Para un extraordinario estudio de los valores y la mentalidad imperante entre los emigrantes españoles del siglo XIX, ver Pérez Murillo, *Cartas*, 1999, además de Kenny, Izcuriaga, Suárez y Artis, "Emigración", 1979, López Álvarez, *Asturianos*, 2000 y Javier Machado, *El Cántabro*, 2004. Ver Paez Oropeza, *Los libaneses*, 1976, Díaz de Kuri y Macluff, *De Líbano*, 1991 y *De Líbano*, 2002, así como Ramírez Carrillo, *Secretos*, 1994 para las costumbres de los inmigrantes libaneses.

⁵² Para que un español estuviera dispuesto a privilegiar la credibilidad de su promesa sucesoria por encima de las costumbres de la herencia, era necesario que estuviera en posibilidades de ignorar las presiones de su familia, ya fuera porque no tuviera descendencia (como Don Pablo Díez) o porque hubiera regresado a España antes de ello (como Antonio Basagoiti). Ver Bermejo, *Colombres*, 1998, Herrero Bervera, *Emigración*, 1998, Joaquín, 1999, Jerónimo, 1999, Adolfo, 2000, Pablo, 2001, Braulio, 2002, *Los empresarios*, 2004.

A pesar de que las costumbres francesas de la herencia eran similares a las españolas⁵³, los barcelonetes no enfrentaron el mismo dilema que los españoles. Como no solían tener hijos al momento de retirarse, los patrones barcelonetes podían transferir sus empresas a sus empleados más leales y capaces, sin entrar en mayores conflictos familiares. Finalmente, en el caso de la colonia libanesa, los inmigrantes recién llegados no esperaban verse beneficiados con la transferencia de las empresas de sus patrones. En este sentido, las costumbres libanesas de la herencia eran muy precisas: el primogénito era quien heredaba, tanto el liderazgo familiar, como su patrimonio.⁵⁴ Por consiguiente, la probabilidad de que un inmigrante libanés se viera beneficiado con la transferencia de las empresas de su patrón era prácticamente nula.

En términos de los parámetros del modelo, φ_{Pri}^{LIB} representa la probabilidad de que, entre los libaneses, el primogénito se viera beneficiado con la transferencia sucesoria, mientras que φ_{Emp}^{LIB} representa la probabilidad de que el beneficiado fuera alguien distinto al primogénito, de lo que:

$$\varphi_{Emp}^{LIB} = 0 \text{ y } \varphi_{Pri}^{LIB} = 1$$

La práctica seguridad que tenían los primogénitos libaneses de que ellos heredarían las empresas de sus padres generaba pocos incentivos al esfuerzo y la competencia entre los empleados de las empresas libanesas, afectando considerablemente a su productividad. Esto trajo consigo al menos dos problemas: por un lado, dada la práctica seguridad que tenían los primogénitos libaneses de que ellos serían los beneficiados con la transferencia de las empresas de sus padres, en realidad tenían pocos incentivos para esforzarse de manera que destacaran por encima de los demás empleados. Por otro lado, dadas dichas condiciones, se generó una significativa diferencia salarial entre lo que era necesario pagarle al primogénito del dueño y lo que era necesario pagarle a cualquier otro. Como resultado de ello, la mayoría de las empresas libanesas se mantuvieron limitadas al ámbito estrechamente familiar.

La probabilidad de recibir la transferencia sucesoria también tuvo un efecto diferenciado sobre la rentabilidad de las empresas. En el caso de los empleados que no eran familiares del dueño, los barcelonetes tuvieron una clara ventaja sobre los españoles y libaneses, puesto que en términos del modelo se tiene que:

$$0 = \varphi_{Emp}^{LIB} < \varphi_{Emp}^{ESP} < \varphi_{Emp}^{BAR}$$

Como consecuencia de ello, el salario que tenían que pagar los patrones barcelonetes para garantizarse una conducta honesta por parte de sus empleados era muy inferior al salario que habrían de pagar los patrones

⁵³ En lo particular, cabe resaltar que el valle de Barcelonnette formó parte originalmente del reino de Aragón y Cataluña.

⁵⁴ Ver Paez Oropeza, *Emigración*, 1976. Ramírez Carrillo, *Los libaneses*, 1994 estudia la sucesión hereditaria de algunas familias libanesas radicadas en la península de Yucatán.

españoles o libaneses. El hecho de que en el seno de la colonia barcelonete la promesa sucesoria fuera más creíble, les otorgó una ventaja competitiva original que más adelante se tradujo en una mayor rentabilidad de sus empresas.

* *La probabilidad de quiebra, los vínculos políticos y la rentabilidad*
(σ)

La relación que mantuvieron los inmigrantes con el poder político fue esencial para la buena marcha de sus negocios. En aquellos casos en que se fue víctima de persecuciones políticas, la existencia de las empresas inmigrantes estuvo delicadamente en juego. En contraste, cuando se dio una estrecha relación entre las autoridades políticas y los empresarios, las posibilidades de nuevos negocios o de recibir algún tipo de subsidio fueron mayores. Por lo tanto, una buena relación con los grupos de poder político de la época se tradujo generalmente en una menor probabilidad de bancarrota para sus empresas. En este sentido, a lo largo del siglo XIX, la experiencia de los españoles fue de lo más variada. Recién consumada la Independencia de España, los inmigrantes españoles eran vistos generalmente con recelo por el resto de la sociedad mexicana, llegando ser víctimas de persecuciones que pusieron en entredicho la misma existencia de las empresas españolas, otrora influyentes y poderosas en el periodo colonial. En términos de los parámetros del modelo, dado que existe una relación positiva entre la probabilidad de bancarrota de las empresas y el salario que es necesario pagarles a los empleados para garantizarse que no se comporten oportunistamente, se infiere que los patrones españoles deben haberse visto obligados a pagar un salario relativamente mayor que el de quienes gozaban del beneplácito de los políticos.⁵⁵

Sin duda, este pudo haber sido el caso, por ejemplo, de los barcelonetes durante el periodo de la Reforma. Al identificarse con los principios liberales, la colonia barcelonete supo mantenerse al margen del conflicto que se dio entre el gobierno de Juárez y la colonia española, tradicionalmente conservadora. En cambio, durante el Segundo Imperio y el Porfiriato, tanto la colonia española como la barcelonete disfrutaron de una magnífica buena relación con el poder político, lo que sin duda redujo la probabilidad de que quebraran sus respectivas empresas.⁵⁶ De la misma forma, en periodos de estabilidad política, los inmigrantes deben haber tenido una mayor certidumbre en cuanto al futuro de

⁵⁵ Para las relaciones de la colonia española con el poder político en el periodo inmediatamente posterior a la guerra de independencia, ver Sims, *La expulsión*, 1974 y *Descolonización*, 1982, Bernecker, "Comercio", 1989 y González Navarro, *Los Extranjeros Vol. I*, 1993, *Los Extranjeros Vol. II*, 1993 y *Los Extranjeros Vol. III*, 1994, y Falcón, *Las Rasgadas*, 1996. En Lida, *España*, 1999, y particularmente Pani, "Cultura", 1999, se estudian las relaciones políticas con el imperio de Maximiliano. El Porfiriato y la Revolución se tratan en Lida, *Tres aspectos*, 1981, Illades, *Presencia*, 1991, McGregor, *México*, 1992 y Meyer, *El cactus*, 2001. Ver también Carreño, *Los españoles*, 1942 y Pi-Suñer, "Negocios", 1994.

⁵⁶ Para las relaciones de la colonia francesa con el poder político, ver Pérez Siller, *México*, 1998, Pérez Siller y Cramausel, *México Vol. II*, 2004 y González Navarro, *Los Extranjeros Vol. I*, 1993, *Los Extranjeros Vol. II*, 1993 y *Los Extranjeros Vol. III*, 1994. Ver también Pérez Siller, *L'Hégémonie*, 2003 y Gamboa Ojeda, *Au-delà de l'Océan*, 2004.

su empleo y, por consiguiente, es posible que hayan estado más dispuestos a aceptar un salario relativamente menor que en aquellos periodos en los que entraron conflicto con el poder político.

Debido a que durante el Porfiriato los libaneses apenas empezaban a constituirse como una colonia, no llegaron a tener una estrecha relación con la autoridad política. Entonces, en términos de los parámetros del modelo, si σ^{BAR} , σ^{ESP} y σ^{LIB} denotan respectivamente la probabilidad de que quiebre una empresa de barcelonetes, españoles o libaneses como resultado de no mantener una relación estrecha con el poder político, se tiene que:

$$\sigma^{BAR} = \sigma^{ESP} < \sigma^{LIB}$$

De esta forma, los nexos políticos ofrecen otro canal para justificar el que los salarios de los empleados de confianza hayan sido tales que la capacidad de acumulación de las empresas españolas y barcelonetes haya sido mayor que la de las empresas libanesas.

4.- Conclusiones

En este ensayo se ha estudiado un caso en el que las raíces culturales de una comunidad han influido significativamente en su desempeño económico. El modelo aquí desarrollado integra analíticamente las ideas desarrolladas originalmente por Ramiro de Maeztu para explicar el destacado desempeño económico de los emigrantes, con el planteamiento de elección racional insertada socialmente desarrollado por Castañeda.⁵⁷ El análisis aquí realizado de los distintos sistemas comanditarios en que se insertaron los inmigrantes que llegaron a México a fines del siglo XIX muestra cómo el gobierno social de sus comunidades condicionó la capacidad de acumulación de sus empresas y su toma de decisiones. De cierta forma, los incentivos derivados del sistema comanditario se tradujeron en una mayor eficiencia operativa de las empresas a través del pago de menores salarios o de menores costos de monitoreo. Sin duda, dichos incentivos se vieron fortalecidos en aquellos casos en que las normas de la herencia favorecieron la transferencia de las empresas a los empleados más leales y capaces, así como en aquellos en que la cohesión social permitió que las instituciones comunitarias disciplinaran de forma más efectiva la conducta de sus miembros.

En el caso de los barcelonetes, la formidable cohesión social de su comunidad se tradujo en un sólido mecanismo colectivo de disciplina y vigilancia que fomentó el desarrollo empresarial, al mismo tiempo que potenció la capacidad de acumulación de sus miembros. En contraste, el individualismo y la falta de cohesión social en el seno de las primeras comunidades libanesas se tradujo en una menor capacidad de acumulación y en una menor propensión al desarrollo de empresas; razón por la cual se sostiene que el desarrollo empresarial dependió más de la capacidad individual de los inmigrantes libaneses que de las características pro-empresariales del gobierno social de su comunidad.

⁵⁷ Maeztu, *Defensa*, 1938 y Castañeda, "Un análisis", 2003 y "The Barcelonnettes", 2004.

Bibliografía

ALONSO, Angelina; *Los libaneses y la industria textil en Puebla, México*, Cuadernos de la Casa Chata, 1977

AOKI, Masahiko; *Toward a Comparative Institutional Analysis*, Cambridge, MIT Press, 2001

ARIAS GÓMEZ, Ma. Eugenia; "Un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos (1864-1898)", en G. Altamirano (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas: 1830-1930*, Instituto Mora, México, 1999, pp. 102-138.

ARNAUD, François; *Les barcelonnettes au Mexique: extrait des documents et notion historiques sur la valle 'e de Barcelonnette*, Ed. Labore corusgat, 1891; Trad. de M. Minutti, Depto. de Economía, Universidad de las Américas Puebla, 2002

AUED, A.; "Las causas del fracaso", *Emir*, Vol. I No. 9, 1938

BERMEJO LORENZO, Carmen; *Colombres y los Hermanos Ibáñez Posada*, Asturias, Fundación Archivo de Indianos, 1998

BELLO GÓMEZ, Felipe de Jesús, "Gobierno Social y Mecanismos Internos de Acumulación en los Albores de la Industrialización Mexicana", en Felipe de Jesús Bello Gómez, *Geografía y Cultura en la Historia del Desempeño Económico*, Tesis doctoral, Universidad de las Américas-Puebla, San Andrés Cholula, 2006.

___ "Inmigración y capacidad empresarial en los albores de la industrialización en México", *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, núm. 68, 2007, pp. 7-54.

BERMEJO, Carmen; *Colombres y los hermanos Ybáñez Posada*, Archivo de Indianos, 1998.

BERNECKER, Walther L.; "Comercio y comerciantes extranjeros en las primeras décadas de la independencia mexicana", en *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850*; Lieber, Reinhard (ed.); Berlín, 1989; pp. 87-114

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen; "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Jalapa: 1870-1890", en Clara E. Lida (coord.), *Una inmigración privilegiada: Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 121-141.

CARREÑO, Alberto María; *Los Españoles en el México Independiente: Un Siglo de Beneficencia*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1942

CASTAÑEDA RAMOS, Gonzalo; "Un Análisis Socio-económico sobre la Formación de Grupos Económicos en el México del Siglo XIX", VIII Encuentro LACEA, Universidad de las Américas-Puebla, Octubre, 2003

___ "The Barcelonnettes: an Example of Network-Entrepreneurs in XIX Century Mexico. An Explanation Based on a Theory of Bounded Rational Choice with Social Embeddedness"; Documento de Trabajo 04/2, Universitat Autònoma de Barcelona; Noviembre, 2004

CERUTTI, Mario; *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, Editorial Júcar-Archivo de Indianos, Colombes, 1995.

CERUTTI, Mario y Óscar Flores; *Españoles en el norte de México: Proprietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, UANL-Universidad de Monterrey, Monterrey, 1997.

CHABRAND, Emile; *De Barcelonnette au Mexique*, París, Librairie Plon, 1892

COLLADO H., María del Carmen; *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

"Los empresarios y la politización de la economía entre 1876 y 1930: un recuento historiográfico", *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, núm. 46, 2000.

CRUZ MERCADO, Adriana; *El Sistema Bancario Mexicano, 1897-1916*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México, 2001.

DÍAZ DE KURI, Martha y Lourdes Macluf; *De Líbano a México: Crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1999

___ *De Líbano a México: La vida alrededor de la mesa*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 2002

ESPINOSA YGLESIAS; Manuel, *Bancomer: logro y destrucción de un idea*, Planeta, México, 2000.

FALCÓN, Romana; *Las Rasgadasuras de la Descolonización: Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1995

FERENCZI, I. y W. F. Wilcox; *International Migrations*, National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1929.

GALÁN AMARO, Érika Y.; *Los Barcelonnettes en México: Un ejemplo de espíritu empresarial*, Tesis de maestría, Departamento de Economía, Universidad de las Américas-Puebla, San Andrés Cholula, 2002.

GAMBOA OJEDA, Patricia; *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, BUAP, Puebla, 1987.

“Los barcelonnettes en Puebla: Panorama de sus actividades económicas en el porfiriato”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, vol. II, BUAP-CEMCA-El Colegio de San Luis, México, 1998, pp. 171-194.

“Acerca de los primeros empresarios franceses en Puebla (siglo XIX). La familia Couttolenc y sus contrastes”, en Rosa Ma. Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, INAH-Plaza y Valdés, México, 2003, pp. 35-56.

“Los comercios de los barcelonnettes y la cultura del consumo entre las élites urbanas: Puebla, 1862-1928”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, vol. II, BUAP-CEMCA-El Colegio de Michoacán, México, 2004, pp. 159-78.

Au-delà de L'Océan: Les Barcelonnettes à Puebla 1845-1928, BUAP, Puebla, 2004.

GARCÍA, Virginia; “Los empresarios panaderos”, en Gloria Artis et al., *Simposio sobre empresarios en México. Empresarios españoles y alemanes (siglos XVIII y XIX)*, Cuadernos de La Casa Chata, México, 1978, pp. 22-52.

“La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal”, en M. Kenny et al., *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, La Casa Chata, México, 1979, pp. 93-164.

GARZA MARTÍNEZ, Valentina; *Historia Económica de Fundidora Monterrey*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1988.

GÓMEZ-GALVARRIATO, Aurora; “El desempeño de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey durante el porfiriato: Acerca de los obstáculos a la industrialización en México”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti, *Historia de las Grandes Empresas en México, 1850-1930*, UANL-FCE, México, 1997.

The Impact of Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry, Orizaba, Veracruz 1900-1930, Tesis doctoral, Department of History, Harvard University, Cambridge, 1999.

“La Revolución en la Distribución y en la Producción de Textiles durante el Porfiriato”; Documento de Trabajo; Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2002.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés; *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero: 1821-1970 Volumen I*
México, El Colegio de México, 1993

____ *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero: 1821-1970 Volumen II*
México, El Colegio de México, 1993

___ *Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero: 1821-1970 Volumen III*
México, El Colegio de México, 1994

GOUY, Patrice ; *Pérégrinations des 'Barcelonnettes' au Mexique*; Grenoble, Ed. Presses Universitaires de Grenoble, 1980; Trad. de M. Minutti, Depto. de Economía, Universidad de las Américas Puebla, 2002

___ "Peregrinaciones de los Barcelonnetes a México", *Artes de México*, No. 39, 1997; pp. 62-67

GRANOVETTER, Mark; "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, vol. 91, núm. 3, 1985, pp. 481-510.

GREIF, Avner; "Reputation and Coalitions in Medieval Trade: Evidence on the Maghribi Traders", *Journal of Economic History*, Vol. 49, 1989; pp. 857-82

___ "Cultural Beliefs and the Organization of Society: A Historical and Theoretical Reflection on Collectivist and Individualist Societies", *Journal of Political Economy*, Vol. 102, 1994; pp. 912-50

GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana; *Casino Español de México: 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004

HABER, Stephen, *Industry and Development: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford University Press, Stanford, 1989.

HABER, Stephen, Noel Maurer y Armando Razo, "Sustaining Economic Performance under Political Instability: Political Integration in Revolutionary Mexico", en Stephen Haber, *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America: Theory and Evidence*, Hoover Institution, Stanford, 2002, pp. 25-74.

The Politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments, and Economic Growth in Mexico, 1876-1929, Cambridge University Press, Nueva York, 2003.

HANRAHAN, Gene Z., *The Bad Yankee: American Entrepreneurs and Financiers in Mexico*, Chapel Hill, Documentary Publications, Chapel Hill, 1985.

HARRIS, J.R. y M. P. Todaro, "Migration, Unemployment, and Development: A Two-Sector Analysis", *American Economic Review*, vol. 60, núm. 1, 1970, pp. 126-142.

HATTON, Timothy J. y Jeffrey G. WILLIAMS on; *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*, Oxford University Press, Nueva York, 1998.

HERRERO BERVERA, Carlos; *Emigración Española a México y Formación de Empresarios: 1910-1950*
Tesis Doctoral; Universidad Complutense de Madrid; Madrid, 1998

___ *Joaquin Suarez y Suarez, Manuel Suarez y Suarez. Una familia, varios caminos, muchas empresas*, Cuadernos de Historia Empresarial, UAM-Iztapalapa, México, 1999.

Jerónimo Arango: Un Empresario Moderno, Cuadernos de Historia Empresarial, UAM-Iztapalapa, México, 1999.

___ *Adolfo Prieto y Carlos Prieto: Fundidora de Monterrey, una hazaña empresarial*, Cuadernos de Historia Empresarial, UAM-Iztapalapa, México, 2000

___ *Pablo Díez: Empresario Modelo*, Cuadernos de Historia Empresarial, UAM-Iztapalapa, México, 2001

Braulio Iriarte: De la Tahona al Holding Internacional Cerveceros, Cuadernos de Historia Empresarial, UAM-Iztapalapa, México, 2002

___ *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950*;
México, UAM-Iztapalapa, México, 2004

ILLADES, Carlos; *Presencia Española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, UNAM-Instituto Mora, 1991

INCLÁN RUBIO, Rebeca, *Inmigración libanesa en la Cd. de Puebla, 1890-1930: proceso de aculturación*, Tesis de licenciatura, Colegio de Historia, UNAM, México, 1978.

“La migración libanesa en México”, Documento de Trabajo, Secretaría de Cultura del Departamento del Distrito Federal, México, 2002.

JACOBS BARQUET, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, Solar Editores, México, 2000.

JAVIER MACHADO, Bruno; *El Cántabro a la Fuente*, Santander, Cruzial, 2004

KENNY, Michael, V. GARCÍA A., C. IZCURIAGA M., C.E. SUÁREZ A., G. ARTÍS E., “Emigración, inmigración, remigración: el ciclo migratorio de los españoles en México”, en M. Kenny et al., *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, La Casa Chata, México, 1979, pp. 15-90.

LEGAZA, Joaquín; *Álbum de las Fiestas de la Covadonga en México, 1921*, México, Junta Española de Covadonga, 1921

LEWIS, W. Arthur, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labor”, *Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, 1954, pp. 139-191.

LIDA, Clara E. (comp.); *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981

“Los españoles en México: del Porfiriato a la Post-Revolución”; en Nicolás Sánchez Albornoz (coord.), *Españoles hacia América : la emigración en masa, 1880-1930*, Alianza Editorial, 1988, pp. 322-42.

España y el imperio de Maximiliano: finanzas, diplomacia, cultura e inmigración, México, El Colegio de México, 1999

LIGHT, Ivan, *Ethnic Enterprise in America*, University of California Press, Ewing, 1972.

LIGHT, Ivan y Steven GOLD, *Ethnic Economies*, Academic Press, San Diego, 2000.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco; *Asturianos en América (1840-1940)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 2000

LORENZO LAGUARTA, Pablo; *Historia de la Beneficencia Española en México*, México, Editorial España en México, 1955

LUDLOW, Leonor, “La construcción de un banco: el Banco Nacional de México (1881-1884)”, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (comps.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Grijalbo, México, 1985, pp. 299-346

“El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: Radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”; *Historia Mexicana*, vol. XXXVII, núm. 4, 1990, pp. 979-1027.

“Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución”, en Clara E. Lida (coord.), *Una inmigración privilegiada: Comerciante, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 142-168.

MAEZTU, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, RIALP, 2001 (1938)

MCGREGOR, Josefina; *México y España del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992

MARICHAL, Carlos; “De la banca privada a la gran banca: Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911”; *Historia Mexicana*, Vol. XLVIII No. 4, 1999

MARTÍNEZ, José; *Carlos Slim: Retrato inédito*, Océano, México, 2002.

MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María; “The Lebanese Community in Mexico: Its Meaning, Importance and the History of its Communities” en *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, Hourani, Albert y Nadim Shehadi (eds.); _____ Londres, Centre for Lebanese Studies & Tauries & Co., 1992; pp. 379-92

MEYER, Lorenzo; *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Editorial Océano, 2001

OI, Walter; "Labor as a Quasi-Fixed Factor", *Journal of Political Economy*, Vol. 70, 1962; pp. 538-55

PACHECO ZAMUDIO, Pilar; *Los empresarios fundadores de la Compañía Industrial de Atlixco, S.A, 1897-1899*, Tesis de licenciatura, Facultad de Historia, BUAP, Puebla, 1987.

"Un empresario porfirista del centro del país: El caso de Íñigo Noriega Lasso, 1897-1899"; en Carlos Contreras Cruz (comp.), *Espacio y perfiles: Historia regional mexicana del siglo XIX, Volumen I*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1989.

PAEZ OROPEZA, Carmen; *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976

PANI, Érika; "Cultura nacional, cánón español", en Lida, Clara E. (comp.), *España y el imperio de Maximiliano: finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, México, El Colegio de México, 1999; pp. 215-260

PARRA, Alma; "Vecinos, socios y grandes capitales. Un acercamiento a los empresarios estadounidenses en la minería mexicana", en Rosa Ma. Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, INAH-Plaza y Valdés, México, 2003, pp. 93-100.

PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa y Franco SAVARINO ROGGERO, *El cultivo de las élites Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, CONACULTA, México, 2001.

PÉREZ HERRERO, Pedro (1981); "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española en México", en Clara E. Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, México, 1981, pp. 103-177.

PÉREZ MURILLO, Ma. Dolores; *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba. Estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*, Cádiz-Sevilla, Universidad de Cádiz y Aconcagua Libros, 1999

PÉREZ SILLER, Javier (coord.); *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX Vol. I*, México, BUAP-CEMCA-El Colegio de San Luis, 1998

___ "Inversiones francesas en bancos regionales mexicanos: 1896-1911"; en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, BUAP-CEMCA-El Colegio de San Luis, México, 1998, pp. 195-223.

___ *L'Hégémonie des Financiers au Mexique sous le Porfiriato: l'Autre Dictature*; París, L'Harmattan-BUAP, 2003

___ "Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores"; en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX Vol. II*, BUAP-CEMCA-El Colegio de Michoacán, México, 2004, pp. 81-132.

PÉREZ SILLER, Javier; y Cramaussel, Chantal (coord.) ; *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX Vol. II*, México, El Colegio de Michoacán, 2004

PI-SUÑER LLORENS, Antonia; "Negocios y política a mediados del siglo XIX", en Lida, Clara E. (comp.), *Una inmigración privilegiada: Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; pp. 75-96

PORTES, Alejandro y Min ZHOU; "Self-Employment and the Earnings of Immigrants", *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 2, 1996, pp. 219-230.

PROAL, Maurice y Pierre Martin CHARPENEL; *Los Barcelonettes en México*, Editorial Clío, México, 1998.

RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso; *Secretos de familia: Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994

RAMOS, Patricia; "Jerónimo Arango", *Revista Poder*, Agosto, 2002.

RANIS, G. y J.C. FEI; "A Theory of Economic Development"; *American Economic Review*, vol. 51, núm. 4, 1961, pp. 533-565.

ROBLEDO, Ricardo; "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar", en Ramón Garrabou (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica, Madrid, 1988, pp. 212-244.

SALAZAR GUTIÉRREZ, Roberto; *El Empresario Industrial: patrones tradicionales de constitución y sucesión empresarial*, El Colegio de México, Mayo 1971

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca; "La emigración española a la Argentina, 1880-1930", en Nicolás Sánchez-Albornoz, *Españoles hacia América: La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 205-234.

___ *La inmigración española en Argentina: siglos XIX y XX*, Júcar-Archivo de Indianos, Colombres, 1991. "La inmigración española en Argentina, 1880-1914: capital humano y familia", *Memorias del II Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Zaragoza, 2001.

SARAGOZA, Alexander M.; *The Formation of a Mexican Elite: The Industrialization of Monterrey, Nuevo Leon, 1880-1920*, Disertación doctoral, University of California, San Diego, 1978.

SHELL Jr., William; *Integral Outsiders: The American Colony in Mexico City, 1876-1911*, Scholarly Resources, Wilmington, 2001.

SIMS, Harold D.; *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974
___ *Descolonización en México: El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982

SOUTO MANTECÓN, Matilde; “Los comerciantes españoles en Veracruz: del Imperio colonial a la República” en Clara E. Lida (coord.), *Una inmigración privilegiada: Comerciante, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 52-74

TODARO, Michael P. y Lydia Maruszko; “Illegal Migration and US Immigration Reform: A Conceptual Framework”, *Population and Development Review*, vol. 13, núm. 1, 1985, pp. 101-14.

TRUJILLO BOLIO, Mario; *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia. Siglo XIX*, CIESAS, México, 2000.

____ “El empresariado textil de la Ciudad de México y sus alrededores, 1880-1910”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad: La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, IIH-UNAM, México, 2001, pp. 33-48.

VALERIO ULLOA, Sergio M.; *Empresarios Extranjeros en Guadalajara durante el Porfiriato*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002

WILSON, Kenneth L. y Alejandro PORTES; “Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami”, *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 2, 1980, pp. 295-319.

YÁÑEZ GALLARDO, César; *La emigración española a América (siglos XIX y XX): Dimensión y características cuantitativas*, Júcar-Archivo de Indianos, Colombes, 1994.

ZERAOUI, Zidane; “Los árabes en México: el perfil de la migración” en M. E. Ota Mishima, *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, Colegio de México, México, 1997, pp. 257-304

Apéndice

Proposición No. 1

Dadas las ecuaciones (1) a (5), para que el inmigrante se comporte honestamente es necesario que reciba un salario mínimo ω^* tal que:

$$V_H^C = V_D^C$$

Manipulando algebraicamente (4) y substituyendo en (5), se obtiene que:

$$V_D^C = \alpha + \delta \left(\frac{\pi_D}{1 - \delta(1 - \pi_D)} \right) V_H^C$$

Substituyendo (5) en (6) y simplificando:

$$V_H^C = \left(\frac{1 - \delta(1 - \pi_D)}{1 - \delta} \right) \alpha$$

Substituyendo (2) y (3) en (1) y simplificando se llega a que:

$$V_H^C = \left[\frac{1 - \delta(1 - \pi_H)}{(1 - \delta(1 - \pi_H))(1 - \delta(1 - \sigma)(1 - \varphi)) - \delta(\sigma)(\pi_H)} \right] [\omega + (\delta(1 - \sigma)(\varphi))\tau] \quad (9)$$

Substituyendo (9) en (8) y simplificando se llega a que $V_H^C = V_D^C$ siempre que $\omega = \omega^*$ donde:

$$\omega^* = \left((1 - \delta(1 - \sigma)(1 - \pi_H - \varphi)) + \left(\frac{\delta}{1 - \delta} \right) (\delta(1 - \sigma)(\varphi)(\pi_H)) \right) \left(\frac{1 - \delta(1 - \pi_D)}{1 - \delta(1 - \pi_H)} \right) \alpha - (\delta(1 - \sigma)(\varphi))\tau$$

q.e.d.

*Proposición No. 2**Magnitud de la transferencia sucesoria (α):*

Derivando (10) con respecto a τ :

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \tau} = -\delta(1-\sigma)(\varphi) < 0$$

q.e.d.

Probabilidad de que el inmigrante sea recontratado cuando se ha comportado deshonestamente (π_D):

Derivando (10) con respecto a π_D :

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \pi_D} = \left((1-\delta(1-\sigma)(1-\pi_H - \varphi)) + \left(\frac{\delta}{1-\delta} \right) (\delta(1-\sigma)(\varphi)(\pi_H)) \right) \left(\frac{\delta}{1-\delta(1-\pi_H)} \right) \alpha > 0$$

q.e.d.

Probabilidad de que el inmigrante se vea beneficiado con la transferencia sucesoria (φ):

Derivando (10) con respecto a φ :

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \varphi} = \left(\frac{\delta}{1-\delta} \right) (1-\sigma) [(1-\delta(1-\pi_D))(\alpha) - (1-\delta)(\tau)]$$

Entonces,

$$\tau > \left(\frac{1-\delta(1-\pi_D)}{1-\delta} \right) \alpha$$

es condición necesaria y suficiente para que:

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \varphi} < 0$$

q.e.d.

Probabilidad de que quiebre la empresa (σ):

Derivando (10) con respecto a σ :

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \sigma} = \left(\frac{\delta}{1-\delta} \right) \left[(1-\pi_H)(1-\delta) \left(\frac{1-\delta(1-\pi_D)}{1-\delta(1-\pi_H)} \right) \alpha + \varphi \left[(1-\delta)\tau - (1-\delta(1-\pi_D))\alpha \right] \right] \quad (15)$$

Entonces,

$$\tau > \left(\frac{1-\delta(1-\pi_D)}{1-\delta} \right) \alpha$$

es condición suficiente, aunque no necesaria, para que:

$$\frac{\partial \omega^*}{\partial \sigma} > 0 \quad (16)$$

q.e.d.

Una “catedral” para la industria: el Palacio Salvo como materialización de la modernidad en Uruguay

Virginia Bonicatto⁵⁸

“La constitución de una nacionalidad y de una independencia económica está en el poder industrial propio, es decir, en los medios que tenga un país de desarrollar de un modo armónico sus fuerzas productivas y de ensanchar y multiplicar los empleos del trabajo nacional, así como las inversiones fijas del capital.”⁵⁹

Resumen

En este trabajo analizaremos al Palacio Salvo como elemento clave emergente en el proceso de consolidación de la industria nacional uruguaya, impulsado por el Estado durante los gobiernos de Luis Batlle y Ordóñez. Entendemos que este sagaz emprendimiento inmobiliario puede ser leído desde diferentes dimensiones que confluyen en el proceso de materialización del edificio. A través de la historia del lote mostraremos cómo la especulación inmobiliaria se presentó como una opción segura en el momento de diversificar capitales. Por otro lado, la elección del rascacielos como tipo arquitectónico marcó el ingreso de Montevideo a la «modernidad». Por último, recurriremos a documentos de la prensa de la época para evidenciar el impacto que tuvo la decisión estratégica de montar la Primera Exposición de la Industria Uruguaya en este edificio.

Palabras clave: modernidad, materialización, Palacio Salvo, Uruguay

This article analyzes the Salvo Palace as a key element in the process of consolidation of the Uruguayan industry, pushed by the State during the Luis Batlle y Ordóñez government. We understand that the building management can be read from different points of view, which converge in the edification of the building itself. Through the history of the plot we will see how the building business was a secure option at the moment to reinvest funds. On the other hand, the choice of the skyscraper as an architectural symbol pointed the insertion of Montevideo into “modernity”. Finally, going through the press of that time, we will show the impact of the strategic decision to set the first “Exposición de la Industria Uruguaya” on this building.

Key words: modernity, edification, Palace Salvo, Uruguay

⁵⁸ CONICET –Instituto de Estudios del Hábitat– Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. virgibonacatto@gmail.com

Recibido: Agosto 7 de 2008

Aceptado: Setiembre 19 de 2008

⁵⁹ Informe presentado en la sesión de la Cámara de Representantes del 21-11-1887. citado en Jacob, Raúl, «Breve Historia de la industria en el Uruguay», *Historia Uruguaya del Siglo XX*, Montevideo, F.C.U, 1981, Tomo XIX, p.62.

Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el Río de la Plata recibió un aluvión inmigratorio. En este entonces el Uruguay se vio sumergido en un proceso de desarrollo económico impulsado por una política de carácter proteccionista que apuntaba a la modernización. El período comprendido por las dos presidencias de Luis Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) se caracterizó por encaminar al Uruguay a un proceso que llevaría a la consolidación de la industria nacional con apoyo del Estado.

En efecto, la aplicación de medidas proteccionistas orientadas a la sustitución del modelo ganadero exportador por un modelo de industrialización favoreció la consolidación de la industria manufacturera uruguaya. Este proceso, acompañado por una política de inmigración, dio lugar a la aceleración del crecimiento urbano, especialmente en Montevideo, capital del país y centro de concentración de capitales privados. Como consecuencia, se inicia un proceso de densificación del área central de la ciudad.

El avance tecnológico completó el escenario propicio para la aparición del rascacielos: una tipología arquitectónica surgida originalmente en Norteamérica como respuesta a los requerimientos causados por la concentración demográfica y de capitales entre otros factores, que pudo plasmarse en una "catedral de negocios"⁶⁰, como "*campanario de una aldea (...), rico en valores simbólicos*"⁶¹.

1. Una oportunidad en la inversión inmobiliaria

La oportunidad de invertir en el mercado inmobiliario no pasó desapercibida ante los ojos del creciente sector industrial para quienes la diversificación económica reducía los riesgos y aprovechaba la oportunidad⁶², en este caso transformando "*una ingente masa de capitales industriales en edificios*".⁶³ Entre las opciones disponibles, la inversión inmobiliaria se presentaba como una elección segura que permitía obtener un rédito en el futuro y al mismo tiempo dar una imagen sólida de los propietarios a través de la representación arquitectónica adecuada.

En este marco, la firma Salvo Hnos. invirtió en viñedos, plantaciones de algodón, etcétera⁶⁴, aunque ninguna de las inversiones realizadas logró la

⁶⁰ TAFURI, Manfredo, «La montaña desencantada» en Giucci, Dal Co, Ranieri y Tafuri, *La ciudad americana*, Barcelona, GG, 1975. p. 393.

⁶¹ *Ibid.*, p.406.

⁶² Ver "Diversificación y control de las actividades económicas a principios de siglo XX" en SÁBATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA, 1991.

⁶³ «La montaña desencantada», Op. Cit. p. 480.

⁶⁴ Los Salvo se habían asociado a la firma Campomar y Cía. en 1899. Las inversiones de los Salvo abarcaban distintos rubros, ver Beretta Curi, Alcides, «De nuestras industrias (1900-1915) aspectos técnicos, crecimiento, legislación proteccionista» en Beretta Curi, Jacob, Rodríguez,

trascendencia de su emprendimiento inmobiliario: el Palacio Salvo (1922-1923) no sólo brindó ganancia a los propietarios sino que dejó la impronta personal inserta en la trama urbana y en el imaginario popular.⁶⁵

El lote donde hoy se levanta el edificio –emplazado en la Avenida 18 de julio entre las calles Andes y Buenos Aires– se ve favorecido por su inserción urbana: se presenta como remate de la avenida, frente a la Plaza Independencia, actuando como bisagra entre la Ciudad Vieja y la expansión de la ciudad. Asimismo –y a diferencia de otras parcelas en esquina– cuenta con tres caras libres como fachadas, lo cual posibilita una mayor iluminación y ventilación en las unidades funcionales, condición que se traduce en una mayor renta.

En 1918, el propietario del lote, Marcelino Allende, intentó edificar el «Palacio Allende», planteado como un edificio de actividades múltiples albergadas en la tipología de «rascacielos». (Fig. 1) El emprendimiento despertó interés tanto en los arquitectos de renombre de la época⁶⁶ como en empresas constructoras especializadas⁶⁷. Finalmente, el efímero sueño de Marcelino Allende quedó en la nada y el terreno pasó a manos de la sociedad de los hermanos Salvo a fines de 1919.

1.1. Desde el negocio familiar hasta la diversificación de capitales

El primero de los Salvo, Lorenzo Salvo Vasallo, llegó al Uruguay desde su Liguria natal en la década de 1860; trabajó como empleado en un comercio para luego iniciar su propio emprendimiento, proceso que concretó en un lapso menor a cinco años⁶⁸. La ayuda de la familia fue crucial en el crecimiento económico:

Villamil, Sapriza, *La industrialización del Uruguay 1870-1925. Cinco perspectivas históricas*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1978.

⁶⁵ El arquitecto Eugenio Baroffio fue consultado por el diario *El Día* sobre el crecimiento edilicio de Montevideo en los años veinte; esta fue su respuesta: «El valor de la edificación en los últimos veinte años es realmente importante como significación en la economía del país (...) A este valor (...) hay que añadir los diferentes e importantes aportes de los edificios públicos, que contribuyendo al mejor aspecto arquitectónico, incorporan su influjo de valorización, a las zonas urbanas en que están emplazados, y determinan a su vez la generación de otros factores de vida ciudadana». Diario *El Día* 18 de julio de 1928.

⁶⁶ Desde Buenos Aires el arquitecto Alejandro Christophersen contactó a Marcelino Allende y, en una carta del 3 de enero de 1919, le detalló su condición de arquitecto de “renombre” y su posición dentro de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires. A pesar de dar a conocer su reputación, Christophersen no consiguió persuadirlo, el proyecto que se conserva fue obra del arquitecto Tiphaine. Ambos participaron en el concurso del Palacio Salvo en 1922 sin éxito. Archivo General de la Nación (AGN) Montevideo, Caja 265, carpeta 1.

⁶⁷ En 1919 Marcelino Allende realizó un llamado a licitación que fue publicado en diferentes periódicos norteamericanos del mes de enero: el *Commerce Reports*, el *Mc. Lean's Daily Reports* y el *Weekly Export Bulletin*. Una cantidad considerable de empresas constructoras respondió a este llamado: proveedores de materiales, especialistas en iluminación, en pinturas, etcétera, todas las firmas de origen norteamericano. AGN, Montevideo, Caja 265, carpeta 1.

⁶⁸ Beretta Curi explica que de una muestra de 300 empresas de diferentes nacionalidades el 72% provenía de áreas industriales. El 66% logró establecerse por cuenta propia en un lapso menor a cinco años. Entre estas 300 empresas el 64% eran de procedencia italiana. Ver Beretta Curi, Alcides, «Inmigración y aprendizajes empresariales durante la temprana industrialización del Uruguay, 1875/1914», en Revista Theomai (ed. Electrónica), nº 4, Red Internacional de

su esposa, Ángela Debenedetti, colaboró ahorrando las remesas que le llegaban desde Uruguay⁶⁹. La tienda primigenia de Lorenzo Salvo Vassallo se convirtió en manos de sus hijos Ángel, Lorenzo y José, en una fructífera empresa textil⁷⁰. No menos importante ha sido el apoyo estatal recibido por los industriales de la época; al respecto, Raúl Jacob explica lo siguiente: *“El sector industrial se afirmó particularmente durante las dos presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903 a 1907 y 1911 a 1915). La creación del Banco de Seguros del Estado y la nacionalización del República señalarán una nueva concepción, en la que el Estado controlará diversos resortes económicos. En ella estará también implícito el destino de la industria”*⁷¹. Dentro de la política batllista de estímulo de la industria uruguaya, *“el proteccionismo aduanero fue defendido como el ideal de política económica (...) y estimularía la industrialización del país, el único camino para alcanzar su verdadera independencia”*⁷².

Este impulso industrializador benefició a la descendencia de Lorenzo Salvo Vasallo, que fue decisiva en el devenir de la empresa, desde la actividad comercial con el «Almacén y Tienda Salvo» hasta la industrial: los hijos de Salvo Vasallo, Ángel, Lorenzo y José, ampliaron sus inversiones, incorporando en 1897 la empresa textil «La Victoria». En 1898 reciben protección estatal para su industria, a través de la exención de derechos de aduana sobre la materia prima necesaria para la manufacturación de los productos, como también sobre la importación de maquinaria y de piezas de repuestos; asimismo, las fábricas quedaban exentas de la Contribución Inmobiliaria y de la Patente de Giro⁷³.

En 1899, un año después de concedidos los beneficios, la textil «La Victoria» se asocia a la firma textil Campomar, con negocios también en la

Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400403.pdf>. Es interesante ver en este trabajo la división de cualidades que se encuentran en los inmigrantes relacionados a la industria: el ahorro, la aplicación de la experiencia, el autodidactismo, la capacidad de innovación y adopción de invenciones de la industria y la formación de una generación de relevo.

⁶⁹ Los inmigrantes, señala Beretta Curi, fueron un ejemplo del trabajo familiar, el ahorro, la motivación y el emprendimiento. *«El ahorro, finalmente, era una novedad introducida por la inmigración, en los comportamientos sociales de la segunda mitad de siglo XIX. No se sugiere que esos procedimientos fueran desconocidos por la sociedad uruguaya»* pero se debe reconocer que *«el mérito de la inmigración fue la difusión de una moral del ahorro»*. En: *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y al espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/ 1930*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996. p. 79.

⁷⁰ De acuerdo a Raúl Jacob *«este empuje industrializador fue obra del esfuerzo personal, del espíritu de ahorro, de la capacidad comercial de un reducido número de empresarios que pudieron superar la condición de asalariados y fundar un pequeño taller»* en: *Breve historia de la industria en Uruguay*, Op. Cit., p. 73

⁷¹ *Ibíd.*, p. 76.

⁷² Esta idea fue trabajada por Silvia Rodríguez Villamil en *Proteccionismo y librecambio: El programa de la Liga Industrial de 1880*. Y es expuesta en BRUXEDAS, Martín, JACOB, Raúl, *Industria uruguaya: dos perspectivas*, Montevideo, FCU, 1989. p. 26.

⁷³ «De nuestras industrias (1900-1915) aspectos técnicos, crecimiento, legislación proteccionista». En BERETTA CURTI/ JACOB/ RODRÍGUEZ VILLAMIL / SAPRIZA, *La industrialización del Uruguay 1870-1925*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1978. pp. 211-214.

Argentina. La sociedad Salvo, Campomar y Cía. fundó entonces «La Nacional» destinada a hilados y tejidos⁷⁴.

Los beneficios otorgados se institucionalizaron en las leyes promulgadas en 1908 y 1909, con la finalidad de “*aumentar la ocupación, fomentando la actividad industrial con la desgravación de aranceles a las materias primas que se importaban para elaborar en el país*”⁷⁵, y la exoneración del derecho de aduana a determinados artículos empleados para la producción industrial.

Este modo de operar se extendería a la construcción. Al diversificar sus inversiones hacia el rubro inmobiliario, los hermanos Salvo intentaron también diversificar los beneficios: en 1923 solicitaron una reducción en el aforo del terreno ya que, según ellos, el monto no se justificaba “*por tratarse de un terreno en el que se está por realizar una construcción moderna*”⁷⁶ y agregaban que durante la construcción del edificio no se percibiría renta alguna y explicaban que “*la ley de Contribución Inmobiliaria exonera del impuesto a los edificios en construcción*”, y por lo tanto, no pudiendo concretar las obras, se verían “*forzados a dejar ruinas sobre la avenida*”⁷⁷. Se explicitó que una vez terminado el edificio se retornaría al aforo establecido para la confitería «La Giralda»⁷⁸. En febrero de 1923 el tema fue puesto en manos del Ministro de Hacienda, Dr. Ricardo Vecino. Un mes más tarde, el Consejo Nacional de Administración resolvió declarar fuera de su incumbencia el conocimiento de dicha gestión. El problema pasó entonces a la Dirección General de Impuestos Directos para ser resuelto. Mientras tanto, los propietarios se preocupaban por los vaivenes del rédito económico, y el público, según lo expresó la prensa de la época, volcaba sus expectativas hacia la imagen en construcción del edificio; la empresa del Palacio Salvo –declaraban– dejaba ver la prosperidad del país.

2. La materialización del Palacio Salvo: el ingreso a la modernidad

Desde sus inicios, la construcción del Palacio Salvo despertó ilusiones en la sociedad montevideana: la prensa de la época destacó a los hermanos Salvo como ejemplo de «hombres de progreso», señalando que serían ellos quienes finalmente dotarían a la ciudad de un nuevo espíritu moderno. Su imagen demostraba la pujanza hacia la modernidad; el *Almanaque del Banco de Seguros de Estado de 1930* calificó como «decisivo» el rol desempeñado por la empresa textil de la familia Salvo en el contexto de la ciudad moderna de Montevideo.

Lorenzo Salvo remarcó, al referirse a su emprendimiento inmobiliario, que el Estado y el capital privado se habían unido para dar impulso a una nación con futuro y a una sociedad que estaba en acción por el bienestar común, enfatizando en los beneficios funcionales de la construcción en altura como una solución para los problemas de la ciudad moderna, dado que daba una

⁷⁴ JACOB, Raúl, *Las otras dinastías 1915-1945*, Montevideo, Proyección, 1991. p. 243.

⁷⁵ *Breve historia de la industria en Uruguay*, Op. Cit, p. 83

⁷⁶ AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

⁷⁷ AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

⁷⁸ AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

respuesta al problema del transporte concentrando actividades en áreas reducidas⁷⁹. Sumado a esta apreciación personal, debe considerarse el beneficio económico: los hermanos Salvo habían calculado que la renta les permitiría recuperar en pocos años el capital invertido obteniendo una ganancia que se dividiría de manera casi equitativa entre el hotel y el pasaje⁸⁰.

Hacia marzo de 1922, la expectativa por la construcción del edificio comenzó a ser reflejada en los medios: “*Después de esperar tanto, ese sitio, eje de Montevideo, tendrá una construcción digna de las nuevas cosas*”⁸¹, aseveraba el diario *El Día* del 21 marzo de 1922. El emprendimiento inmobiliario de los hermanos Salvo parecía entonces realizable. Y continuaba el diario: “*tendremos al fin, después de tantos fracasos, (...) un soberbio edificio, que será por su belleza el punto de atracción de todo el pueblo, como hasta hoy lo ha sido por tradición. Los señores Salvo merecen pues, las mejores palmas. Su nombre sustituirá con toda justicia al que hasta hoy ha servido para designar el edificio de 18 y Andes*”⁸². La nota iba acompañada de una foto de los hermanos Salvo sosteniendo picos y palas, asumiendo el rol de constructores de la obra. (fig. 2)

La prensa de la época no tardó en publicar las novedades sobre la construcción del Palacio. El papel de los medios de comunicación durante el proceso de un emprendimiento edilicio de alto contenido simbólico ha sido señalado por Manfredo Tafuri en “La montaña desencantada”. Tafuri hace referencia a un artículo publicado en *The American Architect*, de 1931, donde se trata una temática similar en un contexto diferente: la construcción del Rockefeller Center (1931). El proceso de proyecto y construcción del Rockefeller Center fue seguido “*por la prensa especializada, por las revistas de actualidad, por los periódicos, como una operación de la que sentirse orgullosos: de esta manera, se reflejan en ella las esperanzas de América en la capacidad de superar la crisis, por parte de un capitalismo emprendedor y preocupado por los destinos de la comunidad*”⁸³. Así, el Sr. Rockefeller utilizaba lúcidamente la situación para lograr el beneficio de su empresa.

El hecho de presentar periódicamente la evolución del proyecto fue determinante en cuanto a la construcción de una imagen de prosperidad. En marzo de 1922, la revista de actualidad *Mundo Uruguayo* dejó leer en sus líneas su interés por transmitir la confianza en estos industriales: “*Cuando los señores*

⁷⁹ Por el contrario, el tiempo demostraría que los edificios en altura concentran una mayor cantidad de individuos en un área reducida y por ende una mayor demanda de transporte - ya sea este público o privado -en un pequeño sector de la trama urbana. El problema del “trafico” por lo tanto estuvo relacionado a la construcción en altura.

⁸⁰ AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

⁸¹ Diario *El Día*, 21 de marzo de 1922. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo, Montevideo.

⁸² Diario *El Día*, 3 de abril de 1922. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo, Montevideo.

⁸³ Tafuri hace referencia a *Architectural Record*, abril 1931, Henry A. Dean, «A New Idea in City Rebuilding», en *The American Architect*, 1931, vol. CXXXIX, n 2594, pp. 33-55 y p. 114; Thomas C. Cochran, «The City's Business», en A. Nevins y J.A. Krout (ed), *The Greater City: New York 1898-1948* cit., pp. 166-168 en «La montaña desencantada», Op. Cit., p. 480.

*Salvo Hnos. adquirieron el solar (...) las esperanzas populares recibieron un nuevo y poderoso aliento. Los señores Salvo Hnos., emprendedores y progresistas, eran los únicos capaces de sacar partido de aquel solar y de realizar allí la admirable solución de nuestro problema edilicio. Y el pueblo que tiene sus intuiciones providenciales, no se equivocaba al juzgar a estos industriales poderosos e inteligentes, en su actitud realizadora. El palacio se haría, y se haría en forma tal que Montevideo podía sentirse en el futuro orgulloso de su transformación edilicia moderna*⁸⁴.

La transformación edilicia implicaba la destrucción de construcciones antiguas para dar lugar a nuevos emprendimientos; por lo tanto, el vacío urbano era visto como una oportunidad y cuando la construcción se interponía entre la oportunidad y el negocio, ésta cedía su lugar en nombre del progreso. El proceso de transformación en Montevideo fue de carácter radical en determinados puntos clave de la trama urbana; uno de ellos fue el enclave de la Avenida de 18 de Julio y la calle Andes. Este sitio, que mencionamos previamente como foco de especulación inmobiliaria, estaba ocupado por la tradicional confitería «La Giralda». Esta confitería, inaugurada en 1832, había sido testigo de varios acontecimientos trascendentales en la historia uruguaya⁸⁵. De manera casi paradójica, el diario *El Día* del 3 de abril de 1922 relata a página completa la historia de «La Giralda», para luego dar a conocer que el edificio será «por fin» tirado abajo cediendo lugar a la modernidad. La nota explicaba que *“cuando la destrucción se hace por quienes sobrada fuerza poseen para realizar obra nueva, algo impone categóricamente el ahorro de vocablos (...). Así lo han dispuesto sus nuevos propietarios, los señores Lorenzo, Ángel y José Salvo, de fuerte arraigo en el ambiente, vinculados a obras nacionales que significan un positivo progreso, quienes han tomado con justo entusiasmo la idea de la nueva construcción, la cual será un elevado exponente de la belleza*⁸⁶. El progreso implicaba dejar atrás lo antiguo para materializar aquello que atestiguaba el dominio de las innovaciones tecnológicas y la potencia económica de una nación. La tradición cedía el lugar a la modernidad: «La Giralda» fue víctima de la *tabula rasa*⁸⁷ que intentaba lograr una “ciudad nueva” construida por “hombres nuevos”⁸⁸. (fig. 3)

2.1. El llamado a concurso: la búsqueda de una imagen

En 1922 los Salvo llamaron a un concurso internacional de anteproyectos para el diseño del Palacio Salvo. En sus bases, el énfasis estaba puesto en los valores estilísticos y las funciones que albergaría el edificio. El interés de los propietarios se volcaba en la creación de una imagen como símbolo identificador de su empresa; de ahí la importancia otorgada al repertorio

⁸⁴ «Por el embellecimiento de Montevideo», en *Mundo Uruguayo*, Año IV, Nº 201, Montevideo, 16 de noviembre de 1922, Biblioteca Nacional, Montevideo.

⁸⁵ Diario *El Día*, Montevideo, 3 de abril de 1922. Biblioteca del Palacio Legislativo, Montevideo.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Ver «La ideología de la *tabula rasa*», en Gravagnuolo, Benedetto, *Historia del urbanismo en Europa, 1750-1960*, Madrid, Akal Arquitectura, 1998. pp. 333-339.

⁸⁸ *Ibíd.*

estilístico que lo representaría y a la construcción de una torre que se ubicaría, preferentemente, en el enclave de 18 de Julio y Andes⁸⁹, coronando el edificio. El llamado fue hecho en junio y cerrado en agosto del mismo año, con la participación de arquitectos de ambas orillas del Río de la Plata; se presentaron una variedad de alternativas que no conformaron a los comitentes, por lo que decidieron declarar el concurso desierto y encargar el diseño del edificio al Arq. Mario Palanti⁹⁰. (Fig. 4) Este arquitecto milanés no fue elegido al azar: había realizado una obra de similares características en Buenos Aires, el Pasaje Barolo (1919-1923), un encargo del industrial textil Luigi Barolo⁹¹ que fue, como luego lo sería el Palacio Salvo, un símbolo del avance tecnológico y del triunfo del inmigrante italiano en el Río de la Plata. Esto se ve plasmado en el lenguaje del edificio: el método utilizado por Mario Palanti se caracterizó por la constante reelaboración de estilemas provenientes del pasado lombardo anterior al 1300. La yuxtaposición, en tiempo y espacio, transformaba los elementos en un estilo nuevo. A los elementos de la arquitectura medieval del norte de Italia, Mario Palanti sumaba características de la zona basadas en la fauna, flora y geografía⁹². Se fusionaban entonces, el pasado italiano y las formas naturales del lugar.

⁸⁹ Un estudio sobre el palacio Salvo fue hecho en, Antola, Susana, Ponte, Cecilia, *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 1997.

⁹⁰ Mario Palanti nació en Milán en 1885, fue formado en la academia de Brera como estudiante de pintura bajo la enseñanza de Ferrari, Mentesi y Moretti. Más tarde, en el Politécnico de Milán, recibió la enseñanza de Camillo Boito quien influyó en él generando una predilección por la arquitectura de carácter monumental que se expresa en la muestra personal en el pabellón de Bellas Artes en Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1916. Palanti llegó a la Argentina invitado a participar en la construcción del pabellón italiano para la exposición del Centenario junto con Francisco Gianotti. Junto a éste último trabajó en el estudio de los arquitectos A. Prins y O. Ranzenhofer, hasta que se establece en forma particular. Ver ALIATA, Fernando, "La cantera de la historia. Mario Palanti y la construcción de una poética ecléctica en Argentina", en *Cuaderno de Historia IAA N° 8*, Buenos Aires, IAAIA-FADU-UBA, Junio1997.

⁹¹ Luis Barolo llegó a la Argentina en 1890 e instaló las primeras hilanderías de lana peinada del país. Luego fundó la sociedad *Luis Barolo & Cía.*, y estableció los primeros cultivos de algodón en el Chaco con cuyos productos su fábrica adquirió difusión extraordinaria. Asociado con pequeños y medianos comerciantes creó la Compañía Algodonera Nacional aumentando así su patrimonio personal. Asociado a Luis Barolo en el rubro textil encontramos a Francisco Piccaluga, proveniente de Milán y llegado al país en el mismo año de 1890. En 1891 fundó la Textil Piccaluga y previamente la Compañía Nacional de Hilandería y Tintura de Algodones, junto a Luis Barcia y Antonio Meneghini, este último vinculado al Nuevo Banco Italiano. Al igual que Barolo, estos empresarios diversificaron sus inversiones en el rubro inmobiliario, Piccaluga en el Hotel Castelar y Meneghini en una casa de renta empleando a su connacional Mario Palanti como arquitecto. Ver Di Tella, Torcuato, «La unión obrera textil, 1930-1945» en *Desarrollo económico* 33, n° 129, abril-junio 1993. Bertino, Magdalena, «La integración del capital en la industria textil uruguaya: el capital regional (1930-1960)», Simposio n° 14: *La producción textil: empresas e industrias*, Instituto de Economía de la facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo.

⁹² Camillo Boito, maestro de Palanti en la Academia de Brera, impulsaba a sus discípulos a lograr un nuevo «estilo nacional» mediante la selección de elementos del lenguaje arquitectónico provenientes del período pre renacentista del norte de Italia, y a través de dichos elementos alcanzar una nueva arquitectura «local» que los identificase con su lugar y época. Vease BOITO,

Para la construcción del Palacio Salvo, Palanti adoptó una estructura de características neogóticas que había trabajado previamente en la Facultad de Derecho en Buenos Aires junto con Arturo Prins (1912-1925) y reelaborado posteriormente en el Pasaje Barolo (1919-1923). El tipo de configuración tenía cierto parentesco con algunos rascacielos realizados en los Estados Unidos como el Woolworth Building de Nueva York, proyectado por Cass Gilbert (1911-1913)⁹³. Acentos del goticismo del Woolworth Building se ven tanto en el Pasaje Barolo como en el Palacio Salvo: podemos distinguir su “*sacralidad gótica como exaltación del carácter empresarial en las catedrales del comercio de Gilbert*”⁹⁴. La estructura del Palacio Salvo fue hecha totalmente en hormigón armado. A cargo de la obra estuvo la empresa Dickerhoff & Widmann, de origen alemán, que al tener sus calculistas en Europa se vio obligada a trasladar un equipo de especialistas en el tema. La firma sacó provecho de la situación: los calculistas que permanecieron en Montevideo realizaron además encargos para el Estado como el Estadio Centenario y el Hospital de Clínicas⁹⁵.

En el caso del Palacio Salvo, el lenguaje cobró un valor especial; el cemento armado recubrió la estructura «moderna», dando la sensación de ser una densa masa muraria manipulada con plasticidad. Los muros exteriores de cerramiento fueron «decorados» con un repertorio de estilemas palantianos hechos en bronce fundido; estas formas cobraron fuerza al llegar al nivel peatonal: frisos y dinteles en los que se distinguen figuras de la fauna y flora de la zona: lagartos, tortugas, vegetales y flores. En lo que respecta a la decoración de los solados y trabajos de herrería, se utilizaron las iniciales del palacio «PS» en cada hall de los diferentes pisos y en el acceso. (Fig. 5)

El lenguaje ecléctico de Palanti no escapaba a la situación de crisis que transitaba la temática del rascacielos. La morfología del Palacio Salvo fue una respuesta, primero a la búsqueda personal y en segundo lugar a la demanda de representación por parte de esta nueva «comitenza». Como subraya Carl Schorske, la nueva «comitenza» requería “*una pomposidad individual, puesta de*

Camillo, *I principii del disegno e gli stili dell'ornamento*, Milano, Ulrico Hoepli editore, 1887. Y del mismo autor, *Questioni pratiche di belle arti*, Milano, Ulrico Hoepli editore, 1893.

⁹³ Las imágenes de los rascacielos norteamericanos llegaban al Río de la Plata a través de revistas especializadas como así también, revistas de divulgación masiva, por lo tanto no es extraño que, como explica Liernur, en el contexto rioplatense, «se busque expresar nuestro propio progreso mediante las formas que éste asume en el país de referencia». LIERNUR, Jorge Francisco, “Rascacielos de Buenos Aires” en *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires, 1980, nº 511-512. Acentos del goticismo del Woolworth Building se ven tanto en el Pasaje Barolo como en el Palacio Salvo: podemos distinguir su “(...) sacralidad gótica como exaltación del carácter empresarial en las Catedrales del comercio de Gilbert, «La montaña desencantada», Op. Cit., p. 394.

⁹⁴ *La montaña desencantada*, Op. Cit., p. 394.

⁹⁵ La producción de cemento Portland había recibido beneficios mediante una ley proteccionista del 15 de julio de 1913. Esto incentivó el empleo del mencionado material en el país. Sobre las obras realizadas durante el período entre 1900-1930 ver Antola, Susana y Ponte Cecilia, «La nación en bronce, mármol y hormigón armado», en Gerardo Caetano (Dir.), *Los uruguayos del centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus, 2000, pp. 219-243.

*manifiesto en edificios que llevaban su nombre*⁹⁶. El Palacio Salvo se levantó entonces como hito en la trama urbana; su tipología y su lenguaje fueron referentes de un sector que buscaba identificarse con un nuevo estilo modernizador que le otorgó un alto valor simbólico, como «catedral de trabajo»⁹⁷.

2.2. La altura: un tema clave en la consolidación de una imagen

Dado que la altura es condición esencial de la tipología de rascacielos, la torre del Palacio Salvo era el elemento imprescindible para alcanzar la imagen deseada, como «carga simbólica de las formas» que traduce *“eficazmente en su lenguaje el prestigio con que se rodea un poder, utilizando la escala monumental”*⁹⁸.

En noviembre de 1922, a pocos meses de cerrar el concurso, los Salvo pidieron al Presidente del Consejo de Administración Departamental, el Ingeniero Luis P. Ponce, que *“se considere el pedido de aprobación de altura de la torre que alcanzará en la fachada correspondiente a la Av. 18 de Julio y Andes los 85 m”*⁹⁹. Las demás fachadas del edificio –se explicaba– no superarían la altura permitida de 31 metros, lo que denota la importancia de la torre en el contexto general de la obra. La situación particular de la torre inducía, y a la vez permitía, a los hermanos Salvo a intentar persuadir a las autoridades para obtener la aprobación de las leyes y conseguir así la altura establecida en el proyecto. Para esto se destacaba la «grandeza» de la obra y el «beneficio» que obtendría la ciudad con su imagen; el 14 de diciembre de 1922, ante la proximidad de la fecha de inicio de la obra, la firma de los hermanos Salvo presentó una nueva nota a la Comisión de Obras Municipales. En ésta se pedía que se tuviera en cuenta la *“monumentalidad de la obra que se proyecta”*¹⁰⁰. La firma de los Salvo se colocó en una posición de “comprensión” y puso de manifiesto que de hecho entendía la necesidad de una reglamentación urbana, pero aun así consideraban que el Palacio Salvo merecía *“una especial aplicación de las leyes”*, y pedían que la reglamentación vigente *“no afecte injustificadamente el interés privado”*¹⁰¹.

No obstante, el Municipio tenía dudas, tanto con el resultado formal como con la factibilidad de construcción de la misma, considerando un *“dudoso*

⁹⁶ SHORSKE, Carl E. *Fin-de-siècle Vienna. Politics and Culture*, New York, Alfred A. Knopf, 1980.p.60. (En inglés en el original)

⁹⁷ El simbolismo de un rascacielos en una ciudad se ha vinculado al representado por una catedral en el contexto de un pueblo. Tanto la altura como el valor atribuido a la imagen –a la que se le atribuyen similitudes morfológicas– cobran un peso relevante en el imaginario.

⁹⁸ Bronislaw, Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. p.31.

⁹⁹ Carta al Sr. Presidente del Consejo de Administración Departamental, 16 de noviembre de 1922, AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 5.

¹⁰⁰ Carta de los Hnos. Salvo a la Dirección de Obras Municipales, 14 de diciembre de 1922, AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

¹⁰¹ *Ibíd.*

resultado para la armonía arquitectónica de la Plaza¹⁰². El ingeniero Gori Salvo, vinculado por un lazo familiar a los propietarios y codirector de la obra, afrontó esta situación enviando una carta al director de Obras Municipales el ingeniero Octavio Hansen, en la cual explicaba que la torre conformaría sólo 1/20 del volumen total del edificio¹⁰³ y por lo tanto no provocaría un problema estructural.¹⁰⁴ A pesar de esta aclaración, la Dirección de Obras Municipales envió un Cedulón el 17 de abril de 1925 en el que se *“intimaba la paralización inmediata de los trabajos de construcción de la torre”* y se *“exigía que se presentasen los planos y demás datos ante la División de Arquitectura”*¹⁰⁵. La respuesta de los Salvo fue inmediata, con el fin de evitar la paralización de las obras y, en consecuencia, la pérdida de capital.

Pero los propietarios no eran los únicos interesados en la materialización del edificio. Finalmente, las autoridades también colaboraron facilitando la modificación de aquellas leyes y reglamentos que se interponían con la imagen proyectada para la obra: el interés de las autoridades se leía en la autorización de «permisos especiales». Uno de los primeros permisos se obtuvo con el apoyo de, primero, la Municipalidad que permitió la realización del pasaje comercial en planta baja, y segundo, el Cuerpo Legislativo que dictó una ley que autorizaba la *“construcción de galerías y pasajes”*¹⁰⁶. La torre pudo ser terminada y el Palacio alcanzó la altura de 120 metros¹⁰⁷, convirtiéndose, en el momento de su inauguración, en el edificio más alto de Sudamérica hecho en hormigón armado. La torre, con su coronamiento a modo de faro, se comunicaría con el faro del Pasaje Barolo, en Buenos Aires. Estas dos «catedrales de negocios», hechas por italianos, se conjugaron en una intervención a nivel estuario¹⁰⁸.

3. La inauguración del Palacio Salvo: una fiesta para la Industria Nacional

Con motivo del Centenario de 1930 el Banco de Seguros del Estado entrevistó a Lorenzo Salvo. En la nota se manifestaba –sin escatimar elogios– *“el espectáculo de esta ciudad de transición, en la que la edificación antigua se deshace y se levantan sobre sus ruinas los colosales palacios, que elevan sus*

¹⁰² Debe tenerse en cuenta que hasta el momento no había en Montevideo ninguna construcción que hubiera alcanzado la altura propuesta por este edificio.

¹⁰³ Carta del Ing. G. Salvo al Dir. de Obras Municipales, Ing. Hansen. 18 de febrero de 1924. AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 4.

¹⁰⁴ Un procedimiento –empleado ya en Norteamérica– al cual se recurría para lograr la altura anhelada: la altura se alcanzaba por la elevación de un porcentaje del total de la masa construida.

¹⁰⁵ Carta de los Hnos. Salvo al Presidente del Consejo de Administración Departamental, Ing. Ponce. 16 de noviembre de 1922. AGN, Montevideo. Caja 265, carpeta 3.

¹⁰⁶ Diario *El Día*, 21 de marzo de 1922, Montevideo.

¹⁰⁷ Esta altura es la especificada por Mario Palanti en su libro *Cinque anni di lavoro*, Milano, Casa Editrice d'arte Bestetti & Tumminelli, 1925.

¹⁰⁸ «La cantera de la historia. Mario Palanti y la construcción de una poética ecléctica en Argentina», Op. Cit.

*cúpulas como materializando la aspiración unánime de perfeccionamiento y de progreso que rige todas las actividades del país*¹⁰⁹.

La inauguración del Palacio Salvo fue signada por la construcción de la historia uruguaya¹¹⁰, si tenemos en cuenta que hacia 1923 se debatió en el parlamento acerca de la fecha que debía ser considerada como apropiada para la celebración del Centenario de la Independencia del Uruguay. Se plantearon dos fechas: “el 25 de agosto de 1925 (*Declaratoria de la Independencia*) –la fecha «blanca»– y el 18 de julio de 1930, elegida por el batllismo conmemorando la firma de la primera Constitución y la asunción del primer presidente de la República, Fructuoso Rivera”¹¹¹. A las dos primeras propuestas se sumó una tercera: el año de 1928. En este año, Uruguay conquistó su independencia con la Convención Preliminar de Paz entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil, y fue este, finalmente el año en que se inauguró el edificio.

La ceremonia inaugural del Palacio Salvo se realizó primero de manera privada y meses después de manera pública. La inauguración privada se llevó a cabo el 18 de julio de 1928, con la presencia de unos pocos invitados y en esta ocasión la atención iba dirigida por entero al Palacio. Con esta motivación, el diario *El Día* del 18 de julio de 1928 publicó una entrevista al arquitecto Eugenio P. Baroffio titulada: «El desarrollo urbano de la ciudad de Montevideo y su expresión arquitectónica». En esta nota, Eugenio P. Baroffio explicaba que, “en el momento actual, Montevideo va adquiriendo ya los caracteres arquitectónicos que evidencian un gran progreso urbano, y dentro de su fisonomía propia empieza a tomar el aspecto que presentan las grandes ciudades. (...) Toda la vida de ciudad moderna, activa y compleja, con sus multiformes manifestaciones, tiende a transformar las características que hasta ahora acusaban su esencia urbana”¹¹².

En 1930, con motivo del Centenario, el *Álbum del Banco de Seguros del Estado*¹¹³ daba a conocer el desarrollo que tuvo Montevideo en el primer siglo de vida independiente. De acuerdo al artículo, el progreso de un pueblo se puede observar en la producción edilicia que responde al engrandecimiento económico y la distribución racional de la riqueza, y señalaba al señor Lorenzo Salvo como un pionero de la evolución edilicia de Montevideo, y como quien parecía haber dado respuesta a la multiplicidad de factores que afectaban a Montevideo en el edificio que llevaba su nombre. La motivación por la inauguración estaba relacionada con el empuje industrializador: el edificio, que había sido foco de atención durante varios años, cedía ahora el lugar a la industria nacional.

¹⁰⁹ Almanaque 1930 del Banco de Seguros del Estado, Op. Cit. p. 46.

¹¹⁰ Se hace referencia al subtítulo «Construyendo un nuevo “relato de los orígenes”», empleado por Rodríguez Aycaguer, Ana María en «La República del compromiso. 1919-1933» en AA.VV, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007. p.67.

¹¹¹ *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Op. Cit. p. 71.

¹¹² «El desarrollo urbano de la ciudad de Montevideo y su expresión arquitectónica», nota de Eugenio P. Baroffio publicada en el diario *El Día*, Montevideo, 18 de julio de 1928.

¹¹³ *Almanaque 1930 del Banco de Seguros del Estado*, Op. Cit.

La inauguración oficial se llevó a cabo el 12 de octubre de 1928 con la celebración de la Primera Exposición de la Industria Nacional. Surgía así –de acuerdo a la prensa de la época– un nuevo valor y una nueva oportunidad para la industria uruguaya. Para recibir el evento, la fachada lateral del edificio fue decorada con una instalación eléctrica realizada por la Usina Eléctrica del Estado¹¹⁴: se colocó en el exterior una espiral con un sistema de lámparas que prendían y apagaban sobre la Avenida 18 de Julio. Los *stands* para exhibición se ubicaron en los pisos públicos del Palacio Salvo lo que permitía a los visitantes recorrer varios niveles y conocer el edificio. (Fig. 6)

El acto inaugural contó con la presencia de varias familias de renombre, representantes de los poderes públicos y la prensa. Entre los invitados se encontraba Luis O. Caviglia, presidente del Consejo Nacional de Administración, quien felicitó al Comité Organizador de la Exposición. Su saludo iba también dirigido a los expositores y a la *“energía que traducen sus obras”*, Caviglia remarcó que los iniciadores de la industria uruguaya *“fueron tan ricos de espíritu como pobres de conocimientos”*¹¹⁵.

Otra personalidad presente en el festejo fue el señor Octavio Morató, vicepresidente de la Comisión Nacional de la Industria y del Comercio quien expresó que la exposición *“llenaba uno de los fines primordiales de su creación: propender al fomento de la producción nacional como medio de contribuir al enriquecimiento económico de la República, y cristalizaba la iniciativa del ex Ministro de Industrias, doctor Eduardo Acevedo Álvarez, que el Consejo Nacional hizo suya y la convirtió en realidad.”*¹¹⁶ Y agregó que *“se trataba de una espléndida demostración de las industrias nacionales, que se podría catalogar entre los grandes acontecimientos de la historia de nuestros progresos”*¹¹⁷. De acuerdo a lo expresado de manera elogiosa por Octavio Morató, el Dr. Acevedo Álvarez había ayudado a los industriales visitando los establecimientos e informándose de sus necesidades.

Un ejemplo claro de la repercusión que tuvo para la industria la Exposición realizada en el Palacio Salvo, fue que su organizador, José Pedro Rodríguez, quien debía cesar en sus funciones como miembro de la Comisión Nacional de la Industria y el Comercio, continuó en su cargo por decreto del Consejo Nacional de Administración para asistir oficialmente a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, en la que Uruguay era participante¹¹⁸.

¹¹⁴ Diario *El Día*, 12 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ *Diario Oficial de la república Oriental del Uruguay*, 20 de noviembre de 1928. Centro de Documentación, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

3.1. Un “espacio moderno” como escenario para la manufactura nacional: el relato de la prensa y la construcción de una imagen

Seguiremos las notas publicadas por el diario *El Día*, en las cuales abundan palabras como: triunfo, adelanto, industria, tecnología, impulso, etcétera. Esto da cuenta de la importancia que tuvo el desempeño de la prensa en la conformación de una imagen de «prosperidad». El diario se ocupó de seguir día a día los acontecimientos, siguiendo el ritmo de la «vida moderna»¹¹⁹ e intentando construir, a través de sus líneas, una imagen de productividad. La publicación del 12 de octubre anunciaba con entusiasmo bajo el título «Primera Exposición de la Industria Nacional», lo que entendía como un “*magnífico espectáculo*” que concebía como resultado de una era de trabajo y progreso. Los productos exhibidos en los *stands* y kioscos eran, a criterio del periodista, una evidencia del “*enorme esfuerzo industrial que el país ha realizado en los últimos años*”¹²⁰. Mostrando un profundo sentimiento nacionalista, declaraba: “*Nuestro pueblo no ha tenido hasta ahora una idea, siquiera aproximada, del estado industrial del país, de su capacidad y de su energía. Es enorgullecedora, porque nos revela la fuerza nueva en poderosa acción de desenvolvimiento. Es patriótica, porque lleva a nuestro espíritu la confianza en nosotros mismos; nos afirma el optimismo como orientación eficaz y prolífica (...)*”¹²¹. Las páginas del diario reflejaban las ambiciones prometeicas de la modernización: “*La Primera Exposición de la Industria Nacional que se realiza en los salones del Palacio Salvo tendrá el benéfico resultado de disipar la falsa creencia de que los productos importados, por el solo hecho de ser importados, han de resultar siempre, y por fuerza, mejor que los que son fruto de la industria nacional.*”¹²²

Sólo un día después de inaugurada la Exposición, el diario *El Día* titulaba «El triunfo de nuestra industria, 10.000 personas apreciaron ayer la perfección de nuestras manufacturas»¹²³. La cantidad de gente señalada por el periódico intentaba representar el éxito de la muestra así como el movimiento de masas de una metrópoli. Parte de los cambios acontecidos en la ciudad de principios del siglo XX se pueden leer en la prensa popular, que, como señala Peter Fritzsche, se ocupaba de «educar» a los ciudadanos de una ciudad moderna¹²⁴. Así el diario *El Día* no sólo informaba sobre las “aglomeraciones” que visitaban el Palacio sino que promovía la Exposición con una descripción de la puesta en escena: “*Por primera vez en la historia de nuestra vida industrial, una exposición de esta magnitud se ha realizado; por primera vez se encuentran reunidos tantos exponentes del trabajo de nuestra industria y, lo que aumenta la importancia de este acontecimiento, se encuentran reunidos en un gran palacio, que es uno de*

¹¹⁹ FRIETZSCHE, Peter, *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

¹²⁰ Diario *El Día*, 12 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Diario *El Día*, 13 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹²⁴ Ver *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Op. Cit.

los más grandes edificios de cemento armado que se han construido.”¹²⁵ Las notas se publicaban a doble página e incluyeron, por varias semanas, fotografías de los diferentes stands acompañadas por avisos publicitarios relacionados al tema. El periódico acotaba: “Desde ahora, después del triunfo que esta magnífica exposición significa, nuestra industria no se verá mas en la situación ridícula de tener que ocultarse vergonzosamente debajo de una etiqueta extranjera (...)”.¹²⁶ (Fig. 7)

La sorpresa del público ante la cantidad de expositores se transcribía en títulos como: «Magnifico exponente de la industria uruguaya. Cada stand significa la existencia de una fabrica».¹²⁷ El periódico ofrecía una descripción entusiasta del panorama: su atención se concentró en la similitud –como sinónimo de calidad– entre los productos nacionales y los importados. La competencia con los productos importados era difícil ya que la preferencia del público se inclinaba por aquellos de origen extranjero, quedando la producción nacional relegada por la desconfianza. Esta situación había sido advertida por Luis Batlle Berres quien había propuesto la sanción de una ley que obligara a los industriales a poner la etiqueta nacional en sus productos, porque –decía– “(...) una forma de enriquecer nuestras industrias, no es sólo realizarlas, sino que se sepa que son nuestras y que se tenga el valor de decir que son nuestras”.¹²⁸ Lo que parecía sorprender a la prensa era el hecho de que los comerciantes se habían visto “simplemente obligados a engañar al consumidor”¹²⁹ diciendo que sus productos eran importados: de origen francés, norteamericano, o inglés, porque así lo demandaban los compradores. Por supuesto –de acuerdo al periódico- se esperaba un cambio radical en las preferencias de consumo, y se entendía que esto no había sucedido antes porque “hasta aquí la mayor parte de los consumidores han estado ignorantes de este esfuerzo, no se tenía idea exacta ni de la bondad de los productos que se fabrican en nuestro país ni de la intensidad que en pocos años ha alcanzado nuestra vida industrial”¹³⁰. Ellos “tienen que saber que cada stand significa la existencia de una fábrica”.¹³¹ Y continuaba el periodista, “Ahora que la magna exposición del Palacio Salvo brinda a todos la ocasión de saber lo que nuestra industria puede producir es de esperar una lógica reacción, es de esperar que un noble y justo orgullo reemplace la desconfianza con que hasta ahora se ha mirado la manufactura nacional y que todo el pueblo al ver de lo que es capaz nuestra industria, vaya

¹²⁵ Diario *El Día*, 13 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹²⁶ Diario *El Día*, 13 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹²⁷ Diario *El Día*, 14 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹²⁸ Batlle Berres citado en *Breve historia de la industria en Uruguay*, Op. Cit., p. 85.

¹²⁹ Diario *El Día*, 17 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹³⁰ Diario *El Día*, 14 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹³¹ *Ibíd.*

más bien a defenderla que a perjudicarla”¹³². Vemos entonces cómo el diario *El Día* prácticamente aseveraba que se produciría un quiebre en las costumbres de la gente y señalaba a las personas que asistieron a la exposición realizada en el Palacio Salvo como propagandistas convencidos de la excelencia de la producción nacional¹³³. Siguiendo las notas sobre la Exposición se percibía que la industrialización no sólo transmitía optimismo, sino que permitía ampliar los horizontes del mercado.

A cinco días de inaugurada la muestra, el diario *El Día* del 17 de octubre dejaba leer títulos como: «Un triunfo de la industria nacional. La exposición del Palacio Salvo revela la bondad de nuestra producción». O: «El rótulo de “Industria Uruguaya” debe ser un timbre de honor para nuestras manufacturas»¹³⁴. Y dos días después señalaba: “*Nuestra industria se revela tan perfecta como la de los grandes productos extranjeros*”. El periódico se ocupó también de enfatizar las características del edificio y el despliegue de los productos“(…) *amplios salones admirando la riqueza productiva de nuestro país, la enorme variedad de los artículos expuestos y la perfección de su trabajo. Muchos –la inmensa mayoría de los que visitaron la exposición desconocían el grado de perfeccionamiento que han alcanzado nuestras industrias. La infinita variedad de artículos elaborados en el país, perfectos y bien terminados, se acogió con asombro y frases de ponderación*”.¹³⁵ (Fig. 8) El periódico alentó la industria nacional y se presentó como testigo del despliegue realizado en el Palacio Salvo. El diario marcó una diferencia, un “antes y después” donde “antes” se refería a un momento en el que –de acuerdo a la prensa- “*se creía que no éramos capaces de nada sino de exportar los productos agrícolas y ganaderos de nuestro suelo, y que debíamos traer del extranjero todo artículo de buena calidad*.”¹³⁶ Se verificaba entonces, a través de la prensa, que el país no debía resignarse solamente a la explotación de la tierra. “*Los efectos benéficos de la campaña proteccionista del Batllismo, que defendió siempre a nuestra industria y logró así su actual desarrollo, no aparecían a la luz del día*.”¹³⁷ Sin lugar a dudas, sin el relato del diario *El Día* la repercusión de la Primera Exposición de la Industria albergada en el Palacio Salvo hubiera sido mucho menos «espectacular».

4. Conjugando contexto, símbolo e impacto

El Palacio Salvo, producto del desarrollo capitalista, puede ser visto como el símbolo de la materialización del proceso de modernización del Uruguay entre los siglos XIX y XX. Su imagen representa la voluntad del inmigrante llevada a la

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Diario *El Día*, 17 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹³⁵ Diario *El Día*, 19 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹³⁶ Diario *El Día*, 14 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

¹³⁷ Diario *El Día*, 12 de octubre de 1928. Montevideo. Biblioteca del Palacio Legislativo de Montevideo.

realidad y el resultado de una política proteccionista volcada al desarrollo de la industria nacional. Al respecto, Lorenzo Salvo expresaba su agradecimiento al país y –haciendo referencia a la familia– manifestaba que *“les dio la oportunidad de triunfar en su emprendimiento”*. Y señalaba que *“con este criterio mis hermanos José y Ángel y yo, construimos el Palacio Salvo, el primer rascacielos de Montevideo, teniendo como mira el futuro y deseosos de contribuir con nuestro esfuerzo a la evolución definitiva de Montevideo, a la vez que como testimonio de cariño hacia el país en que por nuestro trabajo y nuestra constancia nos hemos labrado la posición económica que ostentamos”*.¹³⁸

El Palacio Salvo, con su particular lenguaje ecléctico, operó como «Catedral de Negocios». Abrió sus puertas a una masa «litúrgica» de consumidores que –según la prensa de la época– saldrían rápidamente a «convertir fieles». La Exposición de la Industria Nacional se llevó a cabo en un edificio que con su imagen de «modernidad» brindaría la seguridad necesaria para revertir la situación: la gente creería en la producción nacional y tendría fe en el futuro próspero del país.

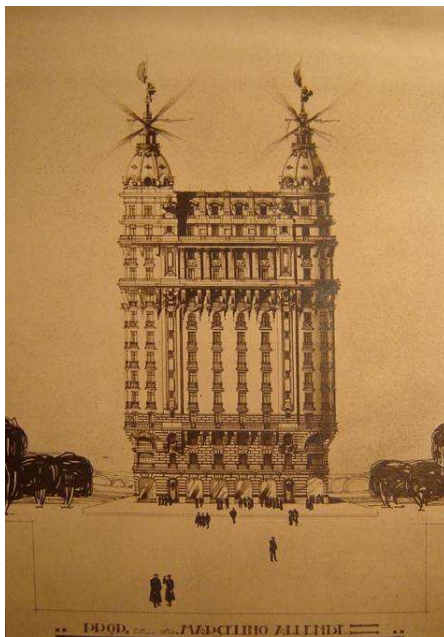


Fig. 1-Proyecto presentado por el Arq. Tiphaine para el Palacio Allende, vista sobre Plaza Independencia. Fotografía tomada del Archivo General de la Nación, Montevideo, Caja 265, Carpeta 1.

¹³⁸ *Almanaque 1930 del Banco de Seguros del Estado 1930, Op. Cit. p. 46.*



Fig. 2- “El señor Lorenzo Salvo empuñando el pico para dar el primer golpe demoledor del viejo edificio de La Giralda”. Fotografía publicada por el diario El Día del 21 de marzo de 1922.

Fotografía tomada del Archivo General de la Nación, Montevideo, Caja 265, Carpeta 3.

EL PALACIO SALVO
En el eje de Montevideo se levantará
un edificio digno de nuestro progreso
La vieja finca de 18 de Julio y Andes. — Trabajos de demolición. — Como serán las construcciones futuras.



La vieja Giralda y el hombre a quien se deberá la construcción del futuro Palacio

Fig. 3- “La vieja Giralda y el hombre a quien se deberá la construcción del futuro Palacio” señalaba el diario El Día del 3 de abril de 1922, Montevideo. Archivo del Palacio Legislativo de Montevideo.

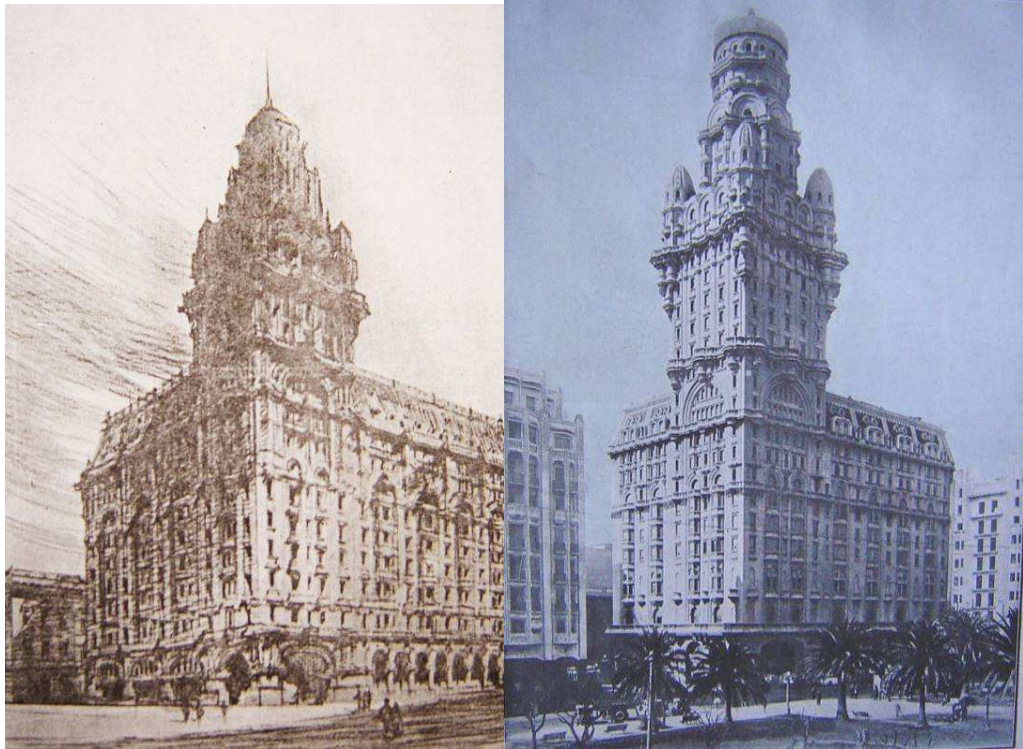


Fig. 4- Izq. Proyecto presentado por el Arq. Mario Palanti al concurso del palacio Salvo, 1922. Perspectiva desde enclave de Av. 18 de Julio y Andes. Centro de Documentación, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Carpeta N° 378-27 (concurso del Palacio Salvo).

Fig. 5- Der. el Palacio Salvo, foto publicada por el “Almanaque del banco de Seguros del Estado”, 1930.- Centro de Documentación, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Se inauguró la Primer Exposición de la Industria Nacional El magnífico espectáculo de una era de trabajo y de progreso

Ayer se realizó el acto de la inauguración oficial de la Primer Exposición de la Industria Nacional, que se celebró en los amplios salones del Palacio Salvo.

Por la limitación de las salas, se reunió en la exposición un número de personas que se llenaron los cuatro pisos del Palacio que fueron destinadas a dar cabida a los casi cuatrocientos "stand" que forman la exposición.

Reveló al público por los amplios salones admirando la riqueza prodigiosa de nuestro país, la enorme variedad de los artículos expuestos y la perfección de su trabajo. Muchos — la inmensa mayoría de los que visitaron la exposición — desconocen el grado de perfeccionamiento que han alcanzado nuestras industrias, y al ver allí una infinita variedad de artículos elaborados o manufacturados en el país, todos perfectos, todos bien terminados, demostraron su asombro y su deseo de saber para qué admitir los productos extranjeros.

En esta ocasión de asombro contribuyó el arte con que está dispuesta la inmensa mayoría de los "stand". Cada expositor, esforzándose por llamar más que los otros la atención del público, hizo todos

NUESTRA INDUSTRIA SE REVELA TAN PE F.C.A. C.O.J.O LA DE LCS. BINCE. PRODUCTO. EX. RAJ. EROG

El acto inaugural.---La parte oratoria.---Impresiones generales



trabaja al perfeccionamiento económico de la República, y estableció la industria del ex Ministro de Industrias, don Edmundo Acevedo Alvarez, que el Consejo Nacional hizo cargo y la instaló en su local.

Esta Exposición — dice — es una epifanía demostrada de las industrias nacionales, podemos catalogarla entre los grandes acontecimientos de la historia de nuestros progresos.

Es sorprendente — continúa — — que constatare una revelación. Nuestro pueblo no ha tenido hasta ahora una idea, siquiera aproximada, del estado industrial del país, de su capacidad y de su energía. En especial, porque nos revela la fuerza activa en poderosa acción de desenvolvimiento. Es patética, porque lleva a nuestro espíritu la confianza en nosotros mismos; nos afirma en el optimismo como orientación para el futuro, que habrá de salvar las dificultades del camino para lograr el progreso superior y definitivo.

Se refirió luego a las dificultades que en sus comienzos se agitaron el desarrollo de nuestra industria, contra las épocas más duras que le tocará, para decir luego que, aunque todavía hay mucho que hacer, lo más pronto ya el primer período de

Fig. 6- Nota a doble página dedicada a la Primera Exposición de la Industria Nacional. Diario El Día, 12 de octubre de 1928, Montevideo. Archivo del Palacio Legislativo de Montevideo.

UN TRIUNFO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

LA EXPOSICION DEL PALACIO SALVO REVELA LA BONDAD DE NUESTRA PRODUCCION

El rótulo de "Industria Uruguaya" debe ser un timbre de honor para nuestras manufacturas

La Primer Exposición de la Industria Nacional que se realiza en los salones del Palacio Salvo tendrá el benéfico resultado de disipar la falsa creencia de que los productos importados, por el solo hecho de ser importados, han de resultar siempre, y por fuerza, mejor que los que son fruto de una industria nacional.

Este error, por desgracia muy difundido, tiene sin duda como causa principal el hecho de que el comerciante no tiene interés ninguno en declarar que el artículo que vende es de fabricación nacional, máxima cuando nota en sus clientes una decidida aversión por la producción uruguaya, y el fabricante mismo, temiendo que su producción no pueda colocarse en condiciones ventajosas si se llega a descubrir que es fabricada en el país, oculta el origen uruguayo de sus artículos.

Llega esto hasta el punto, que una

propia culpa, saldrá de su error con sólo visitar la Exposición del Palacio Salvo.

En efecto. ¿Sería posible que se hubiesen presentado los seis o siete expositores que llevaron al Palacio Salvo artículos de sombrerería, si no mintieran las etiquetas de la inmensa mayoría de los sombreros que se venden en las casas de comercio?

Si no fuera así, estas casas no podrían vivir y, por otra parte, estos rótulos extranjeros abundan tanto, que no es raro mandar un sombrero a conformar, y recibirlo de nuevo con una etiqueta que atestigüe su producción inglesa, o de cualquier otra parte!

Ahora que sin engaño ninguno puede todo el mundo apreciar la producción nacional en su verdadero aspecto, se disipará sin duda esta absurda idea que hace que el vendedor y el fabricante estén a menudo o casi

convencimiento a todos los pobladores de nuestro país, "prestigiar los artículos manufacturados que se produzcan en el país y desvirtuar la falsa creencia de que son mejores los productos extranjeros", como se expresa en los considerandos del decreto

del Consejo Nacional de Administración en el que se autoriza al Ministerio de Industrias para realizar la Exposición de la Industria Nacional.

Es seguro que esta noble aspiración se verá en un todo colmada con la exposición que se realiza en el Palacio Salvo, por iniciativa del ex Ministro de Industrias doctor Acevedo Alvarez, pues ella constituye, para casi la totalidad de sus visitantes, la revelación de un perfeccionamiento manufacturero que jamás soñaron, de una multitud de actividades industriales que ni sospehan que se practicaran en nuestro país.

Con esta Exposición, quedará com-



El "stand" de la Compañía de Cemento Portland Artigas

Fig. 7- Publicación sobre la repercusión de la Exposición de la Industria. Diario El Día, 17 de octubre de 1928, Montevideo. Archivo del Palacio Legislativo de Montevideo.



Fig. 8- Nota publicada diez días después de la inauguración de la Exposición de la Industria. Diario El Día, 22 de octubre de 1928, Montevideo. Archivo del Palacio Legislativo de Montevideo.

Bibliografía

AA.VV., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

ALIATA, Fernando, "La cantera de la historia. Mario Palanti y la construcción de una poética ecléctica en Argentina", en *Cuaderno de Historia IAA Nº 8*, Buenos Aires, IAAIA-FADU-UBA, Junio 1997.

ALTAMIRANO, Carlos / SARLO, Beatriz, (comp.) *Diccionario de términos de sociología de la cultura y análisis cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Almanaque 1995 del Banco de Seguros del Estado, Montevideo, Banco de Seguros del Estado, 1995.

Almanaque 1930 del Banco de Seguros del Estado, Montevideo, Banco de Seguros del Estado, 1930.

ANTOLA, Susana / PONTE, Cecilia, *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad*. Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 1997.

ANTOLA, Susana / PONTE Cecilia. "La nación en bronce, mármol y hormigón armado", en: Gerardo CAETANO (Dir.), *Los uruguayos del centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*. Montevideo, Taurus, Montevideo, 2000, pp. 219-243.

BERETTA CURI, Alcides, *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y al espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/ 1930*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996.

BERETTA CURI, Alcides, "Inmigración y aprendizajes empresariales durante la temprana industrialización del Uruguay, 1875/1914", en *Revista Theomai* (ed. Electrónica), nº 4, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400403.pdf>

BERETTA CURI, Alcides / GARCÍA ETCHEVERRY, Ana, *Los burgueses inmigrantes. El concurso de los italianos en la formación del empresariado urbano uruguayo*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995.

BERETTA CURI/ JACOB/ RODRÍGUEZ VILLAMIL / SAPRIZA, *La industrialización del Uruguay 1870-1925*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1978.

BERTINO, Magdalena; BERTONI, Reto; TAJAM, Héctor y YAFFÉ, Jaime. *El cambio estructural a través de los sectores, la economía uruguaya 1900-1955 (II)*, Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, DT 6/01, en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/publicaciones/DT601.pdf>

BERTOLA, Luis, *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961: un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, Montevideo, CIEDUR-FCS, 1991.

BOITO, Camillo, *I principii del disegno e gli stili dell'ornamento*, Milano, Ulrico Hoepli editore, 1887. BOITO, Camillo, *Questioni pratiche di belle arti*, Milano, Ulrico Hoepli editore, 1893.

BRONISLAW, Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

BRUXEDAS, Martín / JACOB, Raúl, *Industria uruguaya: dos perspectivas*, Montevideo, FCU, 1989.

DAGUERRE, Mercedes, "Milano-Buenos Aires: la pérdida del centro" en *Metamorfosi, quaderni di architettura* N° 25/26, Roma, "La Sapienza", 1994.

DEVOTO, Fernando, *Historia de los Italianos en Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

DI TELLA, Torcuato, "La unión obrera textil, 1930-1945" en revista *Desarrollo económico* 33, n° 129, abril-junio 1993.

FRITZSCHE, Peter, *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

GIUCCI; DAL CO; RANIERI y TAFURI; *La ciudad americana*, Barcelona, GG, 1975.

GRAVAGNUOLO, Benedetto, *Historia del urbanismo en Europa, 1750-1960*, Madrid, Akal Arquitectura, 1998.

JACOB, Raúl, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, FCU,

JACOB, Raúl, *Las otras dinastías 1915-1945*, Montevideo, Proyección, 1991.

LIERNUR, Jorge Francisco, "Rascacielos de Buenos Aires" en *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires, 1980, n° 511-512.

PALANTI, Mario. *Cinque anni di lavoro*, Milano, Casa Editrice d'arte Bestetti & Tumminelli, 1925.

SÁBATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA, 1991.

SAÍTTA, Sylvia, "El periodismo popular en los años veinte", en *Nueva historia argentina*, T. VI Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930) Falcón, Ricardo (dir. Tomo), Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

SHORSKE, Carl E., *Fin-de-siècle Vienna, Politics and Culture*, New York, Alfred A. Knopf, 1980.

TAFURI, M./ dal Co, F., *Arquitectura Contemporánea*. Viscontea, Buenos Aires, 1982.

TAFURI, Manfredo, *La esfera y el laberinto*, Gili, Barcelona, 1984.

TAJAM, Héctor y YAFFÉ, Jaime, *Industrialización y sustitución de importaciones en tiempos del primer batllismo y la primera guerra mundial (Uruguay, 1911-1930)*, Instituto de Economía, FCEA, Universidad de la República, en http://www.hindustria.com.ar/images/client_gallery/TajamYaffeNro1.pdf

YAFFÉ, Jaime, *El intervencionismo batllista, estatismo y regulación en el Uruguay (1900-1930)* Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, en:

<http://www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/1/s10a2.pdf>

YAFFÉ, Jaime, *Ideas, programa y política económica del batllismo, Uruguay, 1911-1930*, Septiembre, 2000 en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/publicaciones/DT%207-00.pdf>

YAFFÉ, Jaime, *Política económica en la modernización: Uruguay 1900-1930*, Universidad de la República, en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/publicaciones/DTJY%2001-01.pdf>

Diarios y Revistas:

Diario *El Día*, Montevideo.

Revista *Mundo Uruguayo*, Montevideo.

Revista *de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay*.

Revista *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires.

Diario *Oficial de la república Oriental del Uruguay*.

Bibliotecas y archivos

Biblioteca Nacional, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Sociedad de Arquitectos del Uruguay SAU, Archivo General de la Nación, Centro Documental y Biblioteca del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura -Universidad de la República. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura -Universidad de la República, Biblioteca y Hemeroteca del Palacio Legislativo, Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Archivo del Palacio Legislativo de Montevideo.

Formação das associações industriais no modelo desenvolvimentista no sul do Brasil: o caso do centro da indústria fabril no município de Caxias do Sul

*Vania Beatriz Merlotti Herédia*¹³⁹

Resumen

Este estudio tiene por objeto describir las acciones de las asociaciones de la industria en el modelo de desarrollo del noreste de Río Grande do Sul. El estudio contextualiza a través de las acciones de la Asociación de Comerciantes de Caxias do Sul y el Centro de la Industria, las perspectivas para la economía la región y muestra cómo los empresarios se organizaron en asociaciones clasistas. El estudio, de carácter descriptivo, vincula la política económica de Brasil con la expansión del polo industrial de la región. El Centro de la Industria de Caxias do Sul, fue creado como resultado de la creciente demanda y especialización de las actividades económicas en la zona industrial. Los empresarios vieron en la creación de una corporación industrial, independiente del sector comercial, la posibilidad de representar sus intereses específicos. Desde la investigación se rescata la visión de los empresarios frente al desarrollo industrial del municipio, apreciable además en diversas medidas como: registro de todas las empresas de la ciudad, campaña para incrementar el número de socios, la búsqueda de habilitaciones sindicales en el Ministerio de Trabajo, los debates y acciones para mejorar la infraestructura, especialmente en relación con el tema de la electricidad, carreteras y teléfonos. La demanda por infraestructura ha sido siempre un motivo de lucha para las entidades de clase para mejorar la economía regional. El Centro de la Industria en la ciudad de Caxias do Sul, contribuyó a la fundación de otras asociaciones en la región, siendo una referencia para la clase empresarial de los municipios vecinos.

KEYWORDS Empresariado, Associações Industriais, Centro de Indústria Fabril

Abstract

The aim of this study is to relate the action of the industry associations in the developmentalist model in the northeast of the State of Rio Grande do Sul. The study contextualizes the region's economy scenery, and shows how entrepreneurs divided in class associations. The Trade and Industry Association and the Manufacturing Industry Center were two strong associations in that period. The Manufacturing Industry Center is born in consequence of the growing demand in industry and the specialization of economic activities in this area. The entrepreneurs saw in the separation of entities the possibility to represent tradesmen's specific interests in relation to those of the industry. The research verifies how entrepreneurs saw the industries in town as they take actions for the entity such as the organization of a cadaster of all businesses in town with a view to the campaign to increase the number of associates; the search for the concession of

Recibido: Junio 23 de 2008

Aceptado: Julio 30 de 2008

¹³⁹ Professora-Titular do Departamento de Sociologia, do Centro de Ciências Humanas e da Comunicação da Universidade de Caxias do Sul. vheredia@terra.com.br

union letters from the Ministry of Labor; discussions and measures to improve the infrastructure mainly concerning electric energy, roads and telephony. The need for infrastructure has always been a reason of fight on the part of class entities to improve regional economy. The Manufacturing Industry Center has contributed for the foundation of class associations in the region, thus becoming a reference for entrepreneurs from neighbor towns.

KEYWORDS: Entrepreneurs, Industry Association, Manufacturing Industry Center.

Introdução

O retorno de Getúlio Vargas ao poder, na metade do século XX, modificou a política econômica brasileira, desenvolvida pelo seu antecessor, General Eurico Gaspar Dutra. A política adotada por Dutra estava inspirada na doutrina liberal, e suas repercussões foram evidentes na economia do País. Quando Vargas assumiu, no período de 1951-1954, identificou os pontos de estrangulamento da economia brasileira; traçou uma política com vistas a aprofundar a relação do Estado com a economia, e criou condições para o desenvolvimento industrial.

O crescimento da indústria nacional beneficiou a economia do município de Caxias do Sul, que já se destacava como um dos pólos industriais do Sul do Brasil, pela indústria metalúrgica e mecânica. A política de Vargas e de JK auxiliou a transformação desse pólo industrial, dinamizando o perfil da indústria local e a economia do estado. As mudanças no modelo econômico brasileiro impuseram a necessidade da classe empresarial se organizar de forma ágil e integrada.

O projeto nacional-desenvolvimentista não seguiu a mesma direção com os sucessores de Vargas e, nos anos 60, o regime militar direcionou o modelo para outros interesses. Os militares adotaram o modelo associado-dependente, que vigorou por mais de vinte anos, incentivando a indústria, mas não necessariamente a nacional.

Dessa maneira, no início dos anos 50 foi criado o Centro de Indústria Fabril no município de Caxias do Sul, em decorrência do crescimento de demandas na área industrial no Estado do Rio Grande do Sul. A necessidade de especialização nas atividades econômicas nessa área impunha uma entidade que representasse os interesses específicos dos industriais, uma vez que a indústria crescia, e a economia do município de Caxias do Sul possuía uma infra-estrutura que permitia a expansão do setor, impulsionada pela orientação do governo brasileiro.

A economia desse município se caracterizava pela sua dinamicidade, e o crescimento da indústria nacional beneficiou diretamente a economia do

município, uma vez que se tornou um dos pólos industriais do país. A política econômica de Vargas e de Juscelino Kubitschek de Oliveira fomentou a dinamização desse pólo industrial. É oportuno lembrar que, na década de 60 do século passado, houve um esforço a favor da internacionalização da economia, representado pelo modelo econômico associado-dependente, o que estimulou a acumulação de capital e a expansão industrial. O período pós-guerra representou uma fase de expansão da economia mundial, em que se consolidaram os grandes grupos econômicos.

Assim sendo, não se constitui o Centro de Indústria Fabril num ato de oposição à Associação de Comerciantes de Caxias do Sul, que era até então a associação que reunia os interesses da classe comerciante e industrial da região colonial italiana do Nordeste do Rio Grande do Sul. Ao contrário, nela sempre se viu uma instituição que, no tempo, conquistara espaços concretos no mercado regional e nacional, defendendo os interesses de seus associados e orientando suas transações comerciais e industriais. Essa foi uma tendência que se deu em todo o País, nas regiões que estavam se industrializando.

Vale recordar que Centro da Indústria Fabril do Rio Grande do Sul foi fundado em 07 de novembro de 1930, em Porto Alegre por empresários que aspiravam à criação de uma entidade de classe que representasse os interesses da indústria. Liderado por A.J. Renner, esse órgão foi formado por 25 estabelecimentos industriais. A criação desse Centro que inspirou mais tarde a formação das demais associações teve como objetivo *“congregar os diversos ramos da indústria fabril de Porto Alegre, mas também do interior do estado, a fim de promover a sua união, bem como deles com os poderes públicos, municipal, estadual e federal”* (Pesavento, 1988, p.260).

O Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul tratou, desde a sua criação, de assuntos diretamente ligados à indústria e à economia como um todo. Essa atuação se processava tanto pela atuação da sua diretoria e das assembléias reunidas como, ainda, pelos presidentes dos sindicatos patronais. Durante toda a década de 60 e parte da década de 70, a instituição empenhou-se firmemente na modernização do parque industrial da cidade. Fez-se, portanto, porta-voz da reivindicação dos interesses industriais, representando a voz das empresas.

O Centro da Indústria Fabril¹⁴⁰ teve sempre um grande número de colaboradores. Isso significou que o número de associados cresceu gradativamente, acompanhando o desenvolvimento econômico da região, e a entrada de novos sócios fortaleceu a entidade, permitindo a continuidade de cumprimento de metas estabelecida pelo próprio Centro.

¹⁴⁰ As fontes utilizadas foram os jornais da época e depoimentos de ex-presidentes e ex-funcionários da Entidade, bem como os apontamentos cronológicos sobre o Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul, de autoria de Mário Gardelin; material mimeografado, pertencente ao arquivo particular de João Luiz de Moraes. O projeto de pesquisa contou com a colaboração de bolsistas de iniciação científica da Universidade de Caxias do Sul: Taís Tonello (BIC/UCS) e Lúcia Telles (BIC/UCS), em 2007.

1. O Centro da Indústria Fabril no Município de Caxias do Sul e seus representantes industriais

A idéia de ter uma representação distinta da Associação Comercial de Caxias do Sul nasceu em 17 de julho de 1951, quando foi criada a Delegacia Regional do Centro da Indústria Fabril do Rio Grande do Sul. A fundação havia sido preparada por uma comissão especialmente constituída em 26 de junho daquele mesmo ano, a qual organizou seus estatutos. A criação da Delegacia Regional do Centro da Indústria Fabril era entendida pelos industriais como “*uma associação por tempo indeterminado, com sede na cidade de Caxias do Sul, composta por firmas individuais e sociedades que tenham a função de empresas fabris no município*” (Gardelin, 1986).¹⁴¹

O pensamento dos empresários, a respeito da delegacia como representação de classe, tinha a finalidade de criar um órgão de defesa dos interesses da indústria, com o objetivo de intermediar a expansão da indústria no município de Caxias do Sul e no Estado do Rio Grande do Sul, bem como em outros estados do País e em outros países.

Foto: Conferência no Centro de Industrial Fabril, 1959. Fotografo: Não identificado. Coleção



Eberle S.A. Acervo: Arquivo Histórico Municipal João Spadari. Caxias do Sul.

¹⁴¹ GARDELIN, Mário. Apontamentos cronológicos sobre o Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul. Caxias do Sul, 1987.

As atribuições específicas da delegacia, segundo seus estatutos, eram: *“a constituição da delegacia, a importância do número de sócios, o incremento do patrimônio social; as assembléias de sócios para tratar dos interesses coletivos, a criação de uma biblioteca para uso dos sócios, com literatura específica sobre as matérias que mais interessavam à classe empresarial; a construção ou aquisição de edifícios para sede social e outros fins; a escolha de delegados que representem a delegacia nos diversos distritos deste Município e que congreguem os industriais neles residentes para defesa dos interesses comuns; a nomeação de correspondentes nas principais praças deste Estado e fora do Estado; o estabelecimento de relações com associações e institutos congêneres e estrangeiros; a publicação pela imprensa ou a comunicação direta aos sócios de informações gerais relativas à sua indústria e ao comércio; o estudo das questões de interesse das classes, procurando-lhes soluções satisfatórias; a organização de congressos industriais e econômicos; a harmonia entre patrões e operários, facilitando a terminação rápida e conciliatória das questões que entre eles possam ocorrer; a assistência aos sócios perante autoridades administrativas, concessionários de serviços públicos, companhias de transporte, sindicatos profissionais e outras entidades semelhantes, quando os interesses dos sócios coincidirem com os interesses gerais da classe; a audiência dos industriais na elaboração de atos do poder público que lhes digam respeito; a reforma da legislação e dos serviços públicos, quando prejudiciais ao desenvolvimento da indústria fabril no Município; a organização do cadastro geral das indústrias fabris deste Município; a racionalização dessas indústrias, especialmente a standardização dos seus principais produtos; o incremento da exportação desses produtos; a realização de exposições públicas e feiras de amostras de artigos fabricados neste Município e especialmente a fundação do ‘Palácio das Indústrias’, destinado à exposição permanente de todos esses artigos”* (Gardelin, 1986).¹⁴²

Os estatutos refletem o pensamento empresarial da categoria naquela época, demonstrando o espírito empreendedor e a dinamicidade presentes nessas atribuições, as quais revelam as estratégias utilizadas por eles na forma de divulgação de seus produtos no mercado.

É importante salientar a composição de sócios estabelecida no ato de sua instalação, ou seja, os sócios poderiam ser divididos em duas categorias: a de fundadores e efetivos. Os fundadores seriam aqueles que subscreveram a ata de fundação e contribuíram para a sua instalação, e os efetivos seriam aqueles admitidos posteriormente. Existia certa restrição no sentido de que a Delegacia Regional não poderia intervir em questões de ordem partidária, em questões de nacionalismo e de religião (Gardelin, 1986).

Para integrar a categoria de sócios, era necessário ter “boa reputação”, exercer atividade fabril e passar pela comissão de sindicância. A proposta para se tornar sócio deveria ser referendada por dois ou mais sócios. A diretoria estabelecia os critérios e, conseqüentemente, controlava os sócios na sua

¹⁴² Estatutos do Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul. Caxias do Sul, 1950. p. 4.

admissão como também na sua exclusão ou recusa do quadro de associados. As reuniões da diretoria se efetuariam quinzenalmente, garantindo que as soluções para suas necessidades fossem resolvidas em curto prazo de tempo.

As contribuições por parte dos empresários eram as seguintes: empresas de até 25 operários, Cr\$ 25,00; até 50, Cr\$ 35,00; até 100, Cr\$ 60,00; até 200, Cr\$ 100,00; até 350, Cr\$ 300,00. Caso o associado não pagasse quatro mensalidades, poderia ser excluído da associação (Gardelin, 1986).

A Assembléia Geral era o órgão deliberativo mais importante da entidade. A diretoria era escolhida pela Assembléia, que era composta pelos seguintes cargos: presidente, vice-presidente, primeiro-secretário, segundo-secretário e primeiro-tesoureiro e segundo-tesoureiro, com mandato bianual. É interessante ressaltar que faziam parte o presidente e o vice-presidente do biênio anterior, com o posto de conselheiros, o que certamente auxiliava e orientava a nova gestão na administração seguinte. Essa estratégia fazia com que houvesse certa continuidade nas diretrizes da instituição.

Havia uma cláusula nos estatutos¹⁴³, que previa, no caso de a entidade se desfazer de seus bens, que estes seriam repassados à Associação Comercial de Caxias do Sul. Determinava-se, entretanto, que, se fosse constituída uma entidade com os mesmos fins da Delegacia, esses bens a ela deveriam ser destinados. Essa cláusula demonstra a íntima ligação que existia entre os industriais e os comerciantes, uma vez que muitos participavam de ambas as associações e possuíam uma vinculação histórica com a Associação dos Comerciantes, que havia sido a primeira associação da região a representar os interesses da economia do município nas atividades econômicas do estado e do País.

A Associação dos Comerciantes de Caxias do Sul havia sido criada em 1901, por um grupo de comerciantes e industrialistas que viam nessa forma de associação um mecanismo de fortalecimento de suas identidades regionais e a solução de seus problemas. A vida associativa dos imigrantes italianos tornara-se uma constante, já que haviam aprendido a importância de unir forças para desenvolver economicamente a colônia e ao mesmo tempo, enfrentar os desafios que se apresentavam na nova sociedade.

A primeira diretoria eleita do Centro contou com a participação dos seguintes empresários: presidente, Nelson Michielon; vice-presidente, Julio Ungaretti; primeiro-secretário, José Ariodante Mattana; segundo-secretário, Atílio Veronese; primeiro-tesoureiro, Vitor Rossi e segundo-tesoureiro, Mansueto Hoffmann. Conselho Fiscal: Agostino Panceri, João Nicoletti Filho, Angelo Dalle Molle, Suplentes: Ary Zatti Oliva, Arthur R. Rossarolla e José Sassi. Os empresários eleitos provinham de indústrias do ramo metal-mecânico, vinícola e têxtil.

O Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul passou a defender os interesses de seus associados nas questões que diziam respeito à infra-

¹⁴³ Estatutos do Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul. Caxias do Sul. 1950. p. 6.

estrutura, tais como: os serviços telefônicos, que eram muito precários e dificultavam as transações econômicas por parte dos empresários, e as elevadas tarifas de energia elétrica.

Em 30 de maio de 1954, aconteceu um fato de fundamental relevância na história das organizações patronais de Caxias do Sul. O Centro da Indústria Fabril resolveu desvincular-se do Centro de Porto Alegre, tornando-se autônomo e independente. Novos estatutos foram elaborados e se diferenciaram dos primeiros, sendo mais objetivos e sucintos, contendo um total de 38 artigos, preservando a cláusula referente aos bens, no caso de dissolução. O artigo 37 determinava que os Sindicatos Patronais ou as Associações poderiam ser atendidos pelo Centro. Na verdade, já se esboçava a criação da futura Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul.

Estabelecimentos industriais do Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul

Luiz Michielon S.A.
Tecelagem Marisa Ltda
Indústria Metalúrgica Gazola Ltda
Dalla Santa & Cia
Julio Filippini
Irmãos Chisté
Cervejaria Leonardelli Ltda
Irmãos Panceri
Malharia Americana
Oscar Boz, Veronese & Cia
Luiz Pizzamiglio & Cia. Ltda
Malharia Caxiense Ltda
Salatino & Cia
Kalil Sehbe S.A.
Sociedade Rio-Grandense Ltda
Guerino Sanvitto & Cia
Tessari Corsetti & Cia
Corsetti & Cia
Rosinato & Calcagnotto
Fábrica de Calçados Caxias
Angelo Dalle Molle
Salatino Feix & Cia. Ltda
Adega Pezzi Ltda
Evaristo De Antoni & Cia. Ltda
Gethal S.A.
Scavino, Bertussi & Cia
Martino Dal Pont
Maurício Viola
Moinhos Germani S.A.
Construtora Caxiense Ltda.

Germano Pisani & Cia
Indústria Caxiense Molduras Ltda
Indústria Caxiense Espelhos Ltda
Cooperativa Vinícola Caxiense Ltda
Antonio Neto Rodrigues
A. Rizzo & Irmãos Ltda
Metalúrgica Abramo Eberle S.A.
Malharia Nilza Ltda
Sociedade Brasileira de Vinhos Ltda
David & Cia. Ltda
Formolo & Cia
Fábrica de Meias "Scotland" Ltda
Cooperativa Plantadores Tungue
Paulo Monteiro de Barros Ltda
Confecções Pieruccini Ltda
Indústria de Jóias Diamante Ltda
Eberle, Kochenborger & Cia. Ltda
Mecânica Industrial Colar Ltda
Acordeões Universal Ltda
Fábrica de Pregos Expedito Ltda
Ind. Guarda-Chuvas Caxiense Ltda
Litografia Caxias Ltda
C. Gonçalves
Angelo Lanfredi & Cia
Confecções Sul-Brasileiras Ltda
Nicola & Cia. Ltda
Cooperat. Vinícola São Victor Ltda
Mecânica Industrial e Comercial Ltda
Cooperat. Viti-Vinícola Aliança Ltda.

Fonte: Gardelin, 1986, p. 4

A organização industrial, por meio de suas representações, lutou sempre para a qualificação da infra-estrutura, no que diz respeito à ampliação do abastecimento de energia elétrica, a instalação de transformadores públicos em locais que beneficiassem os estabelecimentos fabris e a população, as deficiências dos serviços telefônicos, a melhoria das estradas, as questões referentes às políticas de exportação, ao conhecimento das regras de exportação e importação. Além dessas propostas, a discussão acerca dos lançamentos tributários, que fossem efetivados com critérios unificados para definir uma política fiscal para o município; os serviços de transporte ferroviário, que vinham sendo executados com deficiências, em prejuízo das mercadorias transportadas; a *“deficiência de fornecimento de energia elétrica para a cidade e as empresas e a organização dos sindicatos patronais para fortalecer os diversos setores empresariais”*. (Boletim CIC, 1987)¹⁴⁴

O Centro de Indústria Fabril comprovou a sua agilidade e dinamismo em resolver as questões da categoria, quando solucionou de forma rápida e efetiva questões como o do transporte ferroviário, com a ampliação do número de vagões à disposição das empresas locais. Esse fato demonstrou o prestígio e a vinculação das classes produtoras locais com as autoridades estaduais e nacionais.



Fonte: Fundação da Associação Profissional das Indústrias Metalúrgicas de Caxias do Sul. 1957. Fotografia não identificada. Coleção e Acervo Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami.

¹⁴⁴ Boletim Informativo da CIC, n.131, p. 8. abril de 1987.

Os assuntos tratados pelo Centro eram de fundamental importância para a economia do município. Entre esses assuntos constavam: maior prazo para o preenchimento dos formulários de estatística no IBGE; cadastramento de todas as empresas do município, com vistas à campanha de maior número de associados; apressamento da concessão das cartas sindicais no Ministério do Trabalho; fornecimento de energia elétrica e levantamento das constantes interrupções, registrando a duração da falta de energia.

Observou-se que, em 1956, a entidade atua diretamente juntamente aos órgãos públicos para a abertura de estradas que ligassem o município a outros estados, com vistas ao benefício das indústrias. O Centro da Indústria Fabril lutou pela construção das estradas de Caxias, Farroupilha e Vale Real, como também foi o advogado na solução dos problemas de água e esgoto, energia elétrica, frigoríficos, entre outros. Esse tipo de reivindicação aparece também na história da Associação dos Comerciantes de Caxias do Sul, uma vez que a necessidade de infra-estrutura foi uma das lutas das entidades de classe para a melhoria da economia regional.



Foto: Grupo de industriais reunidos para a fundação da Associação Profissional das Indústrias Metalúrgicas de Caxias do Sul. 1957. Coleção e Acervo: Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami. Caxias do Sul.

Em 1957 foi criado o Sindicato das Indústrias Metalúrgicas e de Material Elétrico, passando para três o número de sindicatos patronais existentes. Também foram criadas a Associação da Indústria do Vestuário e a Associação de Indústrias de Instrumentos Musicais, com vistas a sua transformação em sindicato. Os sindicatos patronais foram se integrando no interior do próprio Centro de Indústria Fabril para facilitar a solução dos problemas relacionados às

reivindicações salariais, aos dissídios coletivos e a problemas de toda ordem inerentes à área trabalhista. O Centro da Indústria Fabril contribuiu também para a fundação de outros centros na região, como o de Farroupilha e de Bento Gonçalves, dado que mostra a força que a entidade construiu perante os demais municípios da região, servindo sempre de referência para a classe empresarial daqueles municípios.

As relações históricas mantidas pela entidade com as diversas autoridades e instituições por ela representadas, bem como associações de classe, foram sempre muito receptivas e deram bons frutos, seja em âmbito municipal, seja estadual. Tanto na administração estadual de Hildo Meneguetti como na de Leonel Brizola, o relacionamento mantido pelo Centro foi sempre de caráter amistoso e frutífero.

No início da década de 60, o município de Caxias atravessou uma fase de sérios problemas de crédito. Devido à inflação da época, os recursos não eram suficientes para atender à demanda das empresas. O Centro da Indústria Fabril empenhou-se para que fossem dadas às empresas condições para enfrentar o momento de recessão. Foram promovidos debates e encontros com a rede bancária: Banco do Brasil e Banco do Estado do Rio Grande do Sul e rede particular. Também foram oferecidos aos associados cursos de qualificação e aprimoramento técnico-cultural na Faculdade de Ciências Econômicas de Caxias do Sul, destacando-se conferências, jornadas e seminários. Nessa fase, novas agências bancárias instalaram-se em Caxias do Sul, como resultado do trabalho da entidade.

Segundo a visão do presidente do Centro da Indústria Fabril, Jorge Sehbe, as classes produtoras haviam sido alertadas para as suas responsabilidades. Afirmava que todos, atuando em seu setor, fariam “*a verdadeira redenção nacional, onde haja e impere o respeito à livre iniciativa, o resguardo dos direitos sagrados do homem, num clima de justiça social e racional distribuição da riqueza, em que cada cidadão tenha oportunidade igual, de usufruir uma vida compatível ao ser humano*” (Gardelin, 1986, p.16).

A diretoria do biênio seguinte, 1963-1964, foi composta pelos seguintes integrantes: presidente, Cláudio Eberle; vice-presidente, Benno Weirich; primeiro-secretário, Gino Triches; segundo-secretário, Francisco Stédile; primeiro-tesoureiro, Mario Mutti; segundo-tesoureiro, Guido Mário D’ Arrigo – Conselho Fiscal: Agostinho Panceri, Atilio Veronese, Italo Corsetti – Suplentes: Ruy Ramos, Paulo Pedro Bellini, Julio Filippini – Conselho Consultivo: Dr. Jorge Sehbe, Ary Zatti Oliva, Nelson Michielon, José Gazola, Aldo Martinatto, Roberto Germani, Guerino Costi e Pery Paternoster (Gardelin, 1986).

Essa diretoria prestou assistência aos principais aspectos da vida das empresas, não apenas no tocante ao “fiscalismo”, mas também na racionalização do trabalho, aperfeiçoamento do pessoal executivo; participação na elaboração de novas leis; aumento da produção; aquisição de novos equipamentos.

A diretoria para o biênio 1965-1966 foi composta pelos seguintes empresários: presidente, Cláudio Eberle; primeiro-vice-presidente, Antonio Salatino Neto; segundo-vice-presidente, Paulo Bellini – Conselho Fiscal: Jacinto Maria de Godoy, Armando Biazus, Doviglio Gianella – Suplentes do Conselho Fiscal: Italo Corsetti, Luiz Bellini e João Luiz Cipolla – Conselho Consultivo: Nelson Michielon, Adelar Nora, Victório Trez, Roberto Germani, Julio Ungaretti, Atilio Veronese, Carlos Mutti, José Gazola, Ary Zatti Oliva, Dirceu Wisintainer, Miguel Sehbe, José Sassi, Guerino Costi, Francisco Stédile e Benno Weirich (Gardelin, 1986).

É importante destacar que os empresários que constituíam a direção dessa entidade tinham uma forte experiência administrativa em suas empresas e conforme afirma Sandra Pesavento, na análise sobre a burguesia gaúcha, acerca do mito do enriquecimento do trabalho, do self-made man, a visão do empresário vencedor atribuía-se, *“que pelo seu próprio esforço e labuta prosperou e tornou-se um capital da indústria”*. Essa historiadora diz ainda que *“este é, a rigor, o retrato que a burguesia elabora de si mesma e divulga perante a sociedade”* (Pesavento, 1988,p.127).

Os assuntos, que continuavam a unir os interesses das classes empresariais, diziam respeito às seguintes questões: infra-estrutura do município, tais como aumento da rede telefônica, busca de soluções para suprir a insuficiência de energia elétrica, escoamento da produção do município, restabelecimento das linhas comerciais vinculadas a companhias aéreas, falta de crédito, análise de moratória, processos fiscais, fiscalização e questões de desemprego.

O Centro de Indústria Fabril sempre esteve atento às políticas governamentais, o que fez com que a classe empresarial do município tivesse a par das medidas que favoreciam as indústrias, como ocorreu com as políticas de desenvolvimento do Nordeste do país.

O governo federal estava preocupado em continuar o desenvolvimento do Norte e Nordeste brasileiros, pela industrialização de base, projeto iniciado na década de 50, no governo de Juscelino Kubitschek, através da criação da Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste e da Superintendência do Desenvolvimento da Amazônia. A criação desses órgãos estava detalhada no Programa de Metas, que tinha como objetivo principal acelerar a industrialização no País. Na discussão desse programa, havia o interesse em atrair capital e tecnologia estrangeiros, conforme Instrução nº 113, da Superintendência da Moeda e do Crédito (Ianni, 1991, p.170).

Dessa maneira, em 1966, o Centro da Indústria Fabril recebeu uma proposta de investir no Nordeste, na área industrial e agrícola, aproveitando os incentivos fiscais e de crédito oferecidos pela Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste e pelo Banco do Nordeste do Brasil.¹⁴⁵ Essa

¹⁴⁵ Esse banco foi criado no governo de Vargas nos anos de 1952-53, com o intuito de propiciar novas possibilidades de expansão e diferenciação do sistema econômico brasileiro. Além do Banco do Nordeste do Brasil (BNB), foram criados ainda a Superintendência do Plano de

proposta foi trazida por intermédio de técnicos da Sudene e sensibilizou inúmeros empresários locais no sentido de expandir suas atividades naquela região, resultando no primeiro encontro de investidores do Nordeste. Também foram criados, um ano depois, incentivos através do Decreto-lei 157, de estímulo a investimentos naquela região.

2 A ação empresarial no período pós-64

O Centro da Indústria Fabril, após 1964, passou por profundas transformações, decorrentes da política adotada pelos governos militares. Naqueles anos, ocorreram fortes mudanças no campo econômico e político, fruto do modelo associado-dependente, implantado durante o governo de Castelo Branco, que exigiu do empresariado um novo comportamento econômico. Em decorrência da política econômica desse governo, foram promulgadas novas leis, decretos e portarias, que obrigaram a entidade a se adaptar à conjuntura da época. Essa política pretendia desencadear uma proposta de desenvolvimento global do parque industrial de Caxias do Sul, a partir do Programa de Ação Econômica do Governo.

A atuação do Centro de Indústria Fabril se deu no campo da produção e das vendas, pela campanha “Produtos de Qualidade” no mercado interno e incentivo à exportação para o externo. Como resultado dessa proposta promovida pelos empresários, foi criado o Departamento Econômico e o de Produtividade, através de financiamento do BNDE e BRDE para as empresas. Isso exigia que as empresas da região estivessem preparadas para demonstrar como se davam os seus custos e as causas dos aumentos. O Centro de Indústria Fabril assessorou as empresas nas mudanças provocadas pelo modelo dependente, principalmente nas alterações relacionadas ao capital externo.

“Logo após a Revolução de 1964 houve uma série de modificações na legislação fiscal com vistas inclusive ao controle de preços. Em virtude dessa situação, o Centro da Indústria Fabril decidiu dar o apoio necessário às empresas, através de assessorias, cursos e treinamento de pessoal, devido às dificuldades que encontravam de assimilar as mudanças. Primeiro surgiu a CONEP (Comissão Nacional de Estabilização de Preços) e depois o CIP (Conselho Internacional de Preços), órgãos que tinham poder normativo muito forte na regulamentação do aumento de preços das mercadorias. Aumentar preço sem a aprovação desses órgãos era crime” (MORAES, 1998).¹⁴⁶

A política do governo pressionava as empresas para baixarem os preços de seus produtos e, ao mesmo tempo, procurou estimular as exportações. Com isso foi iniciado um período de discussões, no sentido de buscar os meios para aprimorar a produção sem que isso implicasse aumento de preços. Aumento da

Valorização Econômica da Amazônia (SPVA), o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE) e a Petróleo Brasileira S.A. (Petrobras) (IANNI, op. cit., p.131).

¹⁴⁶ Entrevista com João Luiz de Moraes, em 23 de abril de 1998. O economista João Luiz de Moraes exerceu o cargo de chefe do Departamento Econômico do Centro de Indústria Fabril, no período 1965-1968.

produtividade, melhoria da qualidade e treinamento de pessoal foram os temas que passaram a fazer parte do cotidiano das empresas e de sua entidade de classe, juntamente com a necessidade de exportar, porque “a saída para as empresas que tinham de manter os preços estáveis passou a ser a exportação” (Moraes, 1998).

Foi criada a Lei de Estímulo e Estabilização de Preços, que concedia incentivos e prêmios às empresas que conseguissem manter os seus preços inalterados. Uma das grandes preocupações era controlar a inflação que se fazia presente na economia brasileira. Através do Imposto de Renda, o governo encontrou uma forma de pressão às empresas para atingir o seu objetivo. “*O Imposto de Renda estava todo calcado em cima da estabilização de preços. No ano de 1966, o Imposto de Renda podia ser pago em três alíquotas: de 20% para as empresas que satisfizessem as condições da lei; de 28% para as que não aumentassem os preços além de 30% no período entre 28 de fevereiro e 31 de dezembro daquele ano e de 35% para as que aumentassem os preços em mais de 30%*” (Moraes, 1998).

O Centro da Indústria Fabril, a partir dessa política de apoio e auxílio às empresas, procurou criar uma série de cursos, encontros, palestras e treinamentos para os empresários e seus assessores, trazendo para Caxias profissionais de elevado conceito nas diferentes áreas e integrantes da Siderúrgica Nacional, do BRDE, da Caixa Econômica Federal, da Fundação Getúlio Vargas, entre outras. Ao mesmo tempo foi iniciada pesquisa do custo de vida em Caxias do Sul, porque ao lado da exigência da estabilização de preços, havia uma rígida política de salários. Os dados que serviam de base para os cálculos do governo eram da Fundação Getúlio Vargas, que fundamentava seus índices na realidade socioeconômica do Rio de Janeiro, diferentes da realidade do município, motivando ampla discussão em torno dos índices locais.

“*Caxias do Sul – Produtos de Qualidade*” foi o título da campanha encetada pelo CIF para divulgar ao grande público brasileiro os produtos fabricados pelas empresas caxienses. A produção de bens de consumo e de componentes para outras indústrias foi muito diversificada nas décadas de 50 e 60, daí por que se tornou imprescindível que fosse feita ampla divulgação desses novos produtos com os mercados consumidores. Além da publicidade feita em diversos órgãos especializados, foi criado um selo alusivo, que era usado pelas empresas em toda a correspondência emitida, cobrindo dessa forma todo o território nacional.

A campanha teve ampla repercussão porque chegou a ser motivo de comentários na imprensa dos principais centros do País, como foi o caso do Jornal do Brasil. “*Qualidade, produtividade, racionalização e divulgação foram os fatores principais da política empresarial desta época*” (Gardelin, 1986).

A preocupação da entidade para que as empresas passassem a exportar seus produtos, como maneira de conquistar os mercados externos, foi acentuada e mereceu da diretoria liderada por Cláudio Eberle uma atenção especial, no sentido de abrir as fronteiras e derrubar os empecilhos que se

interpunham para chegar até os países consumidores. Para dar início a essa nova fase, as empresas foram levadas a participar de inúmeras feiras internacionais, como a Feira Internacional do Chile, realizada em Santiago, e a Feira Internacional do Pacífico, realizada em Lima. Dessa forma foi criado o primeiro Consórcio de Exportadores de Caxias do Sul, do qual participaram empresários locais e da região. Os frutos dessa primeira experiência foram positivos, entusiasmando as empresas, que passaram a freqüentar as feiras de outras regiões, como as da Europa e dos Estados Unidos.

A política do Centro da Indústria Fabril de Caxias do Sul com os seus associados ultrapassou os limites do município e da região, levando vários municípios gaúchos, como Bagé, Pelotas, entre outros, a procurarem a sua diretoria para obter informações sobre as estratégias que vinham sendo adotadas para enfrentar os desafios impostos pelo governo brasileiro. Por outro lado, a entidade, como representante da classe produtora, passou a demonstrar a sua importância para o empresariado local, que, sentindo a necessidade de apoio para enfrentar a conjuntura, se preocupou em integrar seu quadro de sócios, cujo número ultrapassou a casa de 400 nesse período.

“Foi um período em que o Governo tentava implantar mudanças na economia brasileira e as empresas tinham dificuldades de assimilar essas mudanças e de se adaptarem a elas. (...) as empresas que perceberam as mudanças que estavam acontecendo conseguiram modernizar as suas estruturas, e as que resistiram a elas quebraram, porque, quando quiseram aceitá-las, já era tarde. (...) Após a Segunda Guerra Mundial, o processo de industrialização no Brasil criou um mercado compulsório, e as empresas não precisavam ser eficientes, elas vendiam tudo o que produziam, e a inflação, que ainda não era tão desastrosa, mas já existia era repassada nos preços. As empresas mascaravam a ineficiência com o aumento de preços, que o mercado absorvia. Havia forte proteção à indústria nacional, com a proibição de importações. Era uma forma de sobrevivência protegida” (Moraes, 1998).

O Centro da Indústria Fabril criou nesse período um programa de incentivos ao empresário nascente, para pequenas e médias empresas. De acordo com a legislação vigente, tratava-se de estimular os empresários de pequeno porte a se organizarem e se reciclarem, contando com o apoio financeiro da Caixa Econômica Federal, que mantinha uma carteira especializada para atender à demanda de empresas que se enquadrassem no programa, facilitando a obtenção de recursos.

Vários assuntos mereceram a atenção da diretoria da entidade, liderada por João Luiz Cipolla, como: financiamento para aquisição de máquinas e equipamentos industriais, assessoria especial de tributaristas para tratar do assunto ligado à ação fiscal que vinha sendo desencadeada pelo governo estadual, com vistas ao ICM (Imposto sobre Circulação de Mercadorias).

Ainda nos anos 60, *“o Centro da Indústria Fabril continuou sendo muito atuante. Nesse período as empresas que mais se destacaram eram as vinícolas e as da madeira. O setor metal-mecânico, que assumiu a liderança mais tarde,*

era formado por empresas emergentes. A idéia de exportação continuou a ser difundida, era a idéia de derrubar fronteiras econômicas para competir com todo o mundo.” (Cipolla, 1997).¹⁴⁷

No ano de 1969, ocorreu uma série de acontecimentos importantes para a cidade de Caxias, entre eles: a Fundação da Associação dos Exportadores, a fundação do Palácio da Indústria, a implantação da nova rede telefônica, o interesse de investimentos da Itália no Brasil, o possível comércio com o Golfo Pérsico e a instalação da primeira retransmissora de televisão do Sul do País para o interior do estado.

Após a criação da Associação de Exportadores, os empresários começaram a se preocupar com a concorrência de empresas estrangeiras no setor de autopeças, por constatarem a existência de empresas que trabalhavam com 70% da capacidade, e a existência de grupos estrangeiros, que prejudicavam a indústria nacional. O assunto levou a entidade a manter contato com o ministro da Indústria e do Comércio, Macedo Soares. Havia um consenso de que as montadoras instaladas no País vinham prejudicando a indústria local de autopeças, e a forma de enfrentar essa situação era através do estímulo à exportação (Gardelin, 1986, p.41).

Como sempre, havia a preocupação de qualificar a mão-de-obra para a indústria, fato comprovado pela atuação da Escola Técnica do Senai, que recebeu máquinas do Exterior para aprimorar o treinamento de seus alunos com as novas tecnologias. De acordo com a direção dessa escola, as máquinas só poderiam ser instaladas com a presença de técnicos do país exportador. Ainda referente ao uso de novas tecnologias, percebe-se que houve uma orientação da entidade no sentido de estar atualizada com as inovações do mercado, quando resolveu adquirir computadores, e pensou na possibilidade de criar um centro de informática.

De longa data aparece a questão ligada a tributos e à fiscalização, preocupação das entidades representativas. Essa situação levou a entidade, juntamente com a Associação Comercial, a repensar as suas estratégias em torno da questão, dialogando com o comando da guarnição militar local e com o Delegado Regional do Ministério da Fazenda. Outro assunto tratado nessa ocasião foi a cobrança do ICM pela rede bancária, assunto que vinha sendo discutido com as autoridades do estado, Fiergs e Federasul. Face à penetração da concorrência paulista em nossa cidade, favorecida pela dilatação da cobrança do ICM, a entidade resolveu intervir no governo do estado e na Fiergs.

Além dos assuntos inerentes aos interesses locais, a entidade sempre esteve atenta aos assuntos ligados ao setor que estavam sendo tratados, tanto no nível estadual quanto federal, como ocorreu com a exclusão de empresas locais na relação publicada pela Fiergs, bem como a crítica feita à Convenção Nacional da Indústria, que acontecia sempre em São Paulo e que omitia as lideranças do Sul. Para resolver esses problemas, foram efetuados contatos

¹⁴⁷ Entrevista com João Luiz Cipolla em 18 de dezembro de 1997, presidente do CIF no período de 1967-1970.

com os representantes políticos do estado no Congresso Nacional, deputado Victor Faccioni e Pedro Simon.

Todos esses fatos mostram as articulações que o Centro da Indústria Fabril fazia na defesa dos interesses de seus associados e, ao mesmo tempo, da organização que possuía para participar de todos os eventos e acompanhar os movimentos que envolviam o setor produtivo.

Em 1966 foi inaugurada a rede da Companhia Estadual de Energia Elétrica (CEEE) Scharlau – Caxias, encerrando o episódio de várias décadas referentes à política de fornecimento de energia elétrica para a região. A carência de energia elétrica havia sido um dos fatores de estrangulamento da economia de Caxias do Sul no decorrer de muitos anos, a ponto de provocar a saída do município de diversas indústrias importantes, como foi o caso da Metalúrgica de Amadeo Rossi, que, nos anos trinta, foi para São Leopoldo, onde tinha garantia de energia elétrica abundante.

Caxias, com isso, teve de esperar mais algumas décadas para ser contemplada com energia elétrica abundante. Para contemporizar o problema, foram sendo dadas algumas soluções de emergência, através da compra de motores para aumentar a capacidade geradora de força e luz para a cidade. A falta de energia elétrica só foi resolvida pelo governo em 1966, com a ligação de Caxias do Sul ao sistema da Vila Scharlau via Farroupilha, com o suprimento adicional na ordem de 14.000 Kw, solucionando um problema que vinha se constituindo, por muito tempo, num ponto de estrangulamento do crescimento do parque fabril de Caxias do Sul e da região. A pressão feita sobre as autoridades estaduais ligadas ao setor teve uma forte repercussão, provocando a vinda do governador do estado a Caxias do Sul para discutir o assunto. Na oportunidade, o governo assumiu o compromisso com os empresários e com as autoridades locais de finalizar com a maior brevidade essas obras.

Em meados de 1969, começaram os estudos sobre a criação do Distrito Industrial, tendo como representante da entidade o engenheiro João Pante. Em junho de 1970, a entidade rediscutiu a criação do Distrito Industrial. Diante de algumas divergências por parte dos empresários sobre a forma como deveria ser criado tal distrito, foi definida a necessidade de fazer uma avaliação sobre a sua localização, o levantamento de empresas envolvidas, o número de empregos, a produção. Alguns empresários acreditavam que a iniciativa do Distrito Industrial deveria ser da prefeitura, outros defendiam a presença da classe através de sua representação oficial na comissão de implantação do Distrito Industrial.

É oportuno lembrar que a centralização do Distrito Industrial não era consenso entre o empresariado local. Alguns empresários defendiam a idéia de um distrito industrial descentralizado, construído em diversos locais estratégicos, como nas proximidades das principais saídas da cidade, justificando que a concentração do Distrito Industrial na RS-122, conforme os estudos que vinham sendo feitos, provocaria um aumento exagerado do fluxo rodoviário naquela área, criando inúmeros problemas no escoamento da produção e dos

trabalhadores. Vários locais foram cogitados e houve uma preocupação para que fosse definida a criação do Distrito para agilizar as atividades que se desenvolveriam, naquela área, convidando o Centro da Indústria Fabril e a Comissão Parlamentar para explanar sobre o assunto.

Ainda naquele ano, os empresários reuniram-se com o secretário de Energia e Comunicação do Governo do Estado, com o Prefeito Municipal e com os representantes da Companhia Estadual de Energia Elétrica e da Companhia Rio-Grandense de Telecomunicações para discutir questões pertinentes à infraestrutura, tais como a construção de usinas, o desenvolvimento e a ampliação do setor de comunicações, com a instalação de novos terminais telefônicos e a inauguração da central telefônica, a uniformização da ciclagem, a subestação de energia elétrica.

No mesmo período, começou a ser pensada a possibilidade de criar uma escola industrial, e vários contatos foram feitos, principalmente com a Universidade de Caxias do Sul, com fins de viabilizar a proposta. Foi criada uma comissão chamada Pró-Escola Industrial, da qual participaram o reitor da Universidade de Caxias do Sul, Abrelino Vazatta, o prefeito, Hermes João Webber, e o diretor do Senai. Também foi discutida a possibilidade de serem criados estágios curriculares na área de engenharia. Apesar de existir certa resistência de parte do empresário caxiense, em aceitar estagiários universitários em seus estabelecimentos, foi sugerida maior aproximação entre as empresas e a Faculdade de Engenharia, e o Centro ficou de enviar uma circular às empresas, mostrando as vantagens do estágio curricular. Meses mais tarde é proposta a vinculação do Mobral com as empresas, uma vez que esse Movimento de Alfabetização de Adultos estava acontecendo em nível nacional. Percebe-se que havia preocupação com a formação de mão-de-obra, uma vez que praticamente havia sido alterado o perfil da indústria caxiense e que essa indústria estava totalmente inserida no processo de modernização tecnológica.

Já nessa época era de interesse das lideranças empresariais atrair para o parque industrial caxiense a indústria automobilística, como se constata nas atas das reuniões do Centro de Indústria Fabril, através de contatos mantidos com o governo italiano, especificamente com a Fiat, demonstrando a vocação industrial, endereçada naquele momento para o setor metal-mecânico. É oportuno lembrar que, no mesmo período, o Estado do Paraná estava financiando empresas, em até 80% do capital de giro, caso se transferissem para aquele estado. Esses fatos revelam que a questão dos incentivos fiscais não é recente no País, bem como a guerra fiscal.

Por ocasião da eleição da diretoria 1971-1972, foi sugerida a alteração dos estatutos, segundo os quais, caberia ao Conselho Consultivo e à Diretoria em exercício a chapa sugestão. O Conselho Consultivo, por sua vez, seria composto pelos ex-presidentes e por mais dez empresas, escolhidas por meio de sorteio. O Conselho seria renovado bianualmente. Entre outras atribuições, caber-lhe-ia a elaboração da chapa oficial. Teria um presidente, que, em sua ausência, seria substituído pelo Conselheiro mais idoso. Passariam a integrá-lo as seguintes empresas: Cooperativa Vinícola Caxiense Ltda., Banco Industrial e

Comercial Sul S/A, Cooperativa Vitivinícola Forqueta Ltda., Vidraria Fadanelli, Panassol Ltda., De Stefani & Cia. Ltda. e Laurio Paese.

Paulo Bellini, empresário do setor de transportes, liderou a última diretoria do Centro da Indústria Fabril. No final de sua gestão, o centro se uniria a Associação Comercial e Industrial com vistas a constituir a Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul. Essa diretoria começou a gestão afirmando que sempre preferiu o trabalho em equipe e que, em sua administração, não prevaleceriam interesses particulares. Essa afirmação se comprovou no decorrer do período, através de ações em favor do crescimento empresarial de Caxias do Sul e, especialmente, na decisão de unir as duas entidades representativas, a fim de que pudessem ser fortalecidas como representação classista.

O Centro da Indústria Fabril apresentava uma situação financeira difícil, e então as duas entidades começaram a pensar de forma mais definitiva na fusão. Muitos empresários estavam vinculados a ambas as instituições e pagavam tanto a Associação Comercial e Industrial como o Centro da Indústria Fabril. A discussão sobre a possibilidade de unir as entidades patronais já vinha sendo feita desde 1965 na Associação Comercial e Industrial, já que sentia as mesmas dificuldades apresentadas pelo CIF.

3 A Associação Comercial e Industrial de Caxias do Sul no período da industrialização brasileira

Com a criação do Centro da Indústria Fabril, a Associação Comercial passou a se preocupar mais com as questões relacionadas ao setor comercial, investindo o seu potencial em alguns assuntos básicos que vinham preocupando a sua administração há longa data, como a construção de uma sede própria, o aumento do quadro social, a ampliação das faixas de crédito, entre outros.

Quando os assuntos atingiam toda a comunidade empresarial, a Associação juntava-se ao Centro da Indústria Fabril para fortalecer a representatividade das forças produtivas locais, como ocorreu com as medidas de restrição de crédito do governo federal no ano de 1957, objetivando conter a inflação.

A Associação Comercial liderou um movimento juntamente com a sua co-irmã de São Leopoldo, no sentido de procurar o presidente da República para “*expor a grave situação criada no setor industrial e comercial em consequência da Instrução de Crédito que vinha sendo desenvolvida com objetivo de sustar a inflação*”.¹⁴⁸

Da mesma forma, as duas entidades trabalharam juntas para se contrapor ao aumento do Imposto de Indústria e Profissões, proposto pela Prefeitura Municipal, que, na visão dos empresários, deveria ser discutido

¹⁴⁸ Ata de 25 de agosto de 1957. Acervo do Arquivo da Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul.

amplamente para chegar a um consenso. De acordo com a prefeitura municipal, a cobrança deveria ser segundo critérios usados na capital do estado, isto é, incidindo o imposto sobre o movimento econômico das empresas. O assunto ficou a cargo de comissão formada por empresários das duas entidades, que, depois de vários estudos, apresentaram proposta conciliatória à prefeitura municipal.¹⁴⁹

A idéia da construção do Hospital do Trabalhador já vinha sendo debatida há algum tempo e mereceu, no ano de 1958, apoio especial da Associação Comercial, que passou a fazer parte do grupo de entidades, lideradas pelos Sindicatos Reunidos, que reivindicavam a alocação de recursos do governo federal para essa finalidade. Foi feito um apelo, através de memorial, ao presidente do Instituto de Aposentadoria e Pensão dos Industriários, para que fosse o seu porta-voz junto às autoridades competentes na aprovação do empréstimo que era pleiteado para a construção do hospital.¹⁵⁰

A preocupação com a melhoria no atendimento do público consumidor no comércio local levou a Associação Comercial a buscar, através de cursos e treinamentos, a formação de profissionais na área com mais conhecimento teórico e prático na arte de vender, melhorando o nível de atuação dos comerciantes.

Contudo, a promoção de cursos esporádicos já não atendia à crescente demanda das empresas ligadas aos setores do comércio e de serviços, levando as suas lideranças a pensarem na instalação de um Centro de Formação Profissional para atender às necessidades existentes no mercado de trabalho. Uma escola do Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial foi a solução encontrada, por se tratar de uma instituição que, desde a sua fundação, vinha cumprindo relevante papel social na formação e no desenvolvimento profissional de recursos humanos para o setor terciário da economia brasileira.

O Senac foi criado por Decreto Federal, de 10 de janeiro de 1946, por iniciativa do empresariado do comércio, na época liderado pelo gaúcho João Daudt d'Oliveira. Essa instituição de direito privado é mantida pelas empresas do comércio e serviços, que contribuem com 1% sobre os salários pagos aos seus empregados, até o limite de dez salários referência. Assim, no dia 5 de maio de 1973, foi inaugurado o Centro de Formação Profissional Senac de Caxias do Sul, instalado numa ampla e moderna sede, equipada com os melhores recursos de pessoal e material, para o desenvolvimento de uma proposta que visava a dar formação profissional condizente com as exigências do mercado aos trabalhadores do comércio e da área de serviços locais. Suas instalações permitiam, já desde o início do projeto, o atendimento a trezentos alunos por turno, distribuídos nos quatro pavimentos do prédio.

A escola Senac, além de cumprir o seu programa de cursos e treinamentos, acompanhou o crescimento da cidade e o desenvolvimento das técnicas e dos métodos de trabalho dos grandes centros, procurou atualizar os

¹⁴⁹ Ata de 13 de julho de 1958. Ibid.

¹⁵⁰ Ata de 19 de maio de 1958. Ibid.

seus programas e especializar o seu corpo de profissionais docentes, de modo que estivessem sempre prontos a responder à demanda existente. A área da informática, por exemplo, no ano de 1998, mereceu a criação do projeto Sondagem de Aptidão Profissional e Sondagem de Aptidão Técnica (SAP – SAT), em parceria com empresa de informática, objetivando verificar a potencialidade e a preferência vocacional dos interessados.¹⁵¹

O interesse de ter sede própria foi uma constante entre comerciantes e industrialistas. A Associação Comercial e Industrial de Caxias do Sul,¹⁵² no início dos anos 70, chegou a desenvolver um plano para a construção da sede própria no terreno que tinha sido doado pela prefeitura municipal. De acordo com o projeto, o prédio deveria abrigar, além da Associação, o Clube dos Diretores Lojistas, o Centro da Indústria Fabril e os sindicatos patronais, dispendo de amplas instalações para atender os associados das diversas entidades e os públicos que buscassem sua orientação.¹⁵³

A Associação Comercial e Industrial contou, ao longo das décadas de 50, 60 e início de 70, com as seguintes lideranças: Vasco Remígio Peretti, Nilo Travi e Carlos Cesa (1952-1954); Ruy C. Ramos, Hermínio Tagliari e Otarino Travi (1955-1957); Ruy C. Ramos, Abigail Rezende e Otarino Travi (1958-1959); Aldo Martinatto, Imério Kuhn e Abramo Bedin (1960-1961); Imério Kuhn, Idorly Zatti e Victório Trez (1962-1963); Imério Kuhn, Lívio Gazolla, Victório Trez e Arlindo Costamilan (1964-1965); João Bosco Martinatto, Alcides Minghelli, Armando Biazus e Ilmo Robinson (1966-1967); Egeu Feix, Aurélio Barp, Azyr Nehne Simão e Hélio Soledade (1968-1969); Egeu Emílio Feix, Ilmo Robinson, Azyr Nehne Simão e Calixto Maximiliano Rasia (1970-1971); Edemir Giacomo Zatti, Romulo Turra, Idalcy Schio e Luiz Garbin (1972-1973)(Gardelin, 1978, p.114-115).

Algumas considerações

A idéia da fusão do Centro da Indústria Fabril com a Associação Comercial e Industrial de Caxias do Sul já havia sido cogitada por várias vezes entre associados de ambas as entidades, mas até 1970 era apenas uma vontade. Foi na gestão dos empresários Paulo Bellini e Edemir Giacomo Zatti que se concretizou a criação da Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul, unindo os interesses da classe empresarial caxiense.

A fusão se tornou necessária quando os empresários resolveram enfrentar as inúmeras dificuldades financeiras. A Associação Comercial e Industrial desencadeou uma campanha de esclarecimento a seus associados no sentido de aceitarem a idéia da união e dos benefícios que a fusão traria, já que

¹⁵¹ Os dados foram coletados na Secretaria do Senac de Caxias do Sul, em 10 de fevereiro de 2000.

¹⁵² A denominação “Associação Comercial e Industrial de Caxias do Sul” foi alterada em Assembléia Geral Extraordinária de 8 de junho de 1963, por ocasião da alteração dos estatutos.

¹⁵³ Ata nº 36, de 30 de março de 1972, p. 23. Livro de Atas da Associação Comercial e Industrial de Caxias do Sul de 22 de fevereiro de 1964 a 19 de setembro de 1973. Acervo da CIC.

os objetivos de todos os setores convergiam para o desenvolvimento econômico local. Entre os próprios associados já havia consciência da necessidade de agregar as forças para superar as crises existentes e fortalecer a própria entidade representativa. Com isso, por parte da Associação Comercial e Industrial a fusão se deu de forma espontânea, enquanto que, no Centro da Indústria Fabril, houve algumas resistências por parte de um grupo de empresários, que entendia não ser possível a sua concretização.

A história dessas entidades reflete a presença da classe empresarial, do comércio, da indústria e dos serviços na dinâmica que presidiu o processo de desenvolvimento econômico do município e da região. Seu percurso histórico revela a influência que essas entidades tiveram na decisão do destino da economia e da política do município e da capacidade de intervir nas iniciativas governamentais em prol do crescimento do País, como força comunitária e como entidade representativa das classes empresariais.

A história do Centro de Indústria Fabril e da Associação dos Comerciantes e Industriais comprova a luta desencadeada nas diversas conjunturas econômicas e as reivindicações da classe empresarial às autoridades públicas na busca de assegurar o desenvolvimento econômico, pela conquista de melhores condições na infra-estrutura, na qualificação de processos econômicos e na conquista de mercados. Essas associações se posicionaram como agente de desenvolvimento do município e região e enfrentaram desafios intensos, confirmando o papel histórico que assumiram frente aos seus representantes e à própria comunidade. Em seus discursos, falas e ações, essa história expressa a disposição para a luta e a crença de suas convicções, demonstradas em todas as iniciativas do empresariado, que, para aglutinar forças, não mediu esforços e soube agregar seus interesses, construir uma força econômica que nos estatutos pudesse representar seus anseios. Desde a ata de sua fundação, em 1901, a presença contínua do espírito associativo e reivindicatório fez com que a instituição soubesse sempre defender os interesses de seus associados. Seja no comércio, seja na indústria, seja nos serviços, a entidade foi continuamente o símbolo da força de uma categoria que acreditou na pujança do município, marcada por valores que sustentaram suas lutas e suas conquistas. Para cada época, posicionou-se como agente de mudança, acompanhando os ciclos que a sociedade lhe apresentara.

Referências Bibliográficas

BRUM, Argemiro. *O desenvolvimento econômico brasileiro*. 20. ed. Petrópolis: Vozes, 1997.

GARDELIN, Mário. *História da CIC*. Caxias do Sul, Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul, 1978.

_____. “Apontamentos cronológicos sobre o Centro de Indústria Fabril de Caxias do Sul”. Caxias do Sul, 1986. Texto mimeografado.

HEREDIA, Vania B. M. “Apontamentos para uma história econômica de Caxias do Sul: de colônia a município”. Cadernos de Pesquisa. v. 2, nº 3, Caxias do Sul, Universidade de Caxias do Sul, 1994.

HERÉDIA, Vania B. Merlotti; MACHADO, Maria Abel. *Cem Anos de História*. Caxias do Sul, Maneco, 2001.

IANNI, Octávio. *Estado e planejamento econômico no Brasil*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1991.

PESAVENTO, Sandra Jatahy. *A burguesia gaúcha, dominação do capital e disciplina do trabalho, RS 1889-1930*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1988.

Fontes documentais: boletins, estatutos e periódicos

Boletim Informativo da Câmara de Indústria e Comércio de Caxias do Sul, n.131, 1987.

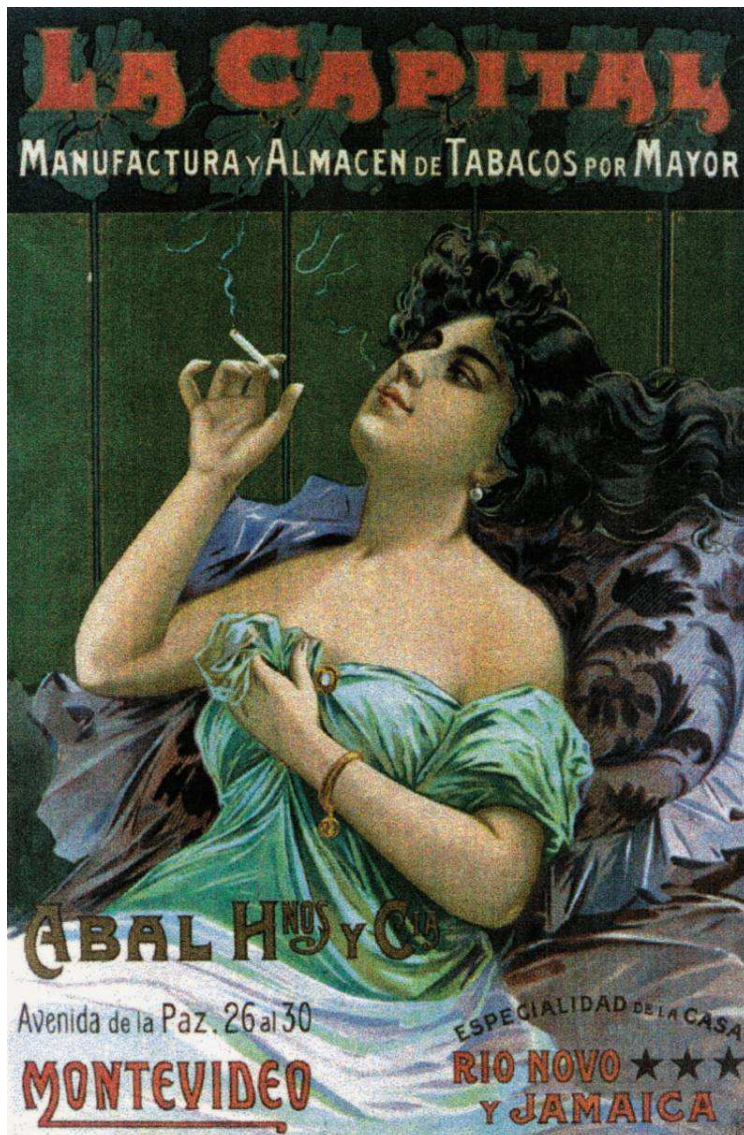
Diário do Nordeste. Matutino Independente. Caxias do Sul, 6 de junho de 1951. Rio Grande do Sul, ano I, nº5.

Estatutos do Centro de Indústria Fabril de Caxias do Sul. Caxias do Sul, 1950.

Jornal Pioneiro, Caxias do Sul, 21 de março de 1970.

Jornal Pioneiro, Caxias do Sul, 1º de setembro de 1956.

Livro de Atas da Associação Comercial de Caxias do Sul. Livro I e II, Caxias do Sul, 1936.



II. COLABORACIONES

BACIATI DALL'INSUCCESSO Affaristi e speculatori al Plata alla fine dell'Ottocento

Amoreno Martellini ⁽¹⁵⁴⁾

Abstract

Alla fine del XIX secolo, sullo sfondo della crisi finanziaria che distrusse l'economia argentina e quella dell'Uruguay, si muovevano degli emigranti particolari: nobili decaduti venuti dall'Italia con la speranza di risollevarne le loro dissestate finanze e con l'intento di riuscirci attraverso l'affarismo e la speculazione finanziaria. La particolare natura dei loro affari e l'eccezionalità del momento condanneranno però le loro molteplici iniziative imprenditoriali al più totale insuccesso.

At the end of the nineteenth century, some particular emigrants moved against the background of the financial crisis that was shattering the economy of Argentina and Uruguay. Most of them were impoverished nobles coming from Italy with the hope of raising their shaky finances and with the purpose to manage to do it through business and financial speculation.

However, the particular nature of their business and the exceptionality of the moment condemned their numerous business enterprises to total failure.

Key Words

Ceti elevati ed emigrazione
Upper classes and emigration

Terre promesse
Promised lands

⁽¹⁵⁴⁾ Università degli Studi di Urbino "Carlo Bo"

Recibido: Agosto 2 de 2008

Aceptado: Setiembre 26 de 2008

Premessa

Quando, alcuni anni fa, complice un fortunoso ritrovamento archivistico, venni a conoscenza dei singolari personaggi di cui si parlerà nelle pagine che seguono non avevo compreso appieno la dimensione complessiva del quadro in cui si muovevano. Seguivo delle vicende migratorie individuali che mi apparivano tanto affascinanti quanto isolate, estemporanee e limitate agli individui di cui giorno dopo giorno ritrovavo le carte. Ero convinto – perché questo usciva dallo studio della letteratura scientifica allora disponibile – che l'emigrazione fosse una vicenda che aveva riguardato le categorie sociali e professionali codificate dalla storiografia: da un lato braccianti, salariati, artigiani, operai, commercianti al dettaglio: in una parola i lavoratori. Dall'altro esuli politici, perseguitati, rivoluzionari per professione o per caso, intellettuali, cospiratori. Per entrambe le categorie uno solo era il modo di *fare l'America*: il lavoro. Ogni emigrante con i propri strumenti (la penna o la zappa), ognuno nell'ambiente che gli era naturale, doveva mettere a frutto le sue competenze o, se non aveva competenze, le sue braccia, la sua forza fisica per riuscire nella esperienza migratoria. Fatta salva quella componente imponderabile e aleatoria che risiede nel regno della fortuna – e che, come sempre, bacia i destini di alcuni e volta le spalle ad altri – non sembravano esservi altre ricette per sortire esiti felici in terra americana.

I personaggi che allora iniziai a incontrare nelle carte ingiallite che giacevano da oltre un secolo nell'archivio di un marchese impoverito dalla crisi delle rendite di fine Ottocento¹⁵⁵, che aveva consumato la sua breve esperienza migratoria tra Montevideo e Buenos Aires all'inizio dell'ultimo decennio del XIX secolo (nei mesi terribili della crisi finanziaria), mi indicarono invece un'altra prospettiva, un nuovo punto di vista da cui guardare la storia dell'emigrazione: il punto di vista di chi non ha competenze professionali (o se le ha non servono a niente, sono inutilizzabili), di chi non conosce la fatica e non sa applicarsi con dedizione e sacrificio ad alcun mestiere, di chi non ha mai utilizzato la forza delle braccia per ricavarne un salario mensile. Nobili decaduti, appunto, ma anche professionisti falliti, artisti incompresi, bancarottieri impenitenti, ambigui personaggi usi a vivere di espedienti, sul limitare della legge e molto spesso al di fuori di essa. Che cosa rappresentava l'America per tutti costoro? Che cosa potevano chiedere a quella che a tutti loro appariva ancora (per loro stessa ammissione) come «la Terra Promessa»? E soprattutto: l'America cosa chiedeva loro?

Le loro lettere, i diari, insieme a documenti di diversa natura lasciarono trapelare alla fine l'esistenza di un gruppo consistente di questi emigranti *border line*: sbarcati dai piroscafi si tuffavano a capofitto in avventure finanziarie, in

¹⁵⁵. Si tratta dell'archivio del marchese Adriano Colocci conservato presso l'archivio storico del Comune di Jesi (in provincia di Ancona). I diari dello stesso Colocci, invece, erano allora custoditi dalla figlia, che mi consentì la loro consultazione. Gli esiti della ricerca sono contenuti in alcuni articoli e in un libro: A. Martellini, *I candidati al milione. Circoli affaristici ed emigrazione d'élite in America Latina alla fine del XIX secolo*, Edizioni Lavoro, Roma 2000, a cui si rimanda per l'apparato critico e bibliografico.

speculazioni affaristiche, in tentativi di «esplotazione» che si affastellavano, spesso senza costrutto, uno sull'altro, dando loro l'illusione di potersi arricchire da un momento all'altro. Montevideo era uno dei crocevia dei loro turbolenti destini: era divenuta sede di un circolo affaristico ampio e assai attivo, che poteva contare sull'amicizia e la protezione del presidente Herrera y Obes. Dalla capitale della *Republica Oriental* le loro strade prendevano direzioni diverse, che portavano a Rio de Janeiro, a Buenos Aires o in qualunque altra città ci fossero prospettive di sviluppo, possibilità di ottenere concessioni governative, labile apparenza di imprenditorialità. Sarebbe stata sufficiente una sola speculazione riuscita, un solo affare andato in porto per cambiare il destino economico (e non solo economico) di questi strani emigranti, per fare di loro degli imprenditori arricchiti.

In altri momenti, in altri paesi, questo modo di *fare l'America* risultò vincente: sui piroscafi che li riconducevano in Europa, dopo esperienze migratorie anche brevi, molti affaristi viaggiavano in prima classe con le tasche gonfie di denaro, di titoli di rendita, di certificati di proprietà immobiliari. Ma alla fine degli anni ottanta dell'Ottocento e all'inizio del decennio successivo le regioni del Plata non erano generose di successi con questo tipo di emigranti. La crisi finanziaria aveva paralizzato l'attività economica e la circolazione monetaria. Il problema principale, per chi non possedeva una rendita sicura, era sopravvivere. Così molti dei personaggi che compaiono in queste pagine conobbero solo profonde delusioni in terra americana, attesero per anni che venisse il loro momento e quel momento non venne mai. Alcuni persero la ragione, altri la vita. Qualcun altro attraversò l'oceano in senso contrario riportando in Italia montagne di debiti, di rabbia e di progetti irrealizzati.

L'arrivo

Il marchese Alessandro Sinibaldi aveva esaurito tutte le possibili risorse: sui tavoli da gioco di mezza Italia aveva dato fondo al suo patrimonio e a quello della sua nobile famiglia; del cospicuo capitale portato in dote dalla moglie, morta prematuramente in preda alla pazzia, non era rimasto nulla. Era ancora giovane, intorno ai trent'anni, ma per un uomo senza alcuna abilità, competenza o talento a cui vengono meno anche le possibilità economiche, riuscire a ricostruirsi un'esistenza è un'impresa disperata. Così, quando il suo amico Adriano Colocci gli rivolse la proposta di tentare l'avventura americana, non esitò un istante: impegnò al Monte di Pietà il suo *paletot* (l'unico oggetto di un certo valore che gli fosse rimasto), racimolò qualche prestito e con un bagaglio più che essenziale affrontò la traversata oceanica.

Colocci, da parte sua, non navigava in acque migliori: nobile di antica casata, ultimo discendente, per linea materna, del navigatore Amerigo Vespucci, uomo di elevata cultura e di infaticabile slancio fattivo, incline all'avventura e aperto a qualsiasi novità, non era però altrettanto abile nell'amministrare le proprie risorse e in pochi anni aveva assistito quasi inerme alla rovina del proprio asse domestico. Non si era però rassegnato alla povertà: aveva tentato scalate e carriere, aveva allacciato relazioni con importanti uomini politici e di affari, aveva fatto progetti per imprese che non si erano mai realizzate. Alla fine si era

convinto che l'ultima *chance* doveva giocarsela nella terra che concede una possibilità a tutti: l'America.

Come fosse nato questo progetto, quali elementi avessero rafforzato questa convinzione – oltre alla disperazione – non è facile a dirsi. Di sicuro, però, erano risultate decisive le lettere che, ormai da alcuni anni, Colocci riceveva dall'Argentina e dall'Uruguay: lettere scritte da amici e conoscenti, tutti appartenenti alle classi elevate, esponenti di un notabilato caduto in disgrazia per una ragione o per l'altra, che avevano abbandonato l'Italia e avevano tentato di ricostruirsi un'esistenza dignitosa al di là dell'Oceano. Alcuni ci erano riusciti, altri si illudevano di poterci ancora riuscire. Tra questi, in particolare, le attenzioni di Colocci erano puntate su un medico di origine romana, Enrico Barberi Borghini, che aveva lasciato l'Italia da oltre due anni, dopo aver truffato il padre dello stesso Colocci con una cambiale di 6000 lire. Ritrovare Borghini e farsi restituire il denaro divenne l'obiettivo dichiarato di Colocci e Sinibaldi: 6000 lire avrebbero costituito un invidiabile capitale di partenza per dare avvio a una serie di attività economiche che avrebbero potuto raddrizzare le loro fortune e risolvere per sempre i loro dissesti finanziari ed esistenziali.

Era il 31 dicembre 1889 quando il piroscampo *Manilla* si staccò dalla banchina del porto di Genova. A bordo i due nobili si erano mescolati con i viaggiatori della prima classe: avevano impegnato i loro ultimi risparmi per dare un'immagine decorosa di sé durante il viaggio, ma le loro motivazioni e le loro aspettative erano in tutto e per tutto simili a quelle degli uomini e delle donne che viaggiavano in terza classe e che essi osservavano con commosso distacco dal ponte della prima classe: anche i due marchesi, pur con tutte le loro buone maniere, con la loro raffinata educazione e con la loro cultura libresco, erano a tutti gli effetti degli emigranti.

Ventisette giorni dopo la nave entrò nel porto di Montevideo: ad accogliere i viaggiatori il suono malinconico di un'orchestrina italiana, cui era affidato il compito di attutire l'impatto degli emigranti con la nuova realtà americana, ma che in verità sortiva l'unico effetto di rendere ancora più triste la circostanza.

Nella capitale uruguayana il medico chirurgo Enrico Barberi Borghini, dopo anni passati in ristrettezze, aveva iniziato a costruirsi una posizione. Era sbarcato al Plata nel 1887 e aveva subito cercato di intrecciare relazioni di affari con gli ambienti politici locali e con le comunità italo-americane, valendosi di lettere commendatizie portate dall'Italia. Grazie a queste relazioni era riuscito in quello stesso anno a ottenere un incarico ufficiale dal governo argentino: partecipare a una missione medico-scientifica in Patagonia, per studiare la possibilità di realizzarvi un "lazzaretto modello" per immigranti. Il viaggio si era rivelato un'avventura quasi romanzesca, durante la quale Borghini si era imbattuto dapprima nel relitto del *Magellano* e in quello che restava dei cadaveri lasciati in mare dal suo naufragio, e successivamente in un'epidemia di vaiolo che stava decimando le popolazioni dei villaggi di indios; era allora precipitosamente fuggito verso nord a cavallo. Così ricordava quell'esperienza alcuni mesi più tardi in una lettera all'amico Colocci:

Ed ecco il tuo Enrico, una volta ufficiale e giovane elegante, cambiato in *gaucho* perfetto. Il *poncho* è di rigore che [si] naviga con 6 gradi sotto zero, manca il caffè, il thè e facendo come gli indigeni col *mate* ed eccomi [...] a succhiare la *bombilla*. Per attraversare circa trenta lega [sic] impiego quattro giorni, con sei uomini di scorta e la notte me la passo all'hotel del ciel sereno con un po' di foco e con la carabina a ripetizione vicino, che degli Indi non dobbiamo fidarci. Quante notti alla fiamma del mio bivacco, intirizzito dal freddo, con solo un po' di *asado con cuero* nello stomaco, ho pensato alla patria lontana [...]. Credilo, Adriano, non faccio romanzi nè rettorica; ma le notti della interminabile *pampa* sono famose, tremende e qualche volta il *pampero* ghiacciato pareva volesse schiaffeggiarmi appunto perché qualche lacrima mi spuntava sul ciglio. Pensava al mio figlietto che forse non vedrò più mai, alla povera mamma che ho seppellito or sono dieci mesi; eppoi mi sentivo troppo solo, abbandonato!!¹⁵⁶.

Al ritorno dalla missione il suo destino aveva preso una piega diversa: l'amicizia con uno degli uomini politici più influenti dell'Uruguay, il futuro presidente Julio Herrera y Obes (di cui era divenuto uno dei medici di fiducia), gli aveva procurato una possibilità di affermazione economica quasi insperata, legata allo sfruttamento delle concessioni governative per la realizzazione di opere pubbliche e per la colonizzazione di terre vergini. Intorno a lui si era creato un vero e proprio circolo di affaristi, quasi tutti di origine italiana, quasi tutti senza un soldo in tasca, impegnati a studiare progetti, esaminare contratti, stendere relazioni per accaparrarsi alcune delle concessioni che il governo centrale o i poteri periferici argentini e uruguayi distribuivano lautamente, con l'intento di mutare il volto del paese e delle città, incrementando la produzione agricola e ammodernando le infrastrutture e l'aspetto esteriore delle realtà urbane.

Una imprenditoria di frontiera

Subito dopo il loro arrivo al Plata, dunque, Colocci e Sinibaldi si recarono nella lussuosa casa di Borghini, in un elegante quartiere di Montevideo, e lo trovarono al centro di una fervente attività di speculazione. Come risarcimento per la mancata restituzione del denaro paterno reclamata dal Colocci, i due *new comers* vennero inseriti nel gruppo e messi a studiare le più varie ipotesi per nuove imprese speculative. Assieme ad alcuni loro compagni di strada, iniziarono così a lavorare su progetti per ottenere concessioni e appalti di varia natura: lo sfruttamento del rame nelle miniere andine; la colonizzazione di una regione interna e inospitale, al confine tra l'Uruguay e il Brasile; la colonizzazione dell'India Muerta, la costituzione di un Monte di pietà a Rio de Janeiro, la costituzione di una società di importazione di legname dal Paraguay, la realizzazione di una serie di chioschi di giornali e *bouvettes* a Montevideo; la creazione di una società di navigazione uruguayana, che avrebbe dovuto affrancare la marineria mercantile della Republica Oriental dal totale controllo esercitato dagli stranieri; la realizzazione di un fondo di prestiti; la fondazione di

¹⁵⁶. Archivio storico del Comune di Jesi, Fondo Colocci, b. 212, lettera di Enrico Barberi-Borghini a Colocci del 10 giugno 1887.

un giornale, la costruzione di scuole e di reti fognarie. Sono solo alcune, le prime, delle mille imprese progettate, fantasticate e a volte tentate realmente dagli accolti del gruppo¹⁵⁷.

Dopo poche settimane i due marchesi migranti impararono anche a conoscere meglio i loro compagni di strada, gli improbabili affaristi che frequentavano l'elegante casa di Borghini. Alcuni erano, come loro, degli spiantati: nobili decaduti, professionisti indebitati con le banche o con gli usurai, bancarottieri, ex ufficiali cacciati dall'esercito, artisti falliti. In molti casi, però, al dissesto economico aveva fatto seguito una vita fatta di espedienti, alcuni leciti, la maggior parte illeciti. Parecchi di loro, infatti, avevano conti in sospeso con la giustizia (italiana o americana, o entrambe) chi per truffa, chi per stupro, chi per negoziazione di falsi titoli di credito, chi per furto di cavalli. Nel suo diario Adriano Colocci offre un vasto campionario di questa genia di migranti. Vengono citati, ad esempio, i casi di un tale Malaspina di Padova, che, dopo essere stato processato per stupro di tre bambine, aveva finito per «sposare una vecchia»; del bolognese Maroni, che aveva sottratto 800 pesos alla società in cui lavorava e poi era stato assunto nell'emporio italiano di Sommaruga; del Marchese del Tufo, «cacciato dalla banca in cui lavorava perché coinvolto nell'incendio doloso di un treno su cui viaggiava la merce da lui assicurata; di un certo Ripamonti, condannato in Italia per aver falsificato le bollette del dazio a Milano e a Bologna. E ancora, di Edoardo Pierantoni Colocci scrive: «Anche questo non è uno stinco di Santo! Fece truffe al Banco Nacional con O'Donovan e un prete e si presentò a O'Donovan dicendosi mandato dalla Marchesa Morra [...]. Truffò dei cavalli. Entrato in una società commerciale si mangiò in anticipazione le somme versate dai soci». Successivamente era fuggito a Montevideo ricercato dalla polizia perché intento a negoziare falsi titoli di credito. Lo stesso Carlo Cerboni, affermato giornalista e autore di una *Storia della Repubblica Argentina*, molto conosciuta all'epoca, aveva avuto problemi con la giustizia per una storia di cambiali false. L'elenco potrebbe continuare, tanto che a Colocci venne da esclamare:

«Non c'è che dire! Passando l'Atlantico si è sicuri di trovare nelle nostre colonie delle onestà specchiate e dei gentiluomini irreprensibili. Fa proprio piacere frequentare costoro!»¹⁵⁸

In realtà, oltre alla dirittura morale, a questi personaggi faceva difetto anche qualsiasi competenza o specializzazione professionale, qualsiasi abilità pratica, conoscenza tecnica o imprenditoriale. Nessuno di loro aveva la minima idea di cosa significasse dirigere un'azienda né di quali fossero i requisiti per realizzare un'attività imprenditoriale. In effetti per il tipo di attività che avevano in mente tutte queste competenze non erano strettamente necessarie. Lo schema dei loro affari, infatti, era sostanzialmente sempre identico: una volta studiato un progetto, dapprima si cercava un "socio finanziatore", disposto a investirvi una somma relativamente contenuta; poi ci si presentava alle istituzioni pubbliche

157. Archivio privato della famiglia Colocci, Diario di Adriano Colocci, gennaio-luglio 1890.

158. Ivi.

che offrivano la concessione muniti delle credenziali fornite da illustri personalità del mondo politico o affaristico locale (Herrera y Obes, in questo caso); una volta acquisita una concessione o un appalto, anziché dedicare il proprio impegno a portarlo a buon fine, lo si rivendeva a terzi, a prezzi naturalmente moltiplicati, lucrando sulla sua rivalutazione.

Anche di questo Colocci si accorse assai presto e un paio di mesi dopo il suo arrivo scrisse al padre:

Non pretendo giudicare l'ambiente, ma mi sembrano qui dei progettisti più che dei pratici lavoratori. Basta un'idea lanciata a caso e che faccia un certo miraggio e immediatamente si forma il *comité*, si fa il *presupuesto*, si cerca non quanto possa costare l'impresa ma che cosa possa dare di *pot de vin* individuale e spesso si rimane nel campo aereo del sogno o tutt'al più del *dossier* (con begli allegati ad acquerello ed inchiostro della China). Qui sono tranquilli perché con tali utopie vanno tutti ogni sera a dormire candidati al milione ... d'un remoto domani. Per esempio, io ho lavorato con alacrità ai progetti che ho enumerati. Ma né Borghini né i suoi colleghi hanno visto le miniere delle Ande, che si dovrebbero sfruttare; nessuno di loro è mai andato né alla frontiera brasiliana né all'India Muerta, dove sono i territori che si dovrebbero colonizzare, né conoscono il Paraguay, donde dovrebbero trarsi i legnami e così via dicendo. Tutto è aereo, remoto, ipotetico e io da un mese (tranne il lavoro giornalistico) vivo nel contagio di codesta atmosfera utopistica. Però nel gruppo dove vivo si assicura che molte di codeste utopie diverranno realtà se sarà nominato Presidente della Repubblica il gran protettore, il Mecenate di Borghini, l'eccellentissimo Dott. D. Julio Herrera y Obes¹⁵⁹.

La rovina

All'inizio di marzo le elezioni presidenziali proclamarono Herrera y Obes Presidente della Repubblica dell'Uruguay. Per Sinibaldi e Colocci si trattava del primo contatto diretto con la politica americana, così diversa – nelle forme esteriori, se non nella sostanza – da quella della vecchia Europa, seria e contenuta nelle sue manifestazioni. Sorpreso e ammirato, Colocci, futuro deputato del Regno d'Italia, annotava nel suo diario:

Marzo 1, Montevideo. Oggi c'è stata la votazione per la nomina del presidente. Ho avuto la rara avventura di avere un biglietto per assistere alla seduta. Le truppe erano consegnate perché spesso avviene un *pronunciamento* e l'elezione è imposta con le baionette. Don Julio Dott. Herrera Y Obes è stato eletto Presidente della Repubblica con 47 voti contro 21 dati al generale Tajés e 2 dispersi. Ho visto allora una bella funzione. Il popolo è ito alla casa dell'eletto e lo ha portato a piedi alla Casa di governo dove ha rivestito la fascia presidenziale. Poi tutta la folla esultante ha improvvisato una dimostrazione con bandiere e sparso di *cohetes* cantando tutti (ho cantato anch'io) l'inno uruguayo: «Orientales la patria nos clama ... ». Molta gente venne a complimentare

¹⁵⁹. Ivi

Borghini il quale profitta del suo cresciuto credito per aumentare il suo conto corrente (passivo) col Banco Nacional¹⁶⁰.

L'elezione di Herrera y Obes portò una nuova euforia nel "circolo Borghini" (come ormai veniva comunemente chiamato il gruppo di affaristi che si stringevano intorno al medico romano); si può pensare che si trattasse di un'euforia giustificata, considerati i numerosi progetti che erano allo studio e la fiducia che tutti ormai nutrivano sul fatto che prima o poi almeno uno degli affari si sarebbe realizzato.

Non fu così: delle decine di progetti che erano sulla scrivania di Borghini neanche uno si concluse con successo. I motivi di questo inaspettato fallimento furono essenzialmente due.

Il primo: Borghini si accorse assai presto che il suo illustre protettore non aveva alcuna intenzione di continuare a favorire lui e il suo gruppo. Il presidente lasciò ben presto cadere in disgrazia il suo medico e non lo favorì in nessuna maniera nelle sue imprese speculative. I motivi che furono alla base di questo traumatico (per Borghini e i suoi compagni) distacco non risultano in modo chiaro dalla documentazione archivistica; si può, però, formulare una ipotesi. Alcuni degli speculatori che frequentavano il circolo facevano capo a una loggia massonica di Montevideo, fondata da uno di loro, proprietario di un giornale italiano, e diventata in breve tempo molto potente nella capitale. Non è improbabile, dunque, che ad allontanare i favori di Herrera fossero sorti contrasti e rivalità tra logge concorrenti sull'aggiudicazione di appalti e concessioni. D'altra parte il peso e il ruolo della massoneria d'oltre oceano nel ricompattare questo notabilato disgregato e disperato in patria e favorirne l'ascesa sono ancora tutti da indagare. Uno di questi personaggi, un ingegnere che si barcamenava tra le miniere del Cile e quelle del Perù, dopo avere inutilmente cercato protezione e aiuto presso tutte le possibili associazioni culturali e politiche italiane presenti in Sudamerica per guadagnarsi una sicurezza economica alla sua situazione professionale precaria, era giunto alla seguente conclusione: «Nessuna associazione può avere più efficace azione a questo scopo che la Massoneria universale».

Il secondo motivo che rese inattuabili i progetti del circolo Borghini fu la catastrofica crisi finanziaria che si abbatté sui paesi platensi in quei mesi. La paralisi pressoché totale della circolazione monetaria impedì sia di trovare "soci finanziatori" in possesso di denaro liquido per aggiudicarsi gli appalti (le cambiali, infatti, non venivano più scontate), sia di trovare capitalisti in grado di comprare la concessione, una volta ottenuto il benestare delle autorità al progetto di sfruttamento. Nel giro di pochi mesi la parola più ricorrente tra gli uomini di affari per definire la situazione economica di Argentina e Uruguay divenne «tomba»: immobilità e silenzio caratterizzavano la vita economica dei due paesi.

In queste condizioni Colocci e Sinibaldi si trovarono ad osservare impotenti la propria rovina: le loro speranze si spegnevano una ad una,

¹⁶⁰. Ivi.

rapidamente e senza incertezze. Queste testimonianze in presa diretta della crisi economica, inviate da Colocci in Italia, restituiscono senza mediazioni la situazione oggettiva, ma anche il clima psicologico di quel convulso periodo:

Montevideo, 14 luglio

Venerdì stavamo tranquilli e nulla faceva prevedere un *crac* finanziario. Sabato il Banco inglese porta un forte *stock* di biglietti al *Banco Nacional*. Il *Banco* ne cambia un po' e poi dichiara che non può più convertire. Nella Domenica si diffonde la voce e la certezza che il *Banco Nacional* non converte e che la carta uruguayana non ha più il convertibile corrispondente in oro. Intanto, mentre tutti aspettavamo ansiosi il Lunedì per correre agli sportelli, esce fuori nella notte un decreto del Presidente della Repubblica, in cui, *visto, considerato*, ecc. si decreta: *Art. unico*, il Lunedì 7 è considerato festa in tutto l'Uruguay. Così le banche restarono chiuse, chiusa la Borsa, i negozi, gli impiegati in vacanza, e si salvò il *Banco Nacional*, con questa risorsa da Giosuè, che fece durare 48 ore la Domenica. Che ne dici?

Nella notte dalla Domenica al Lunedì si adunarono Camera e Senato e si impose il corso forzoso per *sei mesi*. Al Martedì mattina le serve che andarono a fare la spesa trovarono già la carta moneta deprezzata del 32 %. Questo cataclisma finanziario avvenuto in poche ore ha rovinato la piazza, già rovinata¹⁶¹.

Montevideo, 16 luglio

Questo è un paese fritto e cucinato. C'è più difficoltà a trovare credito e denaro qui che in Italia! Il commercio è morto, l'industria non è nata, la Banca è chiusa, la Borsa rovinata, le finanze pubbliche e private massacrate dal corso forzoso, dall'aggotaggio, dal discredito, dalla sfiducia. Vuoi una prova? Cerboni mi diede una cambiale di 2000 pesos con la firma del Presidente della Repubblica, Herrera. Ebbene! L'ho avuta in mano io, Sinibaldi, Manganelli, Borghini, cento altre persone e nessuno l'ha potuta scontare, *neppure cogli strozzini*. Proprio, alla lettera, *il denaro non circola più*. Non parlo di me, ma non si sa di nessuno che combini affari, non si legge neppure nei giornali di concessioni, appalti, forniture, nulla che denoti movimento di affari o speculazioni riescite. È una tomba!¹⁶²

Terre promesse

A questo punto si registra una sorta di «rompete le righe» tra gli uomini di Borghini, un «si salvi chi può», ognuno a suo modo e per proprio conto. I legami personali vennero mantenuti e alcuni continuarono a collaborare per riuscire in qualche impresa, ma venne meno quel poco di strategia comune, di dimensione di gruppo, di unità d'intenti, che sino a quel momento avevano tenuto uniti intorno

¹⁶¹. Archivio storico del Comune di Jesi, Fondo Colocci, b. 93, lettera di Adriano Colocci al padre.

¹⁶². Ivi.

al medico laziale tanti uomini e tante speranze. Anche le strade di Sinibaldi e di Colocci si divisero: strade diverse, ma entrambe portavano lontano da Montevideo e da Buenos Aires, che erano stati i centri nevralgici dell'attività speculativa.

La strada di Colocci lo condusse in regioni sperdute e lontane. Il colto ed elegante aristocratico si adattò a fare il gaucho nella pampa, l'amministratore di fondi agricoli a Cañada de Gomez, l'esploratore nelle regioni impervie del Mato Grosso: i suoi viaggi lo condussero dentro avventure difficili da riassumere in queste pagine. Le lettere che scrisse in quei mesi sono degne di un romanzo o della sceneggiatura di un film di avventura: la violenza dell'esercito argentino sui villaggi degli indios, le invasioni di cavallette nella pampa, le esplorazioni sul Pilcomayo, le battute di caccia nella foresta amazzonica, la navigazione fluviale lungo il corso del Paraná.

Ma di affari remunerativi neanche l'ombra.

Ritornato a Buenos Aires prima e a Montevideo poi, diede vita agli ultimi disperati tentativi di mettere insieme un capitale minimo, che gli garantisse di sopravvivere alla crisi economica, Ancora un viaggio nelle provincie estreme dell'Argentina; ancora un progetto che dimostrava una notevole capacità progettuale e un'altrettanto notevole incapacità di realizzazione pratica: in società con un affarista spagnolo ottenne una concessione per il disboscamento di un'area amazzonica e operò un tentativo di trasporto fluviale del legname tagliato. Qualche anno più tardi altri quello stesso progetto in quella stessa zona, ma in condizioni economiche differenti e in mano a imprenditori con un sapere pratico decisamente superiore a quello di Colocci, frutterà una fortuna ai suoi investitori. Per il marchese emigrante fu, invece, l'ultimo fallimento. Dopo qualche mese, rassegnato e disilluso, avrebbe raccolto gli ultimi risparmi per comprare un biglietto di ritorno su un piroscafo in partenza per l'Italia.

La strada di Sinibaldi si rivelò, invece, fatale. Rimase a Montevideo ancora qualche settimana dopo la partenza dell'amico per compiere qualche estremo tentativo (tra cui quello strampalato di impiantare un allevamento di ostriche nella foce del Plata). Si legò a nuovi compagni di avventure, non meno singolari dei suoi tentati affari. Tra loro il capitano Vincenzo Fondacaro, che era divenuto celebre qualche tempo prima per aver compiuto, con due compagni, una traversata oceanica a bordo di una barca di piccole dimensioni (nove metri), per una missione che egli riteneva scientifica: dimostrare la teoria che sosteneva gli effetti calmanti dell'olio sulle onde marine. Oltre al necessario, infatti, Fondacaro aveva portato a bordo soltanto botti di olio: nei quasi cento giorni di navigazione, ad ogni tempesta, ne versava in mare alcuni litri, convinto che avrebbero placato l'ira dei marosi e addomesticato le onde giganti dell'Atlantico¹⁶³.

Ma tra i superstiti del circolo Borghini c'era chi, più realisticamente, tentava ancora di salvare il salvabile. Nell'ambiente si era ormai diffusa l'informazione che la stessa attività affaristica fallita in Uruguay e in Argentina per

¹⁶³. V. Fondacaro, *Dall'America all'Europa. Viaggio attraverso l'Oceano*, Galzerano, Casalvelino Scalo 1995 (prima edizione originale: Milano 1881).

colpa della crisi economica poteva essere trapiantata con successo nella nuova *terra promessa*: il Brasile. Proprio questa era l'espressione usata con frequenza da molti di loro: *terra promessa*, a dimostrazione del fatto che la diffusione di questo mito, molto vicino a quello dell'Eldorado, non dipendeva, in realtà, dal livello culturale degli emigranti, dal loro analfabetismo che li esponeva alle insidie di astuti agenti di emigrazione senza scrupoli, come per anni si è sostenuto in sede di ricostruzione storiografica; era semplicemente parte della mentalità del tempo, di *quel* tempo, dei primi anni di storia dell'emigrazione italiana.

Dunque, alla fine di ottobre del 1890 Sinibaldi scriveva all'amico Colocci, ancora lontano dall'Uruguay, una lunga lettera, per fornirgli una sorta di resoconto della situazione. Dalle sue parole emerge abbastanza chiaramente che dalla partenza di Colocci non era cambiato granché in riva al Plata, salvo che alcuni speravano di ottenere dal Brasile quel che Argentina e Uruguay non erano più in grado di offrire. Per il resto, la stessa palude economica, in cui gli affari ristagnavano e i denari non circolavano più:

Cerboni diceva che doveva andare a Rio de Janeiro per *esplotare* una concessione già avuta per la spazzatura della città. Però ancora è qui. Esso dice che ha un altro buonissimo affare qui che gli assicura il mantenimento della famiglia.

Condriani è andato a Rio de Janeiro come corrispondente de «La Nacion» de Buenos Aires. So però che è andato anche e principalmente per trattare affari di qualche importanza. Era fornito di lettere di raccomandazione di 1° ordine. Si tratterà a Rio circa un mese (così disse). Civ. e Str. sono ancora a M.Video, credo in cattive acque.

Arena ha fatto un viaggio a B. Aires col suo bastimento carico di carbone. È già ritornato qui da parecchi giorni.

Mis dice che è riuscito a formare una società per azioni per l'*esplotazione* della non mai abbastanza decantata luce elettrica di Paysandù. Ha già gli statuti in saccoccia approvati dal governo. Con un direttorio per bene esso spera di collocare le azioni (se ciò sarà possibile in tempi calamitosi e difficili come i presenti).

L'affare non sarebbe cattivo. La commissione sarebbe rivenduta a \$ 50.000 alla Società che si costituisce con 3000 azioni di \$ 50 scudi l'una. Esso poi si è assicurato il posto di gerente inamovibile per 20 anni. Con me il Sig. Mis si è portato da porco. Ti racconterò alla prima occasione i dettagli.

Angelini passeggia e spera come tanti altri, o quasi tutti.

L'amico E. è in liquidazione completa. Ancora non ha lasciato la casa, ma questo succederà da un momento all'altro, perché la posizione è insostenibile. Il vinaio, l'*almacenero*, il carbonaio, il veterinario, il *carpintero*, el sombrero, el sartre, el zapatero ecc. ecc. nonché los dreño di pareccho Hotel e quasi tutte le case di Cobranzas di qui fanno una continua processione dalla mattina alla sera nell'abitazione del sud[detto].

Io sto sulle mosse per andarmene da questa terra inospitale. Se non fosse stato per aspettare te a quest'ora sarei già nella provincia di Parà sotto l'Equatore. Non partirò prima di esserci intesi su tutto.

[...] Ti saluta l'amico Cap. Fondacaro in case del quale finisco questa lettera ricominciata al n. 185.

Adriano mio voglimi sempre bene, perché io, o distante o vicino, te ne voglio più che a un fratello¹⁶⁴.

La partenza per il Brasile Sinibaldi la rinviò soltanto di poche settimane: all'inizio di dicembre si trovava già a Rio de Janeiro. Fiducioso e ottimista come sempre, continuava a spedire agli amici lettere nelle quali magnificava le virtù della nuova *terra promessa*, tanto diversa – così gli appariva nei primi giorni dal suo arrivo – rispetto ai paesi del Plata: «qui – scriveva a Colocci – non si dà ascolto che a persone serie che propongono cose serie». La sua idea dovette cambiare presto, contemporaneamente allo sbriciolarsi delle sue ultime e residue speranze. Dopo poco tempo era costretto ad abbandonare la dignitosa residenza cittadina per trasferirsi in un albergo «sudicio e malsano» nei sobborghi di Rio; divideva la camera con un capitano di mare, anch'egli in gravi ristrettezze economiche. Gli affari continuavano a languire e Sinibaldi poté sopravvivere solo grazie all'aiuto di alcuni amici che, come lui, avevano lasciato Montevideo per cercare fortuna in Brasile (e che, tuttavia, non se la passavano molto meglio di lui). Ai primi di maggio il suo compagno di stanza si ammalò di febbre gialla e in pochi giorni gli trasmise il morbo che, dopo una breve e penosa agonia, lo uccise. Nessun contratto era stato firmato, nessun affare si era compiuto. Sinibaldi moriva ancora più povero di quando, dopo aver lasciato il *paletot* al Monte di Pietà di Torino, si era imbarcato a Genova, giurando a se stesso che avrebbe fatto il viaggio di ritorno dall'America in prima classe.

Cartolina da Montevideo

In mezzo a tutti questi fili di vite individuali che drammaticamente si dipanano, si intrecciano, si riavvolgono e in qualche caso si spezzano come pellicole di film, fluisce, più o meno vorticosamente, la storia di un'altra protagonista: la città sudamericana. Le scritture private di queste *elites* migratorie la lasciano in secondo piano rispetto alle travagliate vicende umane; tuttavia leggendo in controluce lettere e diari, osservando gli sfondi delle lastre fotografiche riportate dal Sudamerica da questi particolari emigranti e analizzando i loro tentativi di speculazione si possono seguire i movimenti delle città che, come organismi viventi nell'età dello sviluppo, attraversano fasi di crescita sorprendente e disordinata, assimilano culture diverse, subiscono non piccole crisi di crescita; e attraverso tutti questi processi – all'interno dei quali il ruolo svolto dai circoli di affaristi di cui abbiamo seguito brevemente le vicende

¹⁶⁴. Archivio storico del Comune di Jesi, Fondo Colocci, b. 217, lettera di Alessandro Sinibaldi a Adriano Colocci, 27 ottobre 1890.

risulta non del tutto secondario – le città modificano il loro aspetto esteriore e il loro tessuto connettivo. Metropoli e cittadine di provincia, città capitali e centri urbani sorti al limitare della foresta amazzonica o in mezzo alle distese di grano nella pampa o sulla cordigliera andina, tutte conducono la loro vita caotica e intensa in anni di esplosione demografica e di drammatica lotta politica. Sarebbe troppo lungo ripercorrere in queste pagine tutte le suggestioni trasmesse a chi legge questo materiale d'archivio dal racconto della rivoluzione di Buenos Aires del luglio 1890, delle armi che circolavano nella città, dei cecchini appostati sui tetti, degli spari e delle esplosioni, del caos politico che si sovrapponeva a quello finanziario. O gli scenari simili che caratterizzavano le vie delle città peruviane, devastate prima dalla guerra civile poi da quella contro il Cile. O la vita che scorreva lenta nella provincia agricola argentina, a Cañada se Gomez, dove pure giunsero gli echi dei sommovimenti politici della capitale, o nel porto fluviale e nelle larghe strade di Asunción o nel porto di Rosario, città che vedevano aumentare in quegli anni la loro importanza nei traffici commerciali del Sudamerica.

Ma, nonostante la crisi finanziaria e il caos politico, in tutte queste realtà urbane, piccole o grandi, centrali o periferiche che fossero, aumentavano giorno dopo giorno i cantieri per la realizzazione di grandi e piccole opere pubbliche, per importanti infrastrutture o semplici elementi decorativi, per la costruzione di austeri edifici istituzionali o di luoghi di svago: tutto ciò, naturalmente, non soltanto moltiplicava il numero degli appalti offerti dalle amministrazioni pubbliche e le possibilità di *esplotazione* ad opera di affaristi di origine europea, ma rendeva l'aspetto delle città sempre più simile a quello del vecchio continente. L'architettura dell'eclettismo produsse i suoi più importanti risultati in questi anni¹⁶⁵, dando un'impronta decisa alle nuove costruzioni di Buenos Aires e di molte altre città argentine. Anche a Montevideo e in altri centri dell'Uruguay sorsero nel giro di pochi anni edifici ispirati al gusto europeo, come l'ippodromo (eretto per soddisfare le esigenze di svago soprattutto di immigrati inglesi e francesi) o l'arena per la tauromachia (attività importata da emigranti spagnoli e italiani e vietata da un decreto presidenziale nel 1890); nella capitale uruguayana vennero costruite scuole pubbliche, installate edicole di giornali nelle strade e nelle piazze del centro che, a loro volta, vennero pavimentate con il porfido secondo la tradizione europea.

In breve, il sommarsi e sovrapporsi di questa febbre speculativa con l'ansia di emulazione dei paesi europei produsse nelle città sudamericane un particolare clima di euforia, ben sintetizzato dalle parole disincantate di un nobile italiano che nell'aprile del 1889, abbandonati i sogni di ricchezza, si era rassegnato a sopravvivere facendo l'impiegato in una impresa edile di Cordoba:

La negoziazione, – egli scriveva – quella febbre di speculazione ha invaso l'ambiente, e qui scendono sul terreno i furbacchiotti di tutte le parti del mondo. Cordoba che fino a tre anni fa è stato un paese orbo, ora è in pieno movimento

¹⁶⁵. Cfr. Irma Arestizabal (a cura), *La obra de Francesco Tamburini en Argentina. El espacio del poder I*, Buenos Aires-Jesi 1997.

[...]. Si son messi in testa che Cordoba debba diventar Parigi, e alle spese pazze, assolutamente pazze che fa il governo, seguono le altre non meno pazze che fanno i privati, senza contare che, cessata la presidenza attuale, e per conseguenza Marco Juarez, Cordoba ritornerà morta come prima. La turba degli avvoltoi stranieri piglierà altra direzione, i valori di certe case e di certe terre abbandoneranno la poesia per ritornare alla loro realtà e qualche milionario improvvisato ora tornerà a parare le vacche!¹⁶⁶

¹⁶⁶. Archivio storico del Comune di Jesi, Fondo Colocci, b. ²¹⁵, lettera del marchese Giovanni Ripanti a Adriano Colocci, 5 marzo 1889.

La singolare vicenda del brigantino *Maria Madre*, origine di una crisi diplomatica tra Italia e Uruguay (1902-1944)

Francesco Tamburini ⁽¹⁶⁷⁾

Resumen

Este artículo intenta reconstruir, con documentos diplomáticos inéditos, la historia del bergantín italiano *Maria Madre*, que fue secuestrado por las autoridades uruguayas en el puerto de Paysandú en 1902, desencadenando una de las crisis más graves y largas entre la República Oriental del Uruguay e Italia, la cual no dudó en emplear el instrumento de la «política de las cañoneras» para revolver la cuestión, considerada como una ofensa a su dignidad nacional. El pleito del *Maria Madre* constituye la ocasión para examinar profundamente la actitud de la política exterior italiana, antes y después del Fascismo, hacia América Latina.

PALABRAS CLAVE: relaciones diplomáticas Italia-Uruguay; Paysandú; María Madre

Abstract

This article, using unpublished diplomatic documents in Italy and Uruguay, tries to shed light on the history of the Italian brig *Maria Madre*, seized by the Uruguayan authorities in Paysandú in 1902. This even led to the major and long diplomatic crisis between Uruguay and Italy, that even tried to use the «gunboat diplomacy» in order to solve the case considered an offence to its national dignity. The case of the *Maria Madre* is a good chance to exam the Italian foreign policy facing Latin America, before and after the advent of Fascism.

KEYWORDS: 1) Diplomatic relations Italy-Uruguay, María Madre diplomatic crisis, Paysandú

Recibido: Marzo 20 de 2008
Aceptado: Agosto 11 de 2008

¹⁶⁷ Investigador Università degli Studi di Pisa E-mail: francesco.tamburini@sp.unipi.it

Ci sono avvenimenti che, per le più svariate ragioni, raramente assurgono alle cronache storiche, pur presentando notevoli ed interessanti aspetti. Rientra tra questi avvenimenti la vicenda del brigantino genovese *Maria Madre*, rimasto ancorato dal 1902 al 1942 presso il porto uruguayano di Paysandú sul fiume Uruguay¹⁶⁸, dopo essere stato sequestrato dalle autorità locali a seguito di una banale causa di diritto commerciale e civile, trasformatasi quasi immediatamente in una annosa vertenza di livello diplomatico ed internazionale. Ci sono numerosi elementi che contribuiscono a rendere unica nel suo genere questa curiosa vicenda, tra i quali l'atteggiamento del governo italiano riguardo alla protezione degli interessi dei suoi cittadini all'estero, l'attività di pressione sulla politica estera da parte dei gruppi di interesse legati al commercio marittimo e la non sempre brillante professionalità dei diplomatici italiani incaricati di rappresentare l'Italia in aree di fondamentale importanza. Un altro aspetto non secondario è infine anche quello dei personaggi coinvolti, che poi, in ultima analisi, furono coloro che impressero alla vicenda risvolti ed esiti tutt'altro che comuni.

Il brigantino *Maria Madre*, in origine, si chiamava *Langland* ed era stato costruito nel 1875 a Middlesborough (Yorkshire) dai prestigiosi cantieri Raylton Dixon & Co. Ltd., dislocava 670 tonnellate, misurava 54 metri di lunghezza, 8,90 di larghezza, 5,70 d'altezza ed era in grado di portare un carico complessivo di 14.000 metri cubici. La nave, che possedeva la più alta qualificazione dei Lloyd's di Londra, ossia 100 A1¹⁶⁹, ed era iscritta nei loro registri con il numero 70.497 e le lettere P.F.M.S., fu acquistata dalla ditta "Simpson Brothers" di Swansea, che la utilizzò per il trasporto di salnitro (nitrato di potassio) dal Cile all'Europa. Nel 1897 il *Langland* fu comperato nel porto di Anversa dall'armatore genovese Bartolomeo Balestrino assieme ai figli Emanuele, Marco e Pietro. La nave, ribattezzata *Maria Madre* e comandata dal capitano di lungo corso Pietro Balestrino, giunse nel febbraio del 1902 nel porto di Paysandú, proveniente da Ibiza con un carico di 987.342 chilogrammi di sale¹⁷⁰ trasportati per conto della società iberica "La Salinera Española", grazie ad un contratto stipulato a Genova il 29 agosto 1901 tra Bartolomeo Balestrino e la suddetta società. La ditta "Bossio y Selves" si incaricò del ritiro del carico di sale che fu completato il 29 marzo 1902. Il 9 aprile 1902, mentre si stava concludendo lo scarico, venne stipulato, un altro contratto di noleggio tra la "Bossio y Selves", agente a Paysandú della ditta tedesca "F. Lagemann & C.", ed il capitano Balestrino per il trasporto di cuoio salato in Europa¹⁷¹.

¹⁶⁸ Paysandú è ancora una delle più importanti città portuali dell'Uruguay, dista 368 km dalla capitale Montevideo e deve il nome dal suo fondatore, il frate Policarpo Sandú (*pay* in lingua indigena guaraní significa frate).

¹⁶⁹ Tale classificazione si riferiva alle condizioni dello scafo e dell'efficienza dell'equipaggiamento. Nello specifico 100 era in relazione alla tenuta del mare. Allo scafo, costruito secondo i parametri accettati dai Lloyd's, 1 all'equipaggiamento per l'ancoraggio e l'ormeggio.

¹⁷⁰ Il sale era usato in grandi quantità in Argentina ed in Uruguay per la conservazione della carne.

¹⁷¹ La barca "*Maria Madre*", informe in voce per el Dr. Franklin Bustamante en el recurso extraordinario de nulidad notoria interpuesto por don Pedro Balestrino contra la sentencia pronunciada por el Tribunal de apelaciones de 1er turno, Montevideo, Tip. La industrial, 1924, pp.10-11. Alla fine furono caricate 14.162 pelli salate, 12.165 pelli salate di vitello, 67.720 corna e

Il 20 giugno 1902 la “Bossio y Selves” rese nota come destinazione finale della merce il porto di Anversa. Tuttavia una volta terminato il carico il 4 luglio, il capitano Pietro Balestrino si rifiutò di partire poiché gli agenti “Bossio y Selves” non solo non avevano pagato l’anticipo, ma avevano anche richiesto una riduzione del nolo¹⁷². La “F. Lagemann” adì perciò i tribunali locali affinché fosse intimato al Balestrino di salpare per Anversa entro ventiquattro ore. L’intimazione fu accompagnata dalla documentazione di bordo e da 1.000 pesos come anticipo noleggiato. Secondo la versione uruguayana, il capitano fece di tutto per non ricevere la notificazione giudiziaria, tanto da dover essere inseguito il 16 luglio da agenti di polizia per le vie di Paysandú, trovandolo poi nascosto nell’abitazione di un altro italiano, Francesco Croveto, al quale erano stati ceduti i diritti sul carico di sale trasportato da Ibiza¹⁷³. Balestrino si appellò, senza esito alcuno, contro l’intimazione sino a che quattro mesi più tardi la “F. Lagemann” ottenne dai giudici sia lo sbarco dell’intero carico, che un esame peritale dello stato delle pelli per determinare se vi fosse stato un deperimento della merce. Il 28 novembre, il rimorchiatore uruguayano *Tangarupá*, con a bordo il capitano del porto di Paysandú, ed un drappello di soldati, affiancò la nave italiana. Pietro Balestrino si oppose, collocando provocatoriamente sulla scaletta la bandiera italiana, di modo che le autorità per salire avrebbero dovuto calpestare il tricolore causando una sorta di incidente diplomatico. In effetti nel passato l’Italia, seguendo la propria prassi di diritto internazionale in merito alla tutela dei simboli e dell’onore dello Stato, aveva ottenuto soddisfazione per incidenti che avevano riguardato offese o vilipendi alla bandiera nazionale¹⁷⁴. Tuttavia, gettata una passerella tra le due imbarcazioni, si procedette ugualmente allo scarico della merce. Lo scarico costò 10.000 pesos oro ed il deterioramento fu stabilito in 8.000 pesos oro, per assicurarsi il pagamento dei quali si rese necessario il sequestro cautelativo del *Maria Madre*, che fu effettuato il 17 dicembre, costringendo l’equipaggio italiano a sgomberare l’imbarcazione¹⁷⁵. Solo dopo quest’ultimo provvedimento giudiziario si ebbe il primo intervento diplomatico da parte del governo italiano. Da sottolineare come in Uruguay non esistesse una vera e propria legazione diplomatica italiana, ma solo un consolato generale a

20 tonnellate di midollo di corna. B. Balestrino, *Vertenza veliero Maria Madre in Paysandú: alle Loro eccellenze Onor. Presidente del Consiglio dei Ministri, Onor. Ministro degli affari esteri, Onor. Ministro della Marina*, Nervi, 1904, pp.1-4.

¹⁷² Archivio storico diplomatico del Ministero affari esteri -Roma, serie Z, Contenzioso (da ora in poi ASDMAE, SZC), veliero Maria Madre, Documentazione uruguayana, b.40.

¹⁷³ J. Giribaldi Heguy, *El caso de la barca italiana Maria Madre; Lagemann y C.ía contra el capitán Balestrino*, Salto, R.O. del Uruguay, Talleres Damian Margall, 1925, pp.46-55.

¹⁷⁴ Si veda ad esempio il caso del brigantino italiano *Petit Vaisseau*, sequestrato nel febbraio del 1863 dalle autorità brasiliane a causa di un procedimento giudiziario. L’Italia ottenne le scuse formali dal Brasile, dopo che inavvertitamente il pilota del battello della dogana di Rio de Janeiro aveva calato la bandiera italiana della nave. *La Prassi italiana di diritto internazionale*, Prima serie (1861-1887), Vol. I, New York, Oceana Publications, 1970, p. 500.

¹⁷⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores Montevideo, Archivo Histórico Diplomático, Instituto Artigas del Servicio Exterior, (da ora in poi MREM), 1902, *buques, Maria Madre: antecedentes y varios asuntos*, estantería 12, E.1, caja 2, carp. 2. E. Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, Montevideo, 1934, Tomo V (1894-1915), pp.285-286 e p.541.

Montevideo. Presso il governo uruguayano era infatti accreditato come ministro plenipotenziario il conte Francesco Bottaro Costa, svolgente la stessa funzione e residente in Argentina, a Buenos Aires¹⁷⁶. Per questo motivo, all'inizio, i colloqui tra Italia ed Uruguay intercorsero essenzialmente tra il ministro Bottaro Costa ed il suo omologo Daniel Muñoz, ministro uruguayano accreditato presso il governo argentino. Un sistema alquanto farraginoso che, non stabilendo diretti contatti tra Bottaro Costa ed il ministro degli esteri uruguayano, certo favorì incomprensioni e ritardi. Il 25 dicembre 1902, il conte Bottaro Costa inviò a Muñoz le richieste del governo italiano, le quali si articolavano su tre punti, comprendendo l'instaurazione di un'inchiesta da parte del *Tribunal Superior de Justicia* sull'operato del giudice di Paysandú che aveva ordinato l'embargo del *Maria Madre* e lo sgombero dell'equipaggio, la destituzione del capitano del porto ed infine una riparazione morale per l'agente consolare di Paysandú, al quale non erano stati comunicati per tempo i provvedimenti legislativi¹⁷⁷. Una serie di richieste piuttosto dure, che invadevano palesemente la sovranità uruguayana e che come tali non potevano essere accettate. Le motivazioni dell'atteggiamento da parte della Consulta, forse più intransigente del solito rispetto a casi simili, sono in parte dovute al riflesso della crisi venezuelana che infuse nuovo vigore alla "politica di potenza" italiana. Dal 20 dicembre 1902, infatti, l'Italia stava collaborando con le proprie unità da guerra, assieme a quelle di Gran Bretagna e Germania al blocco dei porti venezuelani. Un caso più unico che raro, se si esclude la crisi cretese del 1897, nel quale sembrava concretizzarsi il tanto decantato "concerto europeo" e che convinse l'Italia di essere entrata di diritto ed a pieno titolo nella ristretta cerchia delle grandi potenze europee¹⁷⁸. Tuttavia i mesi passarono ed il governo uruguayano non cedette su nessuna delle richieste avanzate dal conte Bottaro Costa. Ciò non impedì però che fosse sottoscritto tra Muñoz e Bottaro Costa, presso la legazione italiana a Buenos Aires, un accordo secondo il quale si permetteva il ritorno a bordo del *Maria Madre* del capitano Balestrino e dell'equipaggio. Le modalità stabilivano che il capitano del porto e le autorità giudiziarie avrebbero proceduto ad inventariare la nave, esaminare il suo stato ed a togliere i sigilli, e dopo il compimento di queste formalità l'agente consolare di Paysandú avrebbe ristabilito Pietro Balestrino nelle sue funzioni di

¹⁷⁶ Era consuetudine che il ministro italiano accreditato presso il governo argentino lo fosse anche presso quello uruguayano ma che risiedesse a Buenos Aires. Il commendatore, conte Francesco Bottaro Costa, nato a Vienna nel 1858, era stato trasferito a Buenos Aires con credenziali di ministro il 18 aprile 1901 e con R.D. era stato promosso inviato straordinario e ministro plenipotenziario di 2° classe a Buenos Aires e Montevideo il 31 agosto 1901. Svolti altri incarichi a Stoccolma e Bruxelles sarà collocato a riposo nel 1914 e morirà a Roma nel 1936. *La formazione della diplomazia nazionale (1861-1915). Repertorio bio-bibliografico dei funzionari del Ministero degli Affari Esteri*, Roma, IPZS, 1987, pp.102-103

¹⁷⁷ MREM, *Resto antiguo Ministerio relaciones exteriores, Legación en Argentina, 1903, Notas relacionadas con la reclamación del buque Maria Madre*, caja 38, carp.14, doc. senza data, da Ministro uruguayano a Buenos Aires a Ministro affari esteri uruguayano.

¹⁷⁸ M. Vernassa, *Emigrazione, diplomazia e cannoniere. L'intervento italiano in Venezuela (1902-1903)*, Livorno, Ed. Stella, 1980. A. Albonico, *L'intervento delle potenze in Venezuela nel 1902-1903*, in "Nuova Rivista Storica", a. LXVI, fasc. V-VI, 1982, pp.583-593.

capitano, informandolo chiaramente che la nave continuava ad essere sequestrata e sotto vigilanza costante della capitaneria del porto¹⁷⁹.

Più importanti avvenimenti stavano intanto attraversando l'Uruguay in quello stesso periodo: Nel marzo del 1903 era stato eletto presidente della repubblica José Batlle y Ordóñez, colui che attraverso i suoi due mandati presidenziali (1903-1907; 1911-1915) apporterà stabilità e profondi cambiamenti sociali all'Uruguay, riuscendo a controllare, se non a dominare, il perenne conflitto tra i due maggiori partiti, il "colorado" ed il "blanco". Proprio nel marzo del 1903 Batlle aveva sedato in maniera incruenta la sollevazione del generale "blanco" Aparicio Saravia¹⁸⁰. Tuttavia tali problemi interni non mutarono la ferma volontà del governo di Montevideo nel non far intervenire la diplomazia nell'affare del *Maria Madre*, ritenendo fosse materia esclusiva dei tribunali interni uruguayani. Una posizione che rifletteva tacitamente la nota "Dottrina Calvo" adottata da tutti gli Stati latinoamericani in occasione di vertenze con Stati esteri, soprattutto europei, la quale prescriveva che non sarebbero stati riconosciuti ai cittadini stranieri più diritti di quelli che erano riconosciuti ai suoi nazionali dalla Costituzione, che l'interposizione diplomatica sarebbe stata riconosciuta ed ammessa solo in caso di palese diniego di giustizia, ed infine che, tramite accordi bilaterali, si obbligasse l'impresa od il cittadino straniero ad adire i tribunali locali prima di intentare qualsiasi reclamo diplomatico¹⁸¹. Pertanto il Ministero degli esteri uruguayano aveva avvertito il consolato generale italiano solo ad embargo avvenuto senza però che questi accusasse il ricevimento dell'avviso. L'ambasciatore Muñoz motivò punto per punto a Bottaro Costa le ragioni dell'impossibilità per l'Uruguay di assecondare ciò che gli veniva richiesto. In primo luogo il potere esecutivo non poteva invadere la giurisdizione dei tribunali e ciò che essi avevano stabilito non poteva essere annullato. La destituzione del capitano del porto poteva essere autorizzata solo dal Senato in caso di manifesta incapacità o reato, ed in nessuno di questi casi si trovava il suddetto capitano che anzi, secondo Muñoz aveva agito con prudenza evitando qualsiasi violenza nonostante "*las insolentes provocaciones*" dell'equipaggio italiano. Infine, non esistevano neanche i presupposti per i quali si sarebbe dovuto indennizzare l'agente consolare italiano di Paysandú, poiché non esisteva legge che obbligasse l'autorità giudiziaria ad avvertire i consoli stranieri prima di un sequestro, essendo quest'ultimo una misura preventiva e riservata, che, come tale, non doveva essere notificata a nessuno prima del suo compimento¹⁸².

¹⁷⁹ MREM, Buques, 1904-1913, *Maria Madre, reclamación diplomática sobre embargo y desalojo. Informe del Dr. José Pedro Ramírez*, estantería 12, E.1, caja 4, carp.1.

¹⁸⁰ M.I. Vanger, *José Batlle y Ordóñez of Uruguay, the creator of his times (1902-1907)*, Cambridge, Harvard University Press, 1963, pp.76-79.

¹⁸¹ L'argentino Carlos Calvo (1822-1906), giurista, storico e diplomatico, aveva espresso tale teoria nel 1868 nella sua opera *Derecho internacional teórico y práctico de Europa y América*. F. Tamburini, *Historia y destino de la Doctrina Calvo: ¿Actualidad u obsolescencia del pensamiento de Carlos Calvo?*, in "Revista de Estudios Históricos-Jurídicos", (Valparaíso, Chile) n.XXIV, 2002, pp.81-101.

¹⁸² MREM, *Resto antiguo* (cit.), da Ministro uruguayano a Buenos Aires a Ministro italiano a Buenos Aires, 10 luglio 1903.

Merita sottolineare come la fermezza del governo uruguayano non sfociò mai in toni duri, in questo momento della vertenza, anzi, a più riprese espresse la sua intenzione di non voler turbare i legami di amicizia e di fratellanza esistenti tra le due nazioni. Per questo motivo forse Montevideo acconsentì a far esaminare nel settembre del 1903 l'operato del giudice di Paysandú che aveva ordinato l'embargo dal *Tribunal Superior de Justicia*, il quale però riconobbe corretta tale decisione. Tuttavia le insistenze della Consulta dovettero provocare un irrigidimento del ministro degli esteri Dr. José Romeu, il quale oltre a riaffermare che tale tipologia di vertenze erano ben lontane da costituire oggetto di reclami diplomatici, criticò aspramente il conte Bottaro Costa e la sua "notoria incorrección" nel non essersi mai recato a Montevideo e compiere i più elementari doveri di cortesia facendo visita al Presidente Batlle. Inoltre ordinò a Muñoz di inviare tutti gli incartamenti relativi al *Maria Madre* presso il Ministero degli esteri in quanto egli aveva deciso di gestire la vicenda direttamente e personalmente, senza intermediari¹⁸³. Una decisione che probabilmente era rivolta a spingere non solo Bottaro Costa ad un eventuale trasferimento a Montevideo, ma anche alla nomina da parte dell'Italia di un ministro plenipotenziario residente nella capitale uruguayana. Bottaro Costa non seguirà più la vicenda, sostituito dall'Incaricato d'Affari a Buenos Aires Vittorio Cobianchi. Ma nuove nubi si stavano addensando sull'Uruguay: nel gennaio del 1904 il generale Aparicio Saravia guidò una nuova rivolta del partito "blanco" destinata a terminare solo nel settembre dello stesso anno con la vittoria delle forze governative di Batlle e la morte di Saravia in combattimento. Forse sperando che la guerra civile in corso avrebbe portato l'Uruguay a cedere, il governo italiano il 20 marzo tramite Cobianchi, inviò al Ministro Romeu uno schema di protocollo per la risoluzione definitiva della vertenza. Nel protocollo, che nelle parole di Cobianchi doveva essere inteso come un ultimatum amichevole (*ultimatum amical*) si chiedeva che la Repubblica Orientale dell'Uruguay riconoscesse sia che il preavviso all'agente consolare non era stato dato in tempo utile e che tali incidenti non si sarebbero più ripetuti, sia che essa si prendesse carico del risarcimento dei danni il cui ammontare sarebbe stato valutato dal Consolato generale di Montevideo. In ultima analisi si facevano salve le domande di danni da parte di terzi¹⁸⁴. L'Incaricato d'Affari italiano sottolineò che l'Italia aveva già magnanimamente ridotto le pretese iniziali rinunciando alla destituzione del funzionario pubblico, che oltre ad aver oltraggiato il tricolore aveva trattato

¹⁸³ "Este gobierno ha resuelto entenderse directa y personalmente con ese señor (Bottaro Costa) en el asunto de la barca *Maria Madre*, dando por terminada la intervención de V.E. en dicho negocio. Es natural y lógico que el Señor ministro de Italia se traslade a Montevideo a gestionar ese asunto; pues no es ni siquiera decoroso que se acredite un ministro cerca de su persona para tratar asuntos que corresponden exclusivamente a la Legación a su cargo; y esto es tanto más necesario e indispensable cuanto que ese señor no se ha dignado venir a Montevideo a saludar el Señor Presidente. (...) En vista de la actitud asumida por dicho señor y su notoria incorrección de proceder el Gobierno entiende que no es posible continuar en esa situación, y en tal virtud, ha resuelto trasladar el conocimiento de ese asunto a Montevideo". Ibidem, da Ministro degli esteri Romeu a Ministro Muñoz, 6 ottobre 1903.

¹⁸⁴ MREM, Buques, 1904-1913, cit., *Maria Madre, Correspondencia privada entre el Ministro Romeu y el encargado de negocios Cobianchi*, note riservate di Cobianchi a Romeu del 20 e 27 marzo 1904.

un'imbarcazione battente bandiera italiana come *res nullius*, pertanto il protocollo doveva necessariamente essere accettato "*intégralement reconnaissant le grand esprit de conciliation de l'Italie qui est arrivée au maximum des concessions pour éviter des conséquences dont la portée ne saurait facilement être prévue*"¹⁸⁵. Il diplomatico italiano quindi minacciava oscure ritorsioni che però, noi crediamo, difficilmente l'Italia avrebbe potuto mettere in pratica. Proprio in quei giorni, il 25 marzo, era salpato da La Spezia l'ariete torpediniere *Umbria* per la sua quarta campagna oceanica da svolgersi in America meridionale. L'unità italiana, dovendo fare tappa anche a Montevideo, ebbe così l'incarico dal Ministero degli esteri di proteggere la numerosissima comunità italiana in Uruguay (solo nel dipartimento di Paysandú risiedevano circa 40.000 italiani)¹⁸⁶ a causa della guerra civile in corso e di appoggiare eventualmente le richieste della legazione italiana sul caso della *Maria Madre*. E' bene chiarire che, comunque, non fu mai dato allo stazionamento dell'*Umbria* in Montevideo (24 maggio-14 giugno)¹⁸⁷ un carattere minaccioso da parte del nostro governo, tant'è che gli ufficiali dell'unità furono invitati dalle autorità locali a festeggiamenti in loro onore sin da prima del loro arrivo. L'*Umbria* addirittura risalì il corso del fiume Uruguay, raggiungendo la città di Fray Bentos, sede degli stabilimenti Liebig che impiegavano molti italiani, e avrebbe dovuto raggiungere anche Paysandú se l'abbassarsi delle acque del fiume non lo avesse impedito. Tra l'altro, i buoni rapporti tra Regia Marina e autorità uruguayane proseguirono anche negli anni a venire, tant'è che Montevideo fu ripetutamente visitata da unità da guerra italiane, come il *Dogali*, il *Calabria* e l'*Etruria*, impegnate nelle consuete "campagne oceaniche"¹⁸⁸, senza che le vicende legali e diplomatiche del *Maria Madre* turbassero alcunché.

Certo era però che la lista degli interventi della Regia Marina nella Repubblica Orientale dell'Uruguay era lunga e risaliva addirittura ai primi anni dello stabilimento della Divisione Navale dell'America Meridionale. Facciamo riferimento alla pirofregata a ruote *Fulminante*, che, alla fine del 1864, aveva sbarcato a Montevideo un drappello di fanti della Marina a protezione della comunità italiana, od alla cannoniera Veloce, che nel febbraio del 1865, per lo

¹⁸⁵ Ibidem, nota riservata da Cobianchi a Romeu, 31 marzo 1904.

¹⁸⁶ Nella sola Montevideo esistevano ben 17 società di mutuo soccorso con 4.977 soci, con lo scopo di assistenza, istruzione e cure ospedaliere agli emigrati italiani. Bollettino ufficiale del Ministero degli affari esteri, *Le società italiane all'estero*, Roma, 1898, pp. 356-358. Per una panoramica generale della presenza italiana in Uruguay vedasi: J.A. Oddone, *La politica e le immagini dell'immigrazione italiana in Uruguay, 1830-1930*, in AA.VV., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Torino, Ed. Fondazione Agnelli, 1993, pp. 77-119.

¹⁸⁷ L'*Umbria* era un ariete torpediniere (classe Regioni o Lombardia) di 2.689 tonnellate a pieno carico, costruito dai cantieri Orlando di Livorno e varata nel 1891. Era armato da quattro pezzi singoli a tiro rapido Mk I, II, III da 152/40 mm., sei Elswick Pattern da 120/40 mm., otto Hotchkiss da 57/40 mm., otto da 37 mm., due lanciasiluri B90 da 355 mm. L'*Umbria* fu radiato nel 1909 e venduto ad Haiti, che lo ribattezzò *Ferrier*, andando perduto nel 1923 per imperizia dell'equipaggio.

¹⁸⁸ Il *Dogali* stazionò a Montevideo nel dicembre del 1905 e nel marzo del 1906, la *Calabria* nel giugno del 1906 e del 1909, l'*Etruria* nel luglio del 1908. F. Leva, *Storia delle campagne oceaniche della Regia Marina*, Roma, Ufficio Storico della Marina Militare, 1992, Vol.3, pp. 215-218.

stesso motivo, proteste gli italiani di Paysandú¹⁸⁹. Senza contare le quattro unità (la corvetta *Etna*, la fregata a ruote *Guiscardo*, la pirofregata a ruote *Ercole* e la fregata *Regina*) che nell'ottobre del 1867 appoggiarono con la loro presenza in acque uruguayane i reclami degli italiani danneggiati durante la medesima guerra civile¹⁹⁰. Era a questa tradizione che il governo italiano probabilmente desiderava far riferimento, scartando però qualsiasi ricorso alla forza, che del resto era stata evitata anche in quelle occasioni.

Le trattative per l'accettazione da parte uruguayana del protocollo si rivelarono più complesse del previsto. Il Dr. Romeu naturalmente contestò che vi fosse stato un vilipendio alla bandiera italiana o che il *Maria Madre* fosse stato trattato difformemente da quello che la consuetudine e le norme di diritto stabilivano. Il codice di procedura civile uruguayano all'art. 881 non prescriveva né che l'embargo fosse comunicato anteriormente al console straniero, né che questi fosse presente durante il suo svolgimento, bensì era previsto solamente il semplice avviso alle autorità consolari, come era già avvenuto per il vapore italiano *Sarita*, sequestrato nel 1897, dove si era avvisato il console solo dopo due giorni dal sequestro e senza che l'Italia avesse niente da obiettare¹⁹¹. Romeu affermò che se il governo italiano, "*llevando sus susceptibilidades a un grado extremo*", avesse ritenuto che la comunicazione al vice-console di Paysandú non fosse stata data in tempo utile, l'Uruguay non avrebbe avuto difficoltà ad ammettere che si potevano essere verificati dei ritardi indipendentemente dalla propria volontà. Parimenti il ministro degli esteri si disse disposto a rendere disponibile una somma di denaro sufficiente a coprire le spese sostenute dall'equipaggio italiano durante la sua permanenza a terra od eventualmente a pagare il loro rimpatrio. Non avrebbe però accettato il termine danni (*perjuicios*) poiché, nell'ottica uruguayana, non si era danneggiato niente e nessuno e se doveva esserci un pagamento, questo doveva essere inteso come un atto volontario e non il frutto di un ultimatum, che seppur amichevole, costituiva un'umiliazione inflitta ad uno Stato indipendente e sovrano¹⁹².

Quasi a rispondere ai toni velatamente minacciosi di Cobianchi, a sua volta Romeu non esitò anche a dichiarare di essere a conoscenza di fatti che, se resi pubblici durante un eventuale arbitrato, non solo avrebbero portato alla vittoria delle tesi del governo di Montevideo, ma avrebbero anche screditato le

¹⁸⁹ L. Briganti, *Tra blancos e colorados. Un episodio di mediazione italiana durante la guerra civile nella Banda Oriental (1863-1865)*, in "Africana, Rivista di studi extraeuropei", a. 2001, pp. 37-46.

¹⁹⁰ F. Leva, *Storia delle campagne oceaniche della Regia Marina*, Roma, Ufficio Storico della Marina Militare, 1992, Vol.1, pp. 32-59. C. Paoletti, *La Marina italiana nelle operazioni di pace, 1832-2004*, Roma, Ufficio Storico della Marina Militare, 2005, pp. 33-40.

¹⁹¹ Sul *Sarita* ed altri casi simili si veda MREM, Buques, *Antecedentes facilitados por el Sr. Capitán del puerto sobre un caso de desalojo como el de la Maria Madre*, Estantería 12, E.1, caja 2, carp.1; *Expediente relativo a la detención de la goleta británica Agnes G. Danahoe acusada de supuesta pesca ilegal de lobos*, Estantería 12, E.1, caja 4, carp.2.

¹⁹² MREM, Buques 1904-1913 cit., nota riservata, da Romeu a Cobianchi, 5 aprile 1904. L'art. 881 del c.p.c in questione recitava: "En los casos en que se haya de embargarse alguna propiedad flotante que se halle bajo pabellón extranjero se dará un simple aviso al Ministerio de Gobierno para que por el de Relaciones exteriores se comunique al respectivo consul".

autorità diplomatiche italiane. Romeu si riferiva a Pietro Balestrino che aveva incautamente affermato in pubblico di non voler lasciare il Río de la Plata senza aver trasformato gli alberi della sua nave in alberi d'oro e, cosa ancora più grave, al fatto che il vice-console di Paysandú, Vincenzo De Feo, trovandosi in stato di fallimento, faceva figurare tra le carte fallimentari un credito di un migliaio di pesos nei confronti del Balestrino per il suo intervento nella vertenza. Di ciò vi era prova inconfutabile, possedendo Romeu una dichiarazione scritta del curatore fallimentare, peraltro stimato cittadino italiano. Evidentemente il ministro degli esteri alludeva ad una possibile truffa organizzata dal Balestrino e dal vice-console De Feo¹⁹³. Purtroppo non c'è traccia alcuna di questa vicenda presso l'Archivio storico-diplomatico a Roma, sappiamo solo che Cobianchi in seguito smentì che si trattasse di una cifra tanto elevata e che, in ogni caso, il credito del vice-console era stato pagato dal Ministero degli esteri italiano¹⁹⁴, tuttavia è da rilevare che il De Feo fu rimosso ed il posto di vice-console a Paysandú rimase vacante per diversi anni.

Il protocollo definitivo fu approvato il 9 giugno 1904, solo dopo laboriose trattative e soprattutto disquisizioni linguistiche sull'impiego o meno del termine *perjuicios*, che fu alla fine accettato dall'Uruguay. In quello che nelle intenzioni doveva costituire l'accordo definitivo della vertenza, si stabiliva che l'Uruguay riconosceva di non aver comunicato in tempo utile al vice-console italiano il sequestro della nave a norma dell'art. 881; che lo stesso governo consegnava alla legazione italiana, a titolo di risarcimento dei danni occasionati durante lo slogging dell'equipaggio, 3.500 pesos oro (circa 17.000 lire dell'epoca). Tale protocollo, se complessivamente soddisfaceva le due nazioni contraenti, non fu altrettanto positivo per i Balestrino, i quali reiterarono le loro richieste di risarcimento per quello che concerneva la parte delle spese e dei danni a loro dovuti in quanto armatori della nave. I reclami dei Balestrino si basavano sul diniego di giustizia *"nell'avere l'autorità uruguayana rotto ed impedito di fatto il contratto di noleggiare impadronendosi del carico"*, nella violenza usata durante lo scarico ed infine nel mantenere con la forza pubblica il sequestro dell'imbarcazione¹⁹⁵.

¹⁹³ *"Sería doloroso disponerse a demostrar ante al arbitro la confabulación de un capitán poco escrupuloso, que decía publicamente no saldría del Río de la Plata sin haber convertido los mástiles de su buque en mástiles de oro, con un vice-cónsul fallido que hace figurar en el archivo de su quiebra una comisión de miles de pesos por su intervención en el asunto de la barca María Madre dato que consta en el expediente de quiebra del referido vice-cónsul ante las autoridades judiciales. V.E. sabe también que se halla en mi poder la declaración escrita que compromete seriamente al vice-cónsul de la referencia y que está firmada por un respetable súbdito italiano residente en Paysandú propuesto por la reunión de acreedores para representarlos y ejercer el cargo de síndico de la quiebra. Tales antecedentes graves, muy graves, que dejo a la consideración del Gobierno Italiano y que el gobierno Oriental ha mantenido reservados por cuanto afectan a un funcionario Consular de un país amigo, presentan la cuestión bajo una nueva faz que tal vez explicaría muchos de los incidentes de tan debatido asunto."* Ibidem.

¹⁹⁴ Ibidem, nota riservata da Cobianchi a Romeu, 22 aprile 1904.

¹⁹⁵ M. Balestrino, *Vertenza veliero María Madre, Onorevole Consiglio del Contenzioso Diplomatico in Roma*, Genova, Tip. Operaia, 1906, pp.2-7.

Tuttavia la giustizia uruguayana fece il suo corso ed il tribunale di Montevideo, il 16 marzo 1908, sancì la regolarità del sequestro preventivo effettuato nel 1902. Intanto il *Maria Madre*, come disse Pietro Balestrino, continuava ad essere lasciato dal governo italiano *“in balia di quattro predoni, immobile e muto, unico indizio di vita il capitano con tre persone d’equipaggio che attendono e sperano ancora di non essere dimenticati dal loro governo e dal loro paese, e il vessillo italiano issato a poppa, non si sa se simbolo di ironia o di protesta”*¹⁹⁶. Parole ingenerose, forse dettate dalla consapevolezza che gli agenti diplomatici italiani a Montevideo, dopo una breve inchiesta anche tra la colonia italiana tutt’altro che favorevole ai Balestrino, attribuivano proprio a questi ultimi la responsabilità dell’aver inasprito oltre misure la vertenza¹⁹⁷. Vedremo infatti come l’irruenza e la volubilità delle pretese di Marco e Pietro Balestrino, stabilitesi a Paysandú, ed i maneggi dell’altro fratello Marco residente a Nervi, complicarono di gran lunga la già difficile situazione.

Il reclamo dei Balestrino si basava su di una situazione di diritto internazionale privato e come tale fu nelle sue linee essenziali trattato dal governo italiano. Gli armatori genovesi non potevano pretendere di far rivivere i tempi in cui l’ammiraglio De Amezaga risolveva le vertenze con le cannoniere della Regia Marina, tempi che erano definitivamente tramontati, tanto più che il diritto internazionale stava attraversando un momento di pieno sviluppo e diffusione. Proprio nel momento infatti in cui i Balestrino proseguivano le loro rivendicazioni veniva celebrata all’Aja, dal 15 giugno al 18 ottobre 1907, la seconda Conferenza Internazionale della Pace e la relativa convenzione per la risoluzione pacifica delle controversie internazionali, dove a differenza della prima conferenza (18 maggio-29 luglio 1899) quasi tutti gli Stati sudamericani vi presero parte¹⁹⁸. Italia e Uruguay inoltre proseguirono le normali relazioni diplomatiche e commerciali, che potevano definirsi più che buone se, nel gennaio del 1908, la Regia Marina vendette proprio alla Marina uruguayana l’ormai

¹⁹⁶ P. Balestrino, *Vertenza Balestrino, Veliero Maria Madre*, Nervi, s.n., 20 aprile 1908, p.1.

¹⁹⁷ *“La minuta inchiesta da me iniziata fin dal mio arrivo a Montevideo sarebbe prontamente giunta al suo fine se io non mi fossi un poco allarmato davanti alla quasi unanimità di giudizio tanto della colonia come dei pratici della materia, unanimità interamente contraria al Balestrino stesso. L’opinione della nostra colonia nella questione è ora altrettanto unanimamente contraria a quelle che chiama le pretese del Balestrino. (...) L’ex procuratore dei Balestrino aggiunse che il Balestrino guastò ogni cosa colla sua ostinazione, colla sua mancanza assoluta di fiducia tanto nelle autorità italiane quanto nelle orientali, colle enormi pretese che accampò contro il consiglio di tutt’”. ASDMAE, SZC, b.41, Veliero Maria Madre, Balestrino Bartolomeo, doc. n.192, riservatissimo, 24 novembre 1907; n.216, riservato, 15 dicembre 1907, da Cobianchi a ministro affari esteri a Roma.*

¹⁹⁸ L’Italia aveva ratificato la convenzione del 1899 il 4 settembre 1900 e l’Uruguay sottoscrisse quella del 1907 il 17 giugno 1907. Battle y Ordóñez, capo missione della delegazione uruguayana alla conferenza del 1907, propose, con lo scopo di rendere obbligatorio l’arbitrato nelle dispute tra nazioni, un utopistico progetto di alleanza fra nazioni che avrebbero avuto il potere di intervenire quando la pace fosse stata minacciata. La proposta appoggiata solo dalla Svizzera e bollata come visionaria cadde nel nulla. M.I. Vanger, *The model country: José Battle y Ordóñez of Uruguay 1907-1915*, Hanover, Brandeis University, 1980, pp.30-37. *The Hague conventions and declarations of 1899 and 1907 accompanied by tables of signatures, ratifications and adhesions of the various powers and texts of reservations*, New York, Oxford University Press, 1918.

obsoleto ariete-torpediniere *Dogali*, ribattezzato dai sudamericani *24 de Agosto* e poi *Montevideo*¹⁹⁹.

E' anche pur vero, tuttavia, che l'instabilità dei governi italiani di quel periodo (basta pensare che in dieci anni, dal 1901 al 1911, si succedettero ben otto diversi governi) non permise alla Consulta di seguire con omogeneità e continuità tutta la vertenza dei Balestrino. Non c'è da stupirsi troppo, quindi, se nel 1910 il ministro degli esteri Francesco Guicciardini, durante un colloquio sul contenzioso del *Maria Madre* con l'ambasciatore uruguayano a Roma ammettesse candidamente di non aver mai sentito parlare del protocollo italo-uruguayano del 1904²⁰⁰. Ma, instabilità governativa a parte, è altrettanto vero che la Consulta ed i suoi uomini non sempre furono all'altezza della situazione. Saranno proprio Guicciardini e Cobianchi ad essere protagonisti di un "malinteso" con l'Uruguay che solo la caduta del Ministero Sonnino permise che fosse presto dimenticato. Alla fine del gennaio 1910 l'Uruguay comunicò al ministro italiano a Montevideo Cobianchi che, se la Lagemann avesse acconsentito ed i Balestrino fossero stati in grado di soddisfare i creditori, avrebbe fatto rimorchiare a proprie spese la *Maria Madre* fuori dalle acque territoriali uruguayane. Purtroppo Cobianchi il 29 gennaio telegrafò a Guicciardini che l'Uruguay intendeva non solo liberare la nave, ma anche pagare tutti i creditori. Convocato Eduardo Acevedo Díaz, l'ambasciatore uruguayano a Roma, ed appreso che le informazioni fornite da Cobianchi erano inesatte, Guicciardini, fu colto da un violento scatto d'ira durante il quale dopo aver minacciato misure estreme contro lo Stato sudamericano, congedò assai in malo modo il diplomatico. Naturalmente Acevedo non risparmiò poi caustici ed ironici commenti sul ministro Guicciardini²⁰¹. La proposta di Montevideo certamente metteva in luce la disponibilità del governo uruguayano ma non soddisfaceva le richieste dei fratelli Balestrino i quali assieme agli altri eredi di Bartolomeo Balestrino, nel frattempo deceduto, chiedevano ben 305.000 lire di indennizzo, oltre all'immediata restituzione della nave ed il pagamento dei danni morali²⁰². Il

¹⁹⁹ L'acquisto del *Dogali* fu comunque oggetto di aspre critiche in Uruguay, essendo una unità con 21 anni di servizio. Molti parlamentari uruguayani accusarono il proprio governo di avere comperato una nave "vecchia e poco efficiente" e dalle "condizioni inservibili". Nel 1918 però il *Montevideo* fu la prima nave da guerra uruguayana a compiere la circumnavigazione dell'America del Sud. Fu radiato nel 1931.

²⁰⁰ *El incidente diplomático con Italia, antecedentes y documentos desconocidos*, Diario de la Plata, 5 aprile 1910.

²⁰¹ "El ministro Guicciardini se excitó en forma anti-diplomática manifestando que la paciencia se había agotado pues todo tenía su límite (...) Pronunció estas palabras con gran violencia y se puso en pié -A VE personalmente mis consideraciones- añadió siempre exaltado al extrecharme la mano. Y sin otra frase nos separamos. Debo advertirle a VE que el Sr conde Guicciardini es de temperamento meridional muy semejante al del ex-diplomático Bottaro Costa y que yo estimo su actitud un tanto descompuesta como efecto de un arrebató impulsivo". MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, Confidencial da ministro Acevedo a Presidente Williman, 7 febbraio 1910.

²⁰² La cifra, notificata con atto notarile al Ministero degli affari esteri, comprendeva L.25.000 di spese per vitto ed alloggio per 8 anni, L.38.000 di paga per il capitano, L.9.000 di paghe ai marinai, L.35.000 per deperimento della nave, L.30.000 per riparazioni, L.80.000 perdita di utili,

fatto che il governo Sonnino cadesse il 31 marzo non fermò le trattative che proseguirono nella direzione impressa dall'Uruguay anche sotto il nuovo governo Giolitti. Il presidente uruguayano Claudio Williman infatti offrì a più riprese dai 15.000 ai 25.000 pesos oro per rimorchiare fuori dal Río de la Plata la nave italiana e chiudere definitivamente la vicenda. Ma ancora una volta non se ne fece di nulla poiché la ditta Lagemann non fu d'accordo ed a nulla valse che i Balestrino cambiassero idea dichiarando di voler abbandonare la nave ai creditori accettando 15.000 pesos. Il 1 marzo 1911 José Batlle sostituì Williman alla guida dell'Uruguay ed ogni offerta fu ritirata.

Se nella Repubblica Orientale dell'Uruguay si era giunti ad una importante svolta con il secondo mandato del presidente Batlle, in Italia la scena politica era tutta dominata dal conflitto italo-turco iniziato nel settembre del 1911. Ciò non significa che la Consulta cessò di interessarsi alla vertenza, infatti nel novembre dello stesso anno, il ministro degli esteri San Giuliano propose come soluzione un arbitrato internazionale da deferirsi ad un capo di Stato estero piuttosto che al Tribunale dell'Aja in modo da accelerare i tempi²⁰³. Proprio per raggiungere un giudizio arbitrale internazionale si adoperò l'avvocato genovese e deputato Massimo Fiamberti, assunto da Marco Balestrino per perorare la causa del *Maria Madre*. Soprannominato "l'avvocato invincibile", Fiamberti poteva vantare aderenze presso il Ministero della Marina mercantile ed una grande esperienza in questo settore quale presidente per svariati anni della prestigiosa Lega Navale Italiana²⁰⁴. Nell'aprile del 1912 l'avvocato Fiamberti, attraverso l'amicizia personale con il sottosegretario agli affari esteri, Pietro Lanza principe di Scalea, suggerì uno schema di arbitrato che prevedeva di far decidere ad un giudizio internazionale se il capitano della nave e gli armatori avessero il diritto o meno di reclamare i danni e le spese occorse a causa del sequestro, ed in tal senso furono impartite istruzioni²⁰⁵ al ministro plenipotenziario a Montevideo conte Giuseppe Ancilotto²⁰⁶. José Batlle si dimostrò tuttavia meno malleabile del suo

70.000 di spese legali. ASDMAE, b.41, da eredi Balestrino Bartolomeo a ministro affari esteri, 10 febbraio 1910.

²⁰³ MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, da San Giuliano ad Incaricato d'affari uruguayano a Roma, 21 novembre 1911.

²⁰⁴ Massimo Fiamberti (1851-1933) militante del partito liberale monarchico fu eletto nel collegio di Lepanto nelle legislature XIX, XXI, XXII, XXIII e XXIV. Promotore della legge sui compensi alla Marina mercantile, fu presidente a Genova della Lega Navale e consigliere provinciale a La Spezia. Tra i promotori del Fascio Parlamentare, ottenne nel 1924 la tessera *ad honorem* del partito fascista. A. Malatesta, *Ministri, Deputati e Senatori d'Italia dal 1848 al 1922*, Roma, 1940.

²⁰⁵ "Caro Fiamberti, ho ricevuto la tua gradita lettera del 19 corrente colla quale mi hai trasmesso i quesiti che il tuo studio legale reputerebbe opportuno di sottoporre all'arbitrato per la vertenza del *Maria Madre* salva la mia approvazione. Dopo una prima sommaria lettura di tali quesiti io sono stato in procinto di impartire istruzioni telegrafiche al conte Ancilotto; ma in seguito ad un attento esame dei precedenti della vertenza ho dovuto convincermi che l'Uruguay potrebbe opporci in via pregiudiziale contro quasi tutti i quesiti predetti, il protocollo del 1904". ASDMAE, SZC, b.41, doc. n.25824, 30 aprile 1912, da Sottosegretario Lanza a Fiamberti. Pietro Lanza di Trebia principe di Scalea (1863-1938) fu sottosegretario agli affari esteri durante i governi Sonnino (1909-1910), Luzzatti (1910-1911), Giolitti (1911-1914). M. Missori, *Governi, alte cariche dello Stato, alti magistrati e prefetti del Regno d'Italia*, Roma, 1989, p.107-112-114-116.

²⁰⁶ Il conte (per meriti filantropici) Giuseppe Ancilotto nato nel 1866 da una famiglia di grandi proprietari terrieri fu l'unico candidato non di estrazione nobiliare a superare il concorso per

predecessore, come abbiamo visto, e rifiutò decisamente l'ipotesi di un arbitrato. Per il ministro degli esteri Romeu, l'Uruguay riteneva la vicenda chiusa definitivamente con il protocollo del 1904, e solo nel caso, improbabile secondo lui, di un ricorso arbitrato si poteva eventualmente decidere se l'Italia avesse potuto prestare il suo appoggio diplomatico alle richieste dei Balestrino²⁰⁷. Il conte Ancilotto fu autorizzato a fare pressioni presso il Presidente Batlle, tenendo un linguaggio energico e lasciandogli comprendere che un eventuale indugio avrebbe forse portato alla rottura dei rapporti diplomatici tra i due Paesi²⁰⁸. Al contempo Lanza, probabilmente conoscendo il carattere dei Balestrino, consigliò all'avvocato genovese di riferire ai suoi clienti di non promuovere "inutili agitazioni"²⁰⁹ che avrebbero senza dubbio complicato ulteriormente la vertenza. Un invito alla prudenza che avrebbe dovuto rivolgere al conte Ancilotto, dal momento che questi probabilmente eccedette nell'uso di quel "linguaggio specialmente energico" che era stato autorizzato ad impiegare. Ancora una volta infatti il comportamento poco ortodosso di un diplomatico italiano mise in difficoltà le relazioni tra Italia ed Uruguay. Il conte Ancilotto ebbe un infruttuoso quanto tempestoso colloquio con Romeu, nel quale qualificò con il termine francese di "ineptie" (inettitudine) l'atteggiamento del governo uruguayano in merito alla vicenda del *Maria Madre* e verso altre questioni pendenti tra i due Paesi. Gli altri motivi di attrito erano sia il mancato riconoscimento da parte di Montevideo della sovranità italiana sulla Cirenaica e sulla Tripolitania (sancita dal trattato di pace italo-turco di Ouchy del 15 ottobre 1912) e le misure sanitarie adottate dal *Consejo Nacional de Higiene* di concerto con le autorità argentine, brasiliane e paraguayane dopo che si erano verificate casi di colera nella nostra penisola circa un anno prima, misure che si erano concretizzate nella chiusura dei porti agli emigranti italiani²¹⁰. Fatto è che dopo quell'infelice colloquio

adetto onorario nel 1892. Disimpegnati incarichi di rilievo presso diverse sedi diplomatiche (Monaco, Parigi, Madrid, Tokyo), fu destinato il 6 agosto 1911 con R.D. a Montevideo in qualità di inviato straordinario e ministro plenipotenziario. *La formazione della diplomazia nazionale italiana (1861-1915)*, a cura di L. Pilotti, Università degli Studi di Lecce, Milano, Franco Angeli, 1989, p.455. *La formazione della diplomazia nazionale*, op. cit., pp.14-15.

²⁰⁷ MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, doc. n.1917 da Romeu a ministro italiano a Montevideo, 27 settembre 1912.

²⁰⁸ "Ho anche autorizzato quel plenipotenziario a recarsi dal Presidente della Repubblica qualora il signor Romeu, Ministro degli esteri dell'Uruguay insistesse nel tergiversare o nel rifiutare. Anzi ho dato ordine al conte Ancilotto di tenere, occorrendo, col Presidente un linguaggio specialmente energico". ASDMAE, SZC, b.41 doc. n.87607, da sottosegretario Lanza ad avv. Fiamberti, 29 novembre, 1912.

²⁰⁹ "Non ti nascondo egregio amico che forse la migliore soluzione della vertenza sarebbe stata dal punto di vista puramente politico quella già da noi ottenuta qualche tempo fa, cioè la restituzione della nave italiana. (...) Tu caro amico, che associ al profondo criterio giuridico un fine intuito politico, saprai certo, fare opportunamente comprendere quanto precede ai tuoi raccomandati, Signori Balestrino, invitandoli ad avere fede nell'opera del loro governo e a non esercitare inutili pressioni, né promuovere fittizie agitazioni che nuocerebbero alla soluzione della complessa e difficile vertenza". Ibidem.

²¹⁰ Queste misure di profilassi erano previste dalla Conferenza sanitaria internazionale di Rio de Janeiro del 1904 vincolante appunto Uruguay, Brasile, Argentina e Paraguay. E. Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, op. cit., p.287. L'Italia, da parte sua, era stata costretta a proibire l'emigrazione in Uruguay nell'agosto del 1911 (*Decreto ministeriale 5 agosto 1911 che sospende*

l'Uruguay si rifiutò di sottoporre ad arbitrato la vertenza e, cosa ancora più grave, dichiarò senza troppe spiegazioni "persona non grata" il conte Ancilotto, il quale in tutta fretta abbandonò Montevideo (ufficialmente per un periodo di congedo), lasciando ogni incarico nelle mani del segretario di legazione Alberto Marsanich. Un provvedimento che ebbe vastissima eco nell'opinione pubblica uruguayana²¹¹ e che senza dubbio colse di sorpresa la Consulta.

Marsanich chiese urgentemente istruzioni a Roma, consapevole che se il ministro Romeu non avesse permesso il ritorno di Ancilotto l'unica alternativa sarebbe rimasta la rottura dei rapporti diplomatici²¹². La possibilità di questa misura estrema, la cui notizia rimbalzò in Italia velocemente, venne accolta con favore dai sostenitori dei Balestrino, ad esempio dal Consorzio Armatori Capitani Marittimi di Camogli, una delle tante corporazioni e centri di interesse che attraverso i deputati liguri alla Camera operarono come veri e propri gruppi di pressione sullo stesso governo²¹³. Il risentimento che Romeu nutriva verso il conte Ancilotto doveva essere di un tenore tale da non poter essere lenito tanto facilmente e non permetteva di sperare in una soluzione né amichevole e né veloce. Lo dimostra il fatto che, quando alla fine di dicembre, Marsanich potette incontrarsi con Romeu trovò un clima di ostilità e di avversione personale soprattutto nei confronti di Ancilotto che le parole del segretario di legazione ben sintetizzarono al sottosegretario Lanza: "*Se Vostra Eccellenza avesse veduto, come ho veduto io, il ministro Romeu quasi convulso nello sforzo di reprimere, sotto forma di cortesia, l'ira che gli saliva alle labbra; se avesse veduto l'impeto di rancore contro il conte Ancilotto*"²¹⁴. Che il diplomatico italiano avesse ecceduto nell'espone le sue richieste fu confermato a Lanza dall'ambasciatore uruguayano a Roma, Rufino Dominguez, il quale, dopo avergli fornito nuovi ed inquietanti particolari di quel tanto discusso colloquio, senza mezzi termini gli spiegò che il conte Ancilotto non poteva più essere accreditato come ministro plenipotenziario

l'emigrazione verso l'Uruguay, Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia, 8 agosto 1911, n.185). Per una trattazione esaustiva di questa vicenda vedasi *L'Emigrazione italiana dal 1910 al 1923, Relazione presentata a S.E. il Ministro degli Affari Esteri dal Commissario Generale dell'Emigrazione*, Roma, Edizioni del Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1926, Vol.I, pp. 651-655.

²¹¹ *Descortesía diplomática, lo pasado entre nuestro canceller y el conde Ancilotto*, in "Tiempo", 12 dicembre 1912. *Sobre entre dichos diplomáticos. Nuestras relaciones con Italia. Las restricciones a la inmigración; la partida del conde Ancilotto*, in "El Día", 14 dicembre 1912.

²¹² "*Interpellato circa incidente Ancilotto-Romeu mantenni rigorosa riserva. Mi sarei recato oggi stesso questo Ministro affari esteri chiedere freddamente spiegazioni eventuale rettifica semplice incidente Ancilotto senza prestarmi imbrogliare cose, né dare pretesto scortesia. Però comprendo che risposta negativa o evasiva ministro porterebbe necessaria rottura, attendo istruzioni massima sollecitudine. Mia impressione è che questo governo cerchi motivo legittimo per rompere, ignoro se segretamente incoraggiato. V.E. può contare su mia freddezza, energia*". ASDMAE, SZC, b.41, telegramma n.7730, 14 dicembre 1912, da Marsanich a sottosegretario Lanza.

²¹³ "*Consorzio armatori capitani marittimi sede di Camogli augurandosi vera notizia pubblicata numero 347 giornale secolo decimonono plaude energico contegno governo e spera in dignitosa soluzione da molto tempo attesa tutto ceto marittimo incresciosa e lunga vertenza veliero Maria Madre – De Gregori Presidente*. Ibidem, teleg. n.2922, 19 dicembre 1912, da De Gregori a ministro affari esteri.

²¹⁴ Ibidem, Personale, 27 dicembre 1912, da Marsanich a Sottosegretario Lanza.

presso il governo di Montevideo a causa della sua irascibilità e mancanza di autocontrollo che lo rendevano inadatto a ricoprire quel delicato incarico²¹⁵. Marsanich in seguito offrirà una poco convincente spiegazione di questo astio da parte di Romeu nei confronti di Ancilotto e dell'Italia, e cioè che il ministro uruguayano appartava al partito "blanco", clericale e conservatore, quindi storicamente avversario dei "gringos" italiani dall'epoca di Garibaldi²¹⁶.

Risulta evidente come la vicenda avesse ormai assunto risvolti e dimensioni che trascendevano gli interessi più o meno legittimi dei Balestrino, i quali avevano innescato, forse anche loro malgrado, un meccanismo di cui non potevano conoscere la portata. La stampa italiana iniziò ad attaccare l'Uruguay con articoli che il console generale uruguayano non esitò a definire di una "causticidad mortificante"²¹⁷. Una campagna di stampa che certamente aveva i suoi promotori nei deputati liguri tenuti in gran considerazione presso lo stesso ministro degli esteri Antonino San Giuliano, sino al punto da fargli porre tra le principali argomentazioni a favore della rottura delle relazioni diplomatiche anche "l'opportunità di dare soddisfazione agli autorevoli parlamentari che si interessano vivamente alla vertenza"²¹⁸. Tra i deputati più impegnati a favore della vertenza Balestrino figurò senza dubbio l'ammiraglio Giovanni Bettolo, promotore il 15 febbraio 1913 di una interrogazione rivolta al sottosegretario agli esteri Lanza e tendente a conoscere quali provvedimenti intendesse prendere il governo per risolvere la questione della *Maria Madre*, insoluta per le "inconcepibili resistenze" sollevate dall'Uruguay, una questione che per il deputato coinvolgeva l'onore nazionale ed il buon nome italiano oltre i confini della patria²¹⁹. Lanza, premettendo che non poteva offrire una risposta

²¹⁵ "Contesté al Sr. Subsecretario de Estado que el Sr. conde Ancilotto se había presentado al Ministerio de relaciones exteriores en día no destinado al recibo semanal del Cuerpo diplomático y sin previa solicitud de audiencia, manifestando deseos de hablar con el ministro Romeu, quien, para satisfacerle, había abandonado sus ocupaciones dirigiéndose de su despacho al salón inmediato donde se encontraba el Sr. ministro Ancilotto, adelantándose a recibirle y extendiéndole la mano para saludarle, atención que no fue correspondida penetrando seguidamente el conde Ancilotto al despacho del ministro Sr. Romeu sin saludarle y formulando en forma descometida una serie de cargos que el Sr. Romeu contestó con calma, moderación y cultura que son peculiares de su carácter. Que bien consideradas las circunstancias expuestas fácil era comprender que el ministro de Italia desde aquel momento quedaba inhabilitado para continuar tratando con Sr. Ministro de relaciones exteriores de la República los asuntos inherentes a su misión por cuanto había demostrado carecer el aplomo y dominio sobre si mismo indispensables para tratar convenientemente los delicados cometidos de su incumbencia." MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, doc. n.37, confidenziale, 31 gennaio 1913, da Rufino Dominguez a ministro affari esteri a Montevideo.

²¹⁶ J.A. Oddone, *Una perspectiva europea del Uruguay: Los informes diplomáticos y consulares italianos, 1862-1914*, Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1965, pp.91-92.

²¹⁷ MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, doc. n.37, 17 gennaio 1913, da console generale uruguayano a Genova a ministro affari esteri a Montevideo.

²¹⁸ ASDMAE, SZC, b.41, doc. n.01405, 10 gennaio 1913, da ministro degli esteri San Giuliano a ministro in congedo Ancilotto.

²¹⁹ *Atti Parlamentari, Camera dei Deputati, legislatura XXIII*, tornata del 15 febbraio 1913, pp.22957-22958. Giovanni Bettolo (Genova 1846-Roma 1916) aveva ricoperto il Ministero della Marina sotto Zanardelli (1903) e Sonnino (1909-1910), dal 1907 al 1911 era stato vice-

esauriente, affermò che il governo italiano aveva “*con fermezza e con dignità sostenuto le proprie ragioni*” minacciando provvedimenti energici e richiesto altresì l'intervento di potenze amiche. L'Italia aveva infatti chiesto l'appoggio diplomatico e l'intercessione della Francia, dell'Inghilterra e dell'Argentina affinché convincessero l'Uruguay a permettere il ritorno del conte Ancilotto²²⁰. Ciò non valse tuttavia a far mutare atteggiamento al governo dell'Uruguay, lasciando così l'Italia in un imbarazzante tentennamento sul da farsi²²¹. La minaccia della rottura delle relazioni diplomatiche non venne poi mai posta in essere, probabilmente poiché la Consulta era ben conscia che i risultati di questa ritorsione non avrebbero giovato ai rilevanti interessi italiani in Uruguay. Secondariamente, i motivi che l'Italia avrebbe potuto addurre per la rottura delle relazioni apparivano palesemente esili, se non pretestuosi, tant'è che San Giuliano pensò di associarvi anche altre motivazioni di minore entità, quali l'eccessivo fiscalismo di Montevideo nel percepire le tasse successorie a carico delle piccole eredità degli italiani deceduti in Uruguay²²². Resosi perciò conto che l'ostinazione non avrebbe portato a buoni frutti, San Giuliano dovette abbandonare i toni minacciosi sacrificando il conte Ancilotto senza ledere l'orgoglio dell'Italia. La proposta di San Giuliano, affidata alla mediazione del ministro degli esteri argentino Portela, comprendeva il deferimento del contenzioso del *Maria Madre* al giudizio arbitrale di un Capo di Stato estero ed il ritorno temporaneo di Ancilotto a Montevideo, il quale sarebbe stato poi richiamato in Italia entro breve termine per motivi di salute²²³. L'Uruguay accettò, il 29 aprile 1913, i termini della proposta italiana scegliendo il Presidente della Confederazione Elvetica come arbitro del contenzioso²²⁴. Ancilotto, dopo aver

ammiraglio capo di SM della Marina. L'interrogazione dell'ammiraglio Bettolo provocò vivaci reazioni presso il senato uruguayano. *Diario oficial, Camara de Senadores, 3° sesión ordinaria, 21 febrero 1913, pp.189-190.*

²²⁰ “*Ho pregato questo Ministero Argentina avvertire suo Governo del pericolo di una rottura tra Italia ed Uruguay, invitandolo ad adoperarsi affinché Governo argentino possa esercitare amichevole azione presso Governo Orientale per la definizione delle vertenze pendenti e specialmente “Maria Madre”. Ministro Portela promise provocare appoggio suo Governo e sembrò apprezzare grandemente significato politico intervento Argentina presso Stato minore Sud-America che costituirebbe importante precedente riguardo azione diplomatica Argentina, analoga a quella spiegata in Europa dalle grandi potenze*”. ASDMAE, SZC, b.41, riservatissimo, teleg. n.639, 28 gennaio 1913, da ministro degli esteri a legazione italiana a Buenos Aires.

²²¹ “*In attesa risposta definitiva Uruguay a codesto Governo circa questione Ancilotto informo V.S. per Sua norma condotta e linguaggio che qualora Uruguay confermi rifiuto è probabile rottura relazioni diplomatiche. In tal caso si avrebbe intenzione affidare tutela interessi italiani in Uruguay a legazione Argentina in Montevideo*”. Idem, teleg. n.1453, 12 marzo 1913, da ministro affari esteri a legazione italiana a Buenos Aires.

²²² Idem, doc. n.01405, 10 gennaio 1913, da ministro degli esteri a ministro in congedo Ancilotto.

²²³ “*Il governo del Re può sin d'ora dare l'affidamento che a suo tempo il conte Ancilotto sarà sostituito con altro funzionario diplomatico. E' però necessario che l'Uruguay non sollevi difficoltà al ritorno del conte Ancilotto a Montevideo, affinché egli possa dopo una breve residenza in quella capitale presentare le sue lettere di richiamo. La sostituzione con altro funzionario diplomatico potrà a suo tempo giustificarsi ad esempio con motivi di salute.*” Ibidem, *Pro-memoria confidenziale per S.E. il ministro dell'Argentina*, 3 aprile 1913.

²²⁴ Ibidem, doc. n.230, 30 aprile 1913, da Legazione argentina in Italia a ministro San Giuliano. teleg. n.2794, 1 maggio 1913, da ministero affari esteri a legazione italiana a Buenos Aires. La scelta della Svizzera come arbitro era probabilmente motivata dalle amichevoli relazione che

inutilmente tentato di riappacificarsi e giustificarsi con Romeu inviandogli una lettera nella quale si riportavano le definizioni dei significati della parola "ineptie" sul dizionario italiano-francese Larousse, comunicò che non sarebbe più tornato a Montevideo per le condizioni di salute di sua madre²²⁵.

La Consulta rinunciò ad avere come arbitro il Presidente della Confederazione Elvetica, essendovi delle tensioni tra Italia e Svizzera a causa di una vertenza per le importazioni di carne bovina, ed optò invece per il Re del Belgio Alberto I, procedendo, il 29 novembre 1913, alla firma della convenzione arbitrale italo-uruguayana. La convenzione, firmata a Montevideo dal ministro degli esteri Emilio Barbaroux (che aveva sostituito Romeu) e dal segretario Marsanich, seguiva come norme procedurali le convenzioni sulla composizione pacifica delle dispute internazionali dell'Aja del 1899 e del 1907 e nei contenuti si basava sulla proposta di arbitrato del novembre 1912, stabilendo che Italia ed Uruguay affidavano ad Alberto I il compito di decidere se, dopo il protocollo Romeu-Cobianchi del 1904, il governo italiano fosse potuto intervenire per appoggiare il reclamo dei Balestrino a seguito del sequestro del *Maria Madre* (art. I). In caso affermativo il reclamo sarebbe stato presentato al Re del Belgio e quest'ultimo avrebbe deciso nel merito (art. II)²²⁶. Lo scambio delle ratifiche della convenzione venne effettuato a Roma il 26 giugno 1914 in un periodo in cui le relazioni tra i due Paesi si erano rinsaldate e normalizzate. Il 4 maggio dello stesso anno era stata firmata la convenzione sanitaria italo-uruguayana per evitare la diffusione di malattie infettive nelle rispettive nazioni senza apportare danni alla navigazione ed al commercio, permettendo così il ritiro del divieto all'emigrazione per gli italiani²²⁷. Inoltre, sempre seguendo le direttive delle convenzioni dell'Aja, fu firmata il 19 agosto una convenzione quinquennale di arbitrato generale per sottoporre a giudizio arbitrale qualsiasi controversia che potesse sorgere tra le parti. Interessante notare anche che alcuni mesi dopo, il 1 ottobre, vi venne aggiunto anche un protocollo addizionale nel quale veniva stabilito che, tranne nel caso di denegata giustizia, l'arbitrato non sarebbe stato

Battle y Ordóñez intratteneva con le istituzioni elvetiche dopo il suo soggiorno in questa nazione nel 1908, durante il quale aveva studiato per l'Uruguay una forma di governo simile a quella direttoriale svizzera. La forma di governo direttoriale (*Colegiado*) sarà adottata in Uruguay a due riprese (1917-1933 e 1952-67). H. Gross Espiell, *Las constituciones del Uruguay*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978.

²²⁵ Ibidem, teleg. n.2917, riservatissimo, 5 maggio 1913. Doc. n.039175, 1 maggio 1913, da legazione italiana a Buenos Aires a ministero affari esteri. Ancilotto fu collocato a disposizione del ministero degli esteri con R.D. il 3 novembre 1913 ed il 16 giugno 1914 fu ufficialmente collocato a riposo. Morì a Roma il 12 febbraio 1919. *La formazione della diplomazia nazionale*, op. cit., pp.14-15.

²²⁶ MREM, Buques, estantería 12, E.1, caja 3, carp.4, *Convención de arbitraje, 29 noviembre 1913*. Gli articoli procedurali III, V, VI, della convenzione italo-uruguayana ricalcavano rispettivamente gli articoli 33, 37 e 54 della convenzione dell'Aja del 1899 e 56, 62 e 81 di quella del 1907. *The Hague conventions and declarations of 1899 and 1907*, op. cit. pp.67-68 e p.74.

²²⁷ R. Decreto n.1392 col quale viene data esecuzione alla *Convenzione sanitaria tra l'Italia e la Repubblica Orientale dell'Uruguay stipulata in Roma il 4 maggio 1914*, in "Bollettino del ministero degli affari esteri", n.449, agosto 1914. Bollettino dell'emigrazione, anno XIII, n. 9, 15 agosto 1914, p.493.

applicato alle controversie nelle quali i tribunali locali avessero avuto competenza per giudicare, adottando così parzialmente la già citata “Dottrina Calvo”²²⁸.

Tuttavia, Alberto I non eseguirà mai nessun arbitrato. Le incertezze del risultato ed il costo non indifferente che quest'ultimo avrebbe avuto, spinsero il ministro italiano a Montevideo Francesco Maestri Molinari, sin dai primi giorni del giugno 1914, a vagliare in forma rigorosamente confidenziale la possibilità di giungere ad una transazione segreta tra Uruguay ed Italia evitando l'arbitrato. Il ministro Maestri Molinari stimava di poter ottenere per i Balestrino un massimo di circa 77.000 lire, una cifra che non avrebbe dovuto apparire in nessun caso come versata dall'Uruguay e che comunque presupponeva l'abbandono della nave ai creditori, numerosi dei quali anche italiani²²⁹. Le trattative “sotterranee” durarono molto e continuarono anche dopo lo scoppio della Prima Guerra mondiale che farà in modo la vertenza fosse vista sotto un altro aspetto. L'Uruguay aveva sulle prime dichiarato di preferire l'arbitrato, ma con il divampare della guerra in Europa le speranze di un successo giuridico diminuirono, facendogli preferire la proposta italiana. Il coinvolgimento del Belgio nel conflitto (il 4 agosto 1914 la Germania aveva dichiarato guerra al Belgio) oltre a rendere assai improbabile la disponibilità di Alberto I ne metteva anche in dubbio la sua assoluta imparzialità e serenità di giudizio: il diretto avversario dei Balestrino era la ditta “Lagemann” di nazionalità tedesca, ed in secondo luogo l'Italia stava ricevendo forti pressioni dalle nazioni dell'Intesa affinché entrasse in guerra al loro fianco ed abbandonasse lo stato di neutralità. Una decisione che avrebbe giovato anche al Belgio, il quale quindi poteva favorire l'Italia nell'arbitrato²³⁰. L'Uruguay offrì ancora una volta 15.000 pesos oro, cioè 86.100 lire, alle quali lo zelante marchese Maestri Molinari, pur di riportare un successo diplomatico al suo primo incarico di rilievo, aggiunse privatamente 10.000 lire (che poi fu costretto a ritirare per problemi economici personali). Marco Balestrino, dopo avere in un primo tempo definito “una miseria” la cifra in

²²⁸ ASDMAE, SZC, b.41, *Convenzione di arbitrato generale obbligatorio tra il Regno d'Italia e la Repubblica Orientale dell'Uruguay*, 19 agosto 1914; *Protocollo addizionale alla Convenzione di arbitrato generale obbligatorio tra il Regno d'Italia e la Repubblica Orientale dell'Uruguay, firmata in Montevideo il 19 agosto 1914*, 1 ottobre 1914. Le convenzioni bilaterali di arbitrato erano consigliate dall'art.19 della Convenzione dell'Aja del 1899 e dall'art.40 di quella del 1907. *The Hague conventions and declarations of 1899 and 1907*, op. cit. p.56.

²²⁹ “Ho iniziato indagini sulla possibilità di una transazione della vertenza. Ho dovuto convincermi che l'amor proprio nazionale impedirebbe in qualsiasi ipotesi a questo governo di versare al Governo del Re qualunque somma in forma pubblica e diretta per la vertenza del Maria Madre. Un pagamento, anche di minima somma per l'odiata questione non sarebbe tollerata da questa pubblica opinione poiché verrebbe interpretata come una nuova umiliazione imposta dall'Italia. E' perciò necessario che il pagamento di qualsiasi somma destinata ai signori Balestrino avvenga in forma indiretta e confidenziale. Le trattative confidenziali e verbali in corso al riguardo non si presentano agevoli; esse sono di esito incerto; se potrò raggiungere qualche risultato concreto pregherò telegraficamente l'E.V. di chiedere ai Balestrino se siano disposti a transigere mercè la riscossione della somma di 77.000 lire e mercè al loro abbandono della nave ai creditori.” ASDMAE, SZC, b.41, riservato, 26 giugno 1914, da ministro italiano a Montevideo a ministro affari esteri.

²³⁰ MREM, *Fondo resto antiguo Ministerio de relaciones exteriores, sección Cancillería, Buques*, varios años, caja 4, carp.1, *Apuntes sobre el estado del asunto “Maria Madre”*, senza data.

oggetto²³¹, alla fine, il 20 febbraio 1915, decise di accettare la transazione ed abbandonare la nave. Ma il diplomatico italiano non aveva fatto i conti con la volubilità ed i dissapori interni alla famiglia Balestrino. Infatti Pietro ed Emanuele Balestrino, che da anni ormai vivevano sulla *Maria Madre* a Paysandú, si opposero alla decisione del fratello e degli altri eredi del defunto Bartolomeo Balestrino (le figlie Eugenia, Anna e Marianna), pur avendo firmato delle procure generali, nel 1906 e nel 1912, a nome di Marco Balestrino che lo autorizzavano ad agire in loro nome²³². Mentre i Balestrino erano nel più completo disaccordo, Italia ed Uruguay cercarono di trovare la forma con cui porre in essere la transazione. Tra le diverse proposte merita di essere ricordata quella che presupponeva la sistemazione della vertenza dei Balestrino contemporaneamente ad un altro contenzioso che si era creato in quegli stessi anni tra i due Paesi, e cioè quello relativo alla "Società Esercizi Bacini" di Genova. Nell'ottobre del 1913 la Repubblica Orientale dell'Uruguay aveva commissionato ai suddetti cantieri la costruzione di un rimorchiatore che poi non era mai stato consegnato in quanto l'Italia dopo la sua entrata in guerra lo aveva requisito, sebbene il pagamento fosse stato pressoché totalmente effettuato (44.480 pesos su 49.022). Il progetto prevedeva che l'Italia offrisse pubblicamente all'Uruguay una cifra "apparente", pari a ciò che era stato effettivamente pagato per il rimorchiatore, trattenendo invece segretamente 15.000 pesos destinati al *Maria Madre* in modo da evitare una ratifica da parte del parlamento uruguayano²³³. Questo progetto ebbe una lunga gestazione quasi sino al 1917, ma non fu mai concretizzato. In realtà la transazione non andò a buon fine proprio a causa dei fratelli Balestrino che non riuscirono a trovarsi d'accordo. Pur essendo condannati anche in secondo grado dai tribunali uruguayani a pagare i danni alla "Lagemann" per non avere eseguito il contratto di nolo²³⁴, Pietro ed Emanuele Balestrino continuarono a preferire l'arbitrato all'abbandono la nave ed a ritenere nullo per abuso di mandato l'atto con cui il fratello Marco autorizzava la transazione, sconfessando così anche tutti gli sforzi fatti sino ad allora dalla diplomazia italiana. Senza saperlo avevano rifiutato l'ultima possibilità per risolvere la vertenza che diplomaticamente si chiuse così per sempre. Ma solo diplomaticamente, poiché, sebbene possa sembrare incredibile, la storia del *Maria Madre* continuerà ancora ad agitarsi per decenni, soprattutto a causa della tenacia dei Balestrino, oramai divenuti un vero incubo

²³¹ "La somma che il signor Balestrino Marco qualifica una miseria sarebbe stata di 15.000 pezzi orientali. A tale somma io avevo intenzione di aggiungere del mio pur di riportare un importante successo diplomatico in questa mia prima missione altre Lit. 10.000 per le quali ho fatto aprire un credito dalla Banca Commerciale Italiana presso questo Banco Italiano dell'Uruguay. La somma è rimasta depositata coll'interesse dell'uno per cento in conto corrente. Oggi però l'ingratitude del signor Marco Balestrino e la guerra in Russia che mi priva temporaneamente di parte dei miei redditi privati mi obbligano a disporre diversamente di tale somma di Lit. 10.000". ASDMAE, SZC, b.41, doc. n.775/74, 12 febbraio 1915, da ministro italiano a Montevideo a ministro affari esteri a Roma.

²³² Ibidem, riservato, doc. n.1642/193, 30 aprile 1915, da ministro italiano a Montevideo a ministro affari esteri a Roma.

²³³ Ibidem, 30 settembre 1915, da ministro italiano a Montevideo a ministro affari esteri a Roma

²³⁴ *Sentencia confirmatoria de 2º instancia pronunciada por el Exmo. Tribunal de Apelaciones de 1er turno*, in J. Giribaldi Heguy, *El caso de la barca italiana Maria Madre*, op. cit. pp.95-99.

per la Consulta ed i diplomatici a Montevideo. Tanto più che Pietro Balestrino sembrava mostrare i segni di una incipiente alienazione mentale, forse di origine ereditaria, dal momento che il fratello Emanuele era intanto morto in stato di completa pazzia. Basta pensare che nel febbraio del 1921, Pietro Balestrino si presentò al ministro degli esteri uruguayano per ritirare i 15.000 pesos dicendo di essere stato mandato dal marchese Maestri Molinari²³⁵ (il che naturalmente non era vero) ed una volta trasferitosi a Buenos Aires continuò ad inondare la legazione di Montevideo con deliranti lettere, costringendo il ministro Maestri Molinari a consigliarne al Ministero degli esteri italiano il rimpatrio²³⁶. Pazzo o meno, il capitano Pietro Balestrino riuscì a fare proseliti nella città di Buenos Aires tra gli italo-argentini i quali nel 1923 dettero vita al "Comitato Italiano Pro Difesa della Nave Maria Madre" presso la locale sede della Lega Navale Italiana in via Bartolomé Mitre 314. Il Comitato, che godeva a Roma dell'appoggio del senatore Luigi Luiggi, ed a Buenos Aires delle numerose associazioni di mutuo soccorso italiane, vantando tra i suoi soci soprattutto commercianti professionisti ed imprenditori marittimi, perorò la causa dei Balestrino con assemblee pubbliche e pamphlets propagandistici²³⁷ i quali, seppur mancando di oggettività e di "verità storica", basandosi esclusivamente sulle vicende giuridiche del 1903 del 1904, ebbero se non altro l'efficacia di riportare alla ribalta dell'opinione pubblica una vicenda che stava per essere dimenticata. La versione della vicenda diffusa dai Balestrino fece in effetti grande presa sul pubblico, il quale, ignaro della reale complessità di tutta la vertenza, focalizzò la propria attenzione solo sugli aspetti più eclatanti e fuorvianti, come fece il Consiglio Comunale di Nervi, che, in un apposito ordine del giorno fece istanza al Governo del Re affinché intervenisse diplomaticamente per ottenere la sollecita restituzione del veliero *Maria Madre* "sequestrato con prepotenza e violazione di ogni diritto"²³⁸.

Merita sottolineare come l'attività propagandistica sia di Marco Balestrino a Nervi che quella del fratello Pietro e del "Comitato Italiano" si espresse anche

²³⁵ MREM, *Fondo resto antiguo Ministerio de relaciones exteriores, sección Cancillería, Buques*, varios años, caja 4, carp.1, doc.n.246663, 2 febbraio 1921.

²³⁶ "Il capitano Pietro Balestrino continua a dar segni di squilibrio psichico come risulta anche dai suoi scritti provenienti dalla vicina Buenos Aires dove egli ora risiede. Riesce impossibile ottenere il suo consenso per la progettata transazione. Inoltre secondo il parere dell'egregio medico cav. Giacomo Molfino, qui residente, nativo di Nervi, conoscente della famiglia Balestrino, vi sarebbe la quasi certezza che, come avvenne per il fratello Emanuele, la infermità mentale abbia ad aggravarsi convertendosi in vera pazzia permanente; è probabile però che il ritorno al paese nativo, le cure dei parenti e la tranquillità dello spirito, possano ritardarne e forse sospendere lo sviluppo". ASDMAE, SZC, b.41, doc.n. 011239, 5 gennaio 1922, da ministro a Montevideo a ministro affari esteri a Roma.

²³⁷ *Vertenza: veliero Maria Madre in Paysandú R.O.U., s.l., s.d.; Relazione del Comitato italiano pro difesa della nave Maria Madre*, Buenos Aires, 1924. Il senatore Luigi Luiggi (1856-1931) aveva diretto le opere di costruzione del porto di Buenos Aires, eletto deputato di Genova nella XXVI legislatura aveva militato nel partito nazionalista e fascista. A. Malatesta, *Ministri, Deputati e Senatori d'Italia*, op. cit.

²³⁸ ASDMAE, SZC, b.41, doc. n.150281, 22 novembre 1923, da Prefettura di Genova a Ministero affari esteri.

in numerose suppliche e memoriali diretti a Benito Mussolini²³⁹, il quale, naturalmente occupato da altre ben più importanti questioni, non rispose mai. Tuttavia l'interesse del Ministero degli esteri non mancò, anzi venne presa di nuovo in considerazione tutta la vertenza e le possibilità di una sua soluzione. L'unica via percorribile sembrava essere quella di consigliare ai Balestrino di trovarsi d'accordo e di far mettere in moto nuovamente l'arbitrato internazionale, escludendo sul momento un diretto intervento diplomatico. Un intervento diplomatico tra l'altro sarebbe stato alquanto inopportuno dal momento che il "caso Balestrino" era stato liquidato definitivamente dalla *Alta Corte de Justicia* uruguayana la quale nel settembre del 1923 aveva respinto all'unanimità il ricorso degli armatori genovesi appellanti contro la sentenza di secondo grado che li condannava al pagamento dei danni alla "F. Lagemann"²⁴⁰. A tal proposito fu chiesto un autorevole parere al Consiglio del Contenzioso diplomatico affinché consigliasse il Ministero degli esteri sulla vertenza, il che avvenne tramite due sentenze del 1927, nelle quali fu posto in evidenza che non si riscontravano gli elementi della denegata giustizia e quindi gli estremi per un arbitrato. Si potevano però riavviare trattative per addivenire al pagamento di un indennizzo nella forma già proposta nel 1914 dal marchese Maestri Molinari²⁴¹. Preso atto di tutto ciò, il Ministero degli esteri fece comunicare ai Balestrino nel marzo del 1928 che: *"Il Regio Ministero continua ad occuparsi della disgraziata vertenza ma crede di dover significare che non intende che essa intralci come per il passato le cordiali relazioni con uno Stato dove abbiamo ben altri o maggiori interessi da tutelare e sviluppare"*²⁴². Ciò non lasciava adito a fraintendimenti di sorta rispetto alla rinuncia del governo italiano ad aiutare ulteriormente i Balestrino, i quali avrebbero prima di tutto dovuto cessare qualsiasi attività editoriale e propagandistica che avrebbe potuto turbare i rapporti tra Italia ed Uruguay. Questa preoccupazione era espressa a ragion veduta, poiché già da qualche tempo si pubblicavano articoli sul *Maria Madre*, nel quale tra l'altro, si

²³⁹ "Sentimenti patriottici, umanitari e d'alta dignità incoraggiano i sottoscritti a dirigersi a V.E. pregando voglia degnarsi di interessarsi al caso triste e mortificante del veliero italiano "Maria Madre" detenuto da oltre 21 anni a Paysandú tutt'ora con una parte dell'equipaggio a bordo arruolato l'anno 1901 a Genova. La intervento diretta di V.E. darebbe luogo ad una soluzione soddisfacente non solo moralmente dell'annosa vertenza dando fine con un equo compenso ad una situazione penosissima ed insostenibile dei perseveranti marinai italiani. Una breve esposizione che va unita fa conoscere una lunga serie di abusi, di denegata giustizia, e pur troppo di tolleranza, inerzia ed incompetenza della R.R. autorità che ebbero per risultato la rovina di una intiera famiglia della nostra valorosa gente di mare". ASDMAE, SZC, b.41, da L. Costa, J. Del Vecchio, O. Stefanini, Dott. G. Mina, E. Ceruti, V. Tata a S.E. l'On. Benito Mussolini presidente dei Ministri di S.M. il Re d'Italia, Buenos Aires, maggio 1924.

²⁴⁰ *Sentencia de la Excmo. Alta Corte de Justicia desechando por unanimidad el recurso extraordinario de nulidad notoria deducido por el Capitán Pedro Balestrino contra la sentencia del Excmo. Tribunal de Apelaciones de 1er turno*, 10 settembre 1924, in J. Giribaldi Heguy, *El caso de la barca italiana Maria Madre*, op. cit. p.100.

²⁴¹ ASDMAE, SZC, b.41, *Estratto dei verbali del Consiglio del Contenzioso Diplomatico*, sedute del 12 maggio 1927 e del 29 dicembre 1927. *La prassi italiana di diritto internazionale*, op.cit., pp.852-853

²⁴² *Ibidem*, doc. n.215989, 22 marzo 1928, da Ministero degli esteri a Prefettura di Genova.

stigmatizzava l'atteggiamento irresoluto del governo italiano²⁴³. La cosa più grave però era che circa due mesi prima, nel gennaio del 1928, era apparso un lungo articolo su "Il Popolo marinaro", organo della Federazione Marinara Fascista, pubblicato poi anche da "Il Popolo di Roma", che aveva suscitato una viva protesta diplomatica da parte della Legazione uruguayana in Italia. L'articolo in questione, scritto da Tommaso Gropallo, fornendo una versione totalmente stravolta degli avvenimenti della vertenza, soprattutto del sequestro e lo scarico del veliero, e facendo leva su di un patriottismo grondante di retorica, conteneva effettivamente termini offensivi nei confronti dell'Uruguay (*"I marinai italiani avevano dovuto cedere alla forza, ma la sbirraglia straniera non aveva contaminato con il malcalzato piede negroide la tolda del veliero, lembo d'Italia"*²⁴⁴), che addirittura costrinsero il sottosegretario agli esteri, Dino Grandi, a ricevere il ministro uruguayano a Roma e a scusarsi. Grandi impartì anche speciali istruzioni alla legazione italiana a Montevideo attraverso un memorandum nel quale condannò decisamente l'articolo, da lui definito "impressionistico", ed avente una "fraseologia degna d'altri tempi", "motti ingiuriosi, tanto inutili quanto immeritati" e che pertanto provocava "un ambiente di disagio sia in Italia che in Uruguay". Inoltre, dal momento che tutta la vicenda si riduceva "ad una semplice, comunissima questione d'indole commerciale" si pregava di ridurre nei suoi strettissimi limiti l'ormai liquidato incidente. Il sottosegretario concluse affermando che "l'incidente del Maria Madre è passato agli archivi e le carte delle autorità giudiziarie e diplomatiche ne hanno, a suo tempo, ben segnato i limiti"²⁴⁵, ed aveva ragione, nonostante sia necessario aggiungere che quella fraseologia, che Grandi censurava, sarebbe stata di lì a poco riservata dallo stesso governo fascista in occasione dell'aggressione all'Etiopia. A nulla valse che il "Comitato italiano pro difesa della nave Maria Madre" fosse riconosciuto con atto notarile nel 1929 da Marco Balestrino, quasi in un estremo tentativo di conciliazione con il fratello Pietro, ed a nulla valse che lo stesso Comitato continuasse ancora la sua opera di propaganda con cartoline commemorative²⁴⁶ e riunioni tra gli immigrati italiani in Argentina, che in buona fede per diversi anni lo sostennero economicamente²⁴⁷.

²⁴³ Vedasi ad esempio: Nautilus, *La nave bara*, in "La patria degli italiani", Buenos Aires, 8 agosto 1927.

²⁴⁴ "Là a poppa in posizione inconsueta per un veliero, un drappo sventola tra il tanto rovinio ... sono i colori della nostra bandiera quei colori che fanno balzare il cuore di commozione e ricordano l'Italia. Sono quei colori per cui quasi un secolo si è lottato, per cui tanti italiani sono morti, martiri sugli spalti tragici, soldati sulle trincee martoriate o nelle ambe selvagge da cui si muoveva all'assalto. Per quei colori cinque italiani sono rimasti per lustri e lustri soli e sperduti laggiù nel rio sudamericano, hanno sofferto patimenti, miserie fisiche e morali, hanno vuotato il calice amarissimo delle sofferenze del dovere, ignorati dalla Patria lontana, talora ingrata". T. Gropallo, *Il Maria Madre, le vicende di un veliero*, "Il popolo marinaro", 1 gennaio 1928; *Il Maria Madre, la storia di una nave italiana ferma da ventisette anni in un porto dell'Uruguay*, "Il popolo di Roma", 6 gennaio 1928.

²⁴⁵ ASDMAE, SZC, b.41, *Memorandum*, 7 gennaio 1928, da sottosegretario Grandi a ministro italiano a Montevideo.

²⁴⁶ Meritano di essere ricordate la riproduzione di migliaia di cartoline con la fotografia della *Maria Madre* e con la dicitura "Maria Madre, salvamosla!, 1902- La lotta del diritto!".

²⁴⁷ *Se l'On. Mussolini...*, in "La Gazzetta degli italiani", Buenos Aires, 14 luglio 1929.

In miseria e ridotto a lavorare in un magazzino di carbone di Genova, Marco Balestrino, continuò a tuonare contro il “*prepotente e selvaggio governo della minuscola repubblicetta orientale dell’Uruguay*” sino al 1932, appellandosi anche alla Federazione Fascista genovese²⁴⁸. Fu tutto inutile, i Balestrino non videro mai soddisfatte le loro richieste, e la vertenza del *Maria Madre* fu inesorabilmente inghiottita dal tempo, perdendosi per sempre tra gli scaffali degli archivi dei Ministeri degli esteri di Roma e di Montevideo. Nessuno si ricorderà più degli armatori Balestrino, né dei fiumi di inchiostro, di carte bollate e processuali, né dei più svariati tipi di memorandum ed accordi bilaterali generati dalla loro vertenza. Tutto il contenzioso si situa, come abbiamo visto, in una fase cruciale per lo Stato italiano. Durante i trent’anni della permanenza della nave italiana nel porto di Paysandú avvennero profondi cambiamenti internazionali e nazionali per l’Italia. E’ necessario notare come proprio all’inizio della vertenza in oggetto, paradossalmente si avvia al tramonto quella politica di intimidazione effettuata mediante l’uso della la Marina Militare che aveva caratterizzato altri contenziosi in America Latina²⁴⁹, alle volte assai simili a quello della *Maria Madre*, come ad esempio quello del brigantino *Marietta*, che, incappato nell’ottobre del 1866 in una causa civile con alcune ditte argentine, era stato abbordato da una cannoniera e poi sequestrata. Una vicenda che fu risolta grazie all’intervento della cannoniera italiana *Veloce*, che aveva provveduto a liberare il brigantino²⁵⁰. E’ altrettanto corretto affermare che l’uso del diritto internazionale privato e delle convenzioni di arbitrato fosse ormai entrato prepotentemente a far parte integrante delle linee guida del Ministero degli esteri italiano. Oltre infatti alla ratifica di numerose convenzioni di arbitrato obbligatorio con Paesi dell’America Latina, sul modello di quella italo-uruguayana, sarà ad esempio la Corte permanente di arbitrato dell’Aja a decidere sui crediti vantati dall’Italia nei confronti del Venezuela nel 1903, dopo l’intervento militare internazionale, ed a risolvere nel 1911 la difficile vertenza della ditta italiana “G. Canevaro & figli” con il Perù²⁵¹. Tuttavia è necessario aggiungere che questi cambiamenti, seppur radicali, non intaccarono affatto quell’atteggiamento di eccessiva fiducia nel poter operare come una potenza mondiale di alto livello, dimenticando che in realtà l’Italia non lo era. Da ciò derivarono gli ultimatum e le minacce di cui la Consulta ed i suoi rappresentanti fecero largo impiego anche durante questa vertenza, senza magari domandarsi con quali strumenti avrebbero potuto concretizzarle. Una politica che sarà più o meno una costante di tutti i diplomatici e dei ministri degli esteri e che porterà ad inevitabili quanto brucianti delusioni.

²⁴⁸ ASDMAE, SZC, b.41, 4 febbraio 1932, da Marco Balestrino a Dino Grandi. 23 febbraio 1932, da segretario Partito Nazionale Fascista, Achille Starace, a Ministero affari esteri.

²⁴⁹ F. Tamburini, *Le operazioni di gunboat-diplomacy della Regia Marina contro la Colombia nel 1885 e nel 1898*, in “Bollettino d’Archivio dell’Ufficio Storico della Marina Militare”, a. XX, giugno 2006, pp. 71-123.

²⁵⁰ F. Leva, *Storia delle campagne oceaniche della Regia Marina*, op. cit., Vol.1, p. 39.

²⁵¹ G. Grafton Wilson, *The Hague arbitration cases, compromis and awards with maps in cases decided under the provisions of the Hague conventions of 1899 and 1907 for the pacific settlement of international disputes and textes of the conventions*, Boston, 1915, pp.12-39 e pp.238-259.

Questa vicenda mette in evidenza anche la poco lodevole preparazione e competenza del nostro servizio diplomatico che, come abbiamo visto, non sempre fu all'altezza dei propri compiti, salvo eccezioni. Il quadro complessivo che emerge è sconcertante ed offre un giudizio negativo che si estende sia ai ministri plenipotenziari come ai rappresentanti consolari non di carriera. Uomini che sembrarono essere dominati da un carattere troppo irruento o quanto meno da un mal celato sentimento di superiorità di fronte al governo uruguayano, spesso antepoendo i propri sentimenti personali, fatti di antipatie e simpatie, alla politica che Roma avrebbe voluto che fosse seguita. Tra i già citati episodi ricordiamo anche quello che vide il sottosegretario Lanza ordinare a all'incaricato d'affari Marsanich di presenziare ad un banchetto dato da Batlle in onore di Theodore Roosevelt al quale l'incaricato d'affari italiano non desiderava parteciparvi perché non vedeva con simpatia il presidente uruguayano dopo che questi si era rifiutato di riceverlo un anno prima per motivi di protocollo²⁵².

Situazioni che fanno sorridere, ma che sono indicative del modo in cui veniva interpretato il servizio diplomatico da alcuni personaggi. Certo è che ci si sarebbe aspettata una maggiore professionalità da parte di diplomatici che rappresentavano l'Italia in Paesi dove grandi erano gli interessi commerciali in gioco e dove altrettanto importante e numerosa era la comunità italiana immigrata, la quale ricordiamolo, nel caso dei Balestrino, si schierò apertamente con il governo uruguayano²⁵³.

Per quanto riguarda il *Maria Madre*, esso ebbe un destino alquanto singolare, che forse i Balestrino non avrebbero mai potuto immaginare. Dopo che anche l'ultimo dei marinari italiani (Angelo Viacava) abbandonò la nave nel 1930, questa fu posta al pubblico incanto il 14 novembre del 1931 con una base d'asta di 10.000 pesos. L'asta andò completamente deserta, tanto da spingere le figlie di Bartolomeo Balestrino a scrivere direttamente al Duce sollecitandolo a "*prendere provvedimenti in modo da risolvere la vertenza con la dovuta soddisfazione della parte lesa*", azione che sarebbe stata "*la migliore propaganda d'italianità fascista in queste repubbliche*"²⁵⁴. Ovviamente dal Capo del governo non giunse mai alcuna risposta. La nave fu comunque acquistata con una seconda asta da tale Theodosio Miguel Cosakis per la modesta cifra di

²⁵² "Ella benché invitata si è, di sua iniziativa, astenuta dall'intervenire alla cerimonia ufficiale per i funerali della figlia del presidente. Una sua nuova astensione sarebbe apparsa poco giustificata. Per quanto concerne poi il signor Roosevelt ed il suo governo, la eventuale assenza di vostra signoria al lunch in parola non avrebbe alcuna giustificazione attendibile". ASDMAE, SZ, b.41, doc. n.61038, 8 novembre 1913, da sottosegretario Lanza ad incaricato d'affari Marsanich.

²⁵³ "Per noi e per tutti gli italiani qui residenti l'affare della celebre nave di Paysandú è definitivamente chiuso e il decoro italiano completamente a salvo, grazie alle opportune gestioni del ministro Cobianchi, secondate con una buona volontà dal governo di questa Repubblica. I Balestrino possono fare fuoco e fiamme quanto vogliono per far scaturire la pioggia d'oro che pretendono per i loro interessi. (...) Il governo italiano, e lo diciamo da italiani, non deve immischiarsi più nella brutta faccenda". *La Maria Madre*, in "Corriere d'Italia", Montevideo, 16 dicembre 1912.

²⁵⁴ ASDMAE, SZ, b.41, Lettera personale delle sorelle Balestrino a Benito Mussolini, 15 giugno 1932.

840 pesos il 22 giugno 1936²⁵⁵. Ma nessuno userà commercialmente la *Maria Madre*, che rimase ancora ormeggiata nel luogo dove le autorità giudiziarie l'avevano messa all'ancora nel 1902, divenendo un vero e proprio monumento galleggiante per gli stessi abitanti della città di Paysandú.

All'inizio della Seconda Guerra mondiale l'Uruguay dichiarò la propria neutralità²⁵⁶, internando e poi requisendo anche due piroscafi italiani (*Adamello* e *Fausto*) che si erano trovati in acque uruguayane al momento dello scoppio delle ostilità. Proprio queste due navi, ridenominate nel frattempo rispettivamente *Montevideo* e *Maldonado*, furono affondate da sommergibili dell'Asse, provocando profonda impressione nell'opinione pubblica²⁵⁷ e soprattutto facendo sorgere l'esigenza di avere a disposizione più navi commerciali possibili. Ciò costrinse l'Uruguay ad utilizzare anche la vecchia nave italiana, che intanto era stata semiaffondata e gettata sull'isolotto di La Caridad da un ciclone nel natale del 1940. Sotto la direzione dell'armatore Lorenzo Mercenaro, il brigantino fu tirato in secco il 18 luglio 1942 e completamente riparato ed ammodernato presso i cantieri "Neptunia"²⁵⁸. I lavori richiesero ben 120.000 pesos e contemplarono, oltre alle vitali riparazioni strutturali, anche l'installazione di un apparato radioricevente e il montaggio di due motori da 130 Hp ciascuno. Durante le riparazioni la polena della nave, raffigurante una dama avvolta in un velo, fu donata al Museo Histórico Municipal di Paysandú, dove tutt'oggi è custodita.

Il 21 marzo del 1943 il brigantino fu varato con il nuovo nome di *Clara Y*, iniziando una seconda vita con i colori della bandiera della Repubblica Orientale dell'Uruguay e con un nuovo proprietario, la "Naviera Olimar S.A.". La sfortuna però continuò a perseguire la nave²⁵⁹, poiché il 31 marzo 1944 una tempesta la

²⁵⁵ MREM, *Fondo resto antiguo Ministerio de relaciones exteriores, sección Cancillería, Buques*, varios años, caja 4, carp.1, 6 maggio 1942, da Luisa Cosakis a ministro affari esteri uruguayano. *Maria Madre*, in "Siglo de Foto", Ed. Revista organo escrito, Paysandú, agosto 2000, pp.2-6

²⁵⁶ L'Uruguay ruppe le relazioni con l'Asse nel gennaio del 1942, dichiarando ufficialmente guerra alla Germania e Giappone solo il 15 febbraio 1945.

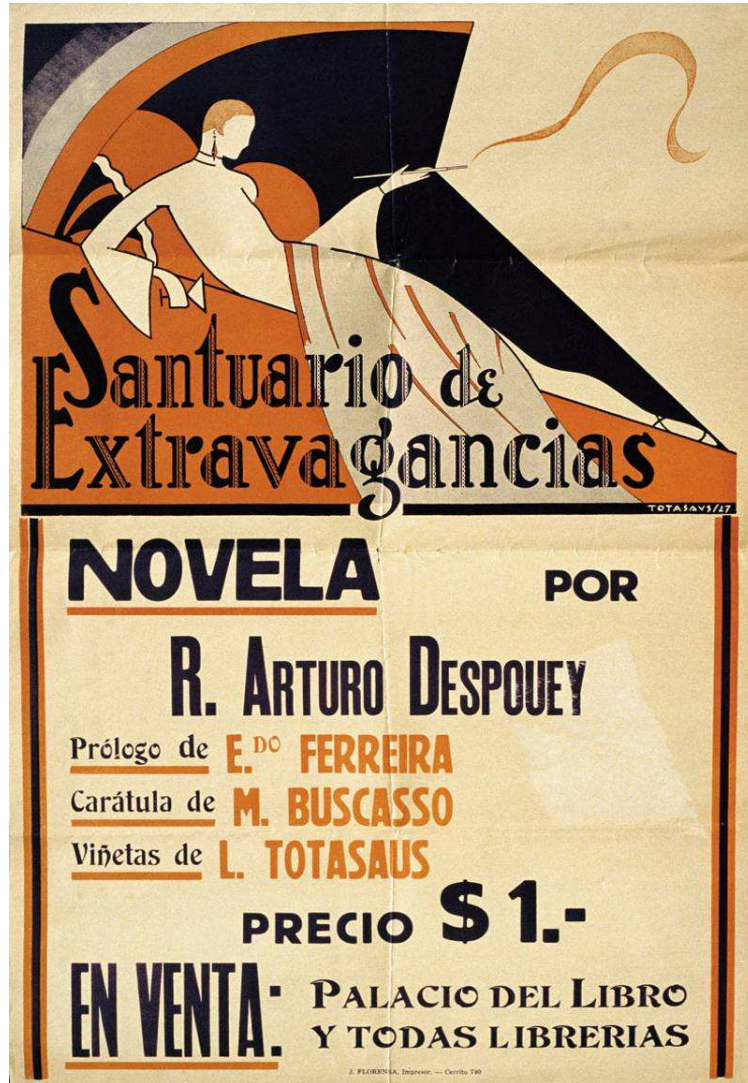
²⁵⁷ Nel marzo del 1942 il piroscavo uruguayano *Montevideo* (ex *Adamello*, 5.785 t., internato nel 1941) era stato affondato nel Mar dei Caraibi dal sommergibile italiano *Tazzoli* (classe Calvi) provocando la morte di 14 membri dell'equipaggio e sollevando forti proteste diplomatiche da parte della Repubblica Uruguayana e nell'agosto dello stesso anno e nella stessa zona il sommergibile tedesco U-510 colò a picco il *Maldonado* (ex *Fausto*, 5.285 t.) senza però fare vittime. *El hundimiento del mercante nacional Montevideo*, in "Revista Naval", n.36, marzo, 2000, pp.61-64. P. Hervieux, *I sommergibili della classe "Calvi" 1936*, in "Storia Militare", n.8, 1994, pp.26-34.

²⁵⁸ "Personal obrero astillero Neptunia reunido asamblea de más de doscientos trabajadores agradecen Ministro Guani su eficaz decisiva intervención asunto bandera "Maria Madre" que ha devuelto el pan a nuestros hogares y lo felicita por patriótica medida del Gobierno que permite incorporar flota mercante nacional nueva nave ultramarina que dentro de poco contribuirá llenar claros dejados por "Montevideo" y "Maldonado" criminalmente torpedeados por enemigos civilización. Rogamos transmitir nuestro agradecimiento y felicitaciones al Sr Presidente Baldomir". MREM, *Fondo resto antiguo Ministerio de relaciones exteriores, sección Cancillería, Buques*, varios años, caja 4, da M. López a ministro A. Guani Cabilido, 11 settembre 1942.

²⁵⁹ Alcuni abitanti di Paysandú suggerirono ai proprietari del *Maria Madre* di non cambiare nome alla nave in quanto ciò, secondo una diffusa leggenda marinara, avrebbe portato sfortuna.

fece arenare sulla spiaggia di Las Delicias a Punta del Este (dipartimento di Maldonado), al ritorno dal Brasile. Tuttavia, liberatosi grazie all'abilità dell'equipaggio, il *Clara Y* fu usato ancora per diversi anni. Il 4 maggio del 1957 il *Clara Y*, ai comandi del capitano Primitivo Cabrera, partì da Montevideo diretto al porto brasiliano di Santos e, il 10 giugno, dopo aver caricato 140 tonnellate di erba mate, impostata la rotta verso la capitale uruguayana, iniziò quello che sarebbe stato il suo ultimo viaggio.

Il 13 giugno, a causa di una spessa nebbia e forti correnti, la vecchia nave, ancora in acque brasiliane, si incagliò nelle vicinanze del faro Solidao al 31° parallelo, a 360 miglia da Montevideo e 180 da Río Grande do Sul. All'alba del giorno dopo le autorità brasiliane informarono la società proprietaria del *Clara Y*, "Piñón Saez Vidal S.A.", che la nave ed il suo carico erano andati irrimediabilmente perduti e che fortunatamente l'equipaggio era stato tratto in salvo. Questa volta la tormentata e sfortunata vita di quello che era stato il *Maria Madre* era veramente finita.



III.DOCUMENTOS

Presentación documental
Uruguay en la “Esposizione internazionale
delle industrie e del lavoro”
(Turín, 1911)

Alcides Beretta Curi

Las exposiciones universales, que iniciaron su genealogía en la exhibición del *Cristal Palace* (Londres, 1851), se convirtieron en escaparates de las sociedades industriales y un espacio donde confrontaron intereses múltiples ya que las grandes potencias -incluyendo Estados Unidos-, dirimieron, también allí, su capacidad de influir sobre otros países y continentes. Capitales y ciudades industriales, fueron las sedes que los estados eligieron para estos eventos, convocando también a países asiáticos y de América Latina, no faltando las representaciones de territorios coloniales.²⁶⁰

Las Exposiciones Universales fueron escaparates de la producción, la ciencia y la tecnología, la educación y la cultura. Convocaron visitantes de países distantes y permanecieron abiertas durante prolongadas temporadas. La de Londres (1851) funcionó 141 días, recibió más de seis millones de visitantes y casi 14.000 expositores. Once años más tarde, una segunda muestra realizada en esa ciudad se extendió por 171 días, convocó un número similar de personas en tanto los expositores se habían duplicado. Las Exposiciones Universales de París registraron cifras impactantes: cinco millones de visitantes en 1855, que duplicaron en 1867, superando los 16 millones en 1878, alcanzando a 32 en 1889 y 40 en 1900. Entre 1855 y 1900, el número de expositores pasó de 24.000 a 80.000.

En cada oportunidad se construyeron edificios y pabellones de grandes dimensiones, por el volumen de las muestras y el flujo de público. La Exposición de Viena de 1873 –en la que participaron 35 países- dispuso de una superficie de 233 hectáreas y recibió unos 7.255.000 visitantes. En general, estas muestras fueron más modestas en el espacio que ocuparon: las de París contaron con 76 has en 1878, 96 has en 1889 y 120 has en 1900; la Internacional de Barcelona (1888), 118 has y la Exposición Universal de Milán (1906), 100 has.

Las Exposiciones Universales generaron una extensa literatura: periodistas deleitaron con sus notas en revistas y periódicos de alta difusión²⁶¹, o en

²⁶⁰ Las exposiciones reconocen un inicio a mediados del siglo XIX con la Exposición Universal de Londres de 1851, a la que sucedieron entre las más destacadas: París (1855), Londres (1862), París (1867), Viena (1873), París (1878), Barcelona (1888), París (1889), Génova (1892), París (1900). La nómina recorre todo el siglo XX hasta el presente.

²⁶¹ “La Ilustración Española y Americana” (Madrid) dedicó numerosas notas ilustradas a la Exposición de Barcelona de 1888: Año XXII, N° 13 (Abril 8 de 1888) a N° 45 (Diciembre 8 de 1888). “L’illustrazione italiana” (Milán), “L’Illustration” (París), por citar algunas de las revistas de

publicaciones oficiales destinadas a acompañar el evento²⁶², algunos escritores plasmaron sus impresiones²⁶³ en libros y folletos, en tanto políticos y empresarios dedicaron también su tiempo y su pluma en discursos inaugurales, intervenciones parlamentarias, y publicaciones corporativas. Las ediciones oficiales componían varios volúmenes de memorias, registros fotográficos, documentos, catálogos de productos y países, registros de expositores. Crecieron las publicaciones bellamente ilustradas con grabados y fotografías de la muestra y de la ciudad que la albergó, destinado a recuerdo y a los visitantes: el Paris de 1889²⁶⁴ –que conmemoraba, simultáneamente, el centenario de la revolución francesa- es una muestra elocuente. Volúmenes con registros minuciosos de temas de interés científico y/o técnico²⁶⁵ eran alentados por gobiernos y corporaciones; la electricidad, telegrafía, telefonía, electroquímica, entre otros temas originaron una publicación americana de 250 páginas²⁶⁶, las máquinas a vapor²⁶⁷ otro tanto. Numerosas publicaciones centraron su atención sobre la educación²⁶⁸, o bien en la producción artística²⁶⁹.

Las exposiciones europeas generaron imitadores. Estados Unidos respondió inmediatamente con muestras similares, al tiempo que buscaba fortalecer el relacionamiento con los países de América Latina. Destacaron las de Nueva York (1853), Filadelfia (1876), Boston (1883), Chicago (1893), Buffalo (1901). La de Chicago (1893) reunió expositores de 19 países, cubrió una superficie de 290 hectáreas y se estima que fue visitada por 27.500.000 personas. La Exposición Universal de San Luis (1904) ocupó unas 500 has y recibió alrededor de 20 millones de personas.

Varios países latinoamericanos promovieron también eventos continentales e internacionales y Pinto Rodríguez observa que estas exposiciones fueron una excelente oportunidad para que estos países desarrollaran una labor propagandística a los efectos de atraer inmigrantes y capitales, *“obligándolos a exhibir una imagen atractiva y convincente para los europeos que acudían a*

alto tiraje y difusión, acogieron en sus páginas notas informativas y mundanas, profusamente ilustradas.

²⁶² “L’Esposizione di Torino. Giornale Ufficiale Illustrato dell’Esposizione Internazionale delle Industrie e del Lavoro”.

²⁶³ Pardo Bazán, Emilia. *Cuarenta días en la Exposición* Madrid. V. Prieto y Compañía Editores, s/f.

²⁶⁴ Ver, por ejemplo: *Exposition Universelle. Paris 1889*

²⁶⁵ Babbage, Charles *The Exposition of 1851 Views of the Industry, the Science and the Government, of England*, by London. John Murray, 1851

²⁶⁶ Bering, Carl *Electricity at the Paris Exposition of 1889*. Forming a portion of volume IV of the Reports of United States Commissioners to the Universal Exposition of 1889 at Paris New York. The W. J. Johnston Company Ltd., 1893; 250 pp.

²⁶⁷ Buchetti, Jacques *Les machines a vapeur a l'exposition universelle de Paris 1889* Paris. Librairie Polytechnique, Baudry et Cie, 1889

²⁶⁸ Ver, por ejemplo: Ward, Lester F. *Sociology at the Paris Exposition of 1900 Chapter from the Report of the U.S. Commissioner of Education for 1889-1900* Washington, 1901.

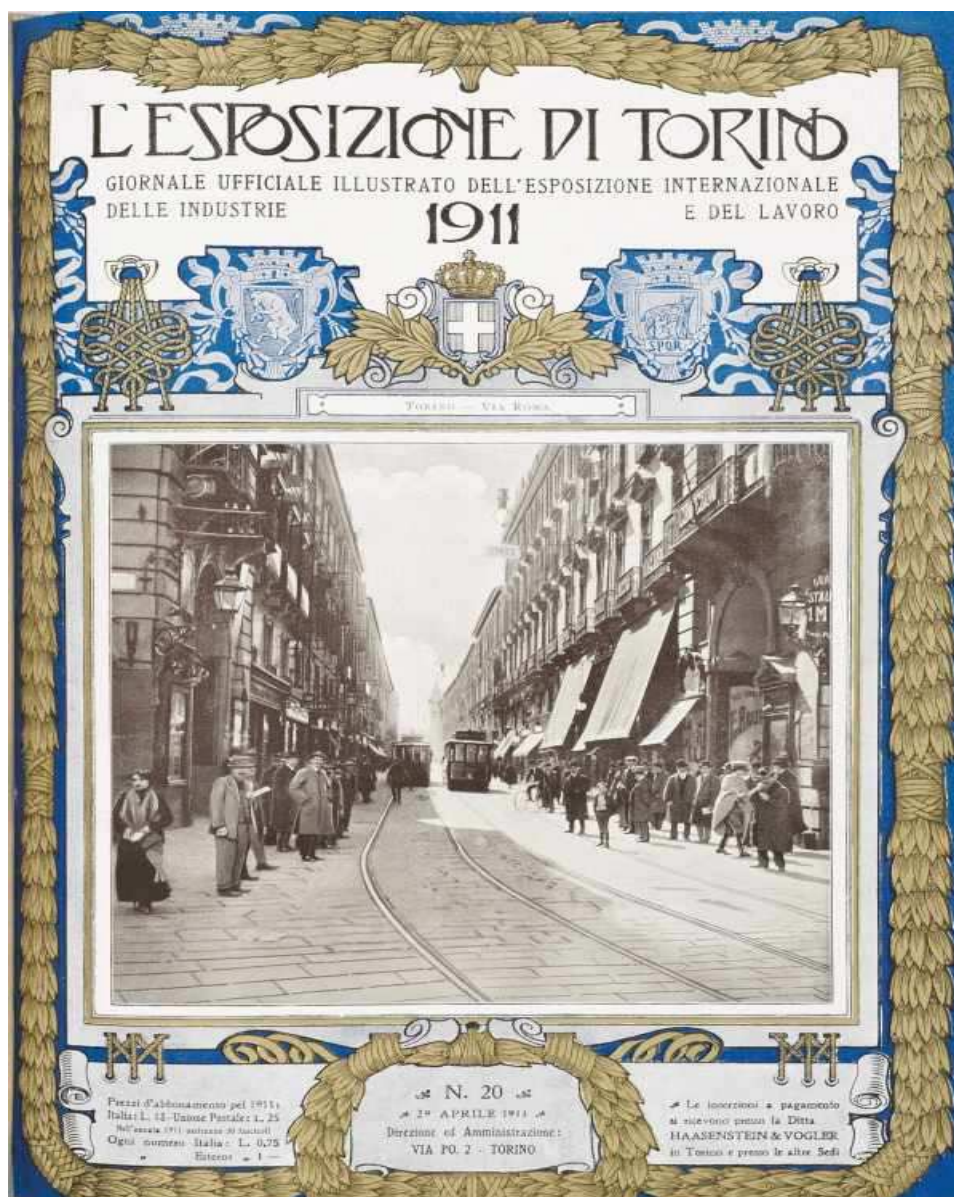
²⁶⁹ Catalogue officiel illustré de l’Exposition centennale de l’art français de 1800 à 1889 – Exposition universelle internationale de 1900 Paris, France Paris. Lemercier, 1889

visitarlas”.²⁷⁰ Córdoba (Argentina, 1871) figura entre las pioneras, a la que siguieron Lima (1872), Santiago (1875), Buenos Aires (1882), Caracas (1883), Ciudad de México (1896), culminando con las exposiciones del centenario de la independencia: Buenos Aires y Bogotá (1910), y Río de Janeiro (1922).

Recibida la invitación oficial, la participación de estos países se resolvía en una negociación entre gobierno y corporaciones empresariales, ya que “asistir” implicaba importantes gastos que debían ser solventados entre los gobiernos y los expositores. La presencia en estas exposiciones y la cosecha de medallas y diplomas –para estas naciones en proceso de modernización- expresaban el nivel de civilización de estos pueblos nuevos, a la vez que los productos distinguidos incorporaban un plus en el mercado. Desde la Exposición de París, de 1867, los países periféricos fueron “expulsados” del edificio principal y debieron exhibir sus productos en pabellones individuales, construidos con los recursos propios.²⁷¹

²⁷⁰ Pinto Rodríguez, Jorge “Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930)” en “CUADERNOS DE HISTORIA” nº 26 Universidad de Chile, MARZO 2007: 57-89

²⁷¹ Marín, Orlando “Construyendo "alteridades": La imagen de Latinoamérica en las exposiciones internacionales del siglo XIX” en MONTALBAN 38, UCAB, 2006, pp. 57-78



Archivio Storico della Città di Torino

http://www.comune.torino.it/archivistorico/mostre/expo_2003/teca5.html

La Exposición que se realizó en Turín, en 1911, no fue una muestra más de los niveles de desarrollo económico y cultural de los países participantes y de la nación anfitriona. Turín había sido la primera capital al iniciar el proceso de unificación italiano y en 1911 se conmemoró, además, el cincuentenario de la Italia unificada.²⁷² Desde 1884 era sede de exposiciones industriales, pero la de 1911 se puede considerar el último gran evento que tuvo por escenario la ciudad antes de la I Guerra Mundial.

²⁷² Los festejos completaron con las exposiciones de Florencia y Roma.

En todas las ciudades sedes de exposiciones, se desarrolló una labor edilicia destinada únicamente al evento: “efímera” la ha llamado Bassignana²⁷³ ya que una vez clausurada la actividad, la mayor parte se demolía. Estos mega eventos realizados en Turín, entre 1884 y 1911, exigieron la incorporación de nuevas superficies para alojar el número creciente de expositores y de público. En 1911, fue necesario levantar instalaciones en la orilla derecha del Po, en tanto el complejo edilicio asumía una identidad tal que un periodista reconocía, en cierto modo, que se trataba “*de una sorta di città nella città*”. Esa impresión reflejaba un hecho: los tres millones de visitantes a las exposiciones de 1884 y 1898, se habían más que duplicado en 1911, al alcanzar los siete millones de personas.

Entre 1884 y 1911, se transformaron profundamente los instrumentos para la divulgación de la información y los medios de publicidad: no solo se renovó el lenguaje, también los productos editoriales. A partir de 1884, la creciente afluencia de turistas fue un estímulo para la producción de guías, periódicos ilustrados, álbumes recordatorios y postales. La Exposición de Turín de 1911 originó la publicación de 68 libros (actas, estudios científicos, catálogos de expositores, etc), cuatro periódicos²⁷⁴ y cinco guías de la ciudad.²⁷⁵ Actividad editora en la que la fotografía ocupó un lugar central o muy destacado.²⁷⁶

Inaugurada el 29 de abril, la Exposición fue además el marco para la constitución del “Istituto per gli Scambi Internazionali di Genova”, ambicioso proyecto de expansión comercial que se sostenía sobre estructuras estatales, las organizaciones corporativas del Reino, y la red de cámaras de comercio instituidas en el exterior.

Las muestras procedentes de América Latina se alojaron en tres edificios proyectados por el Arq. Cav. Uff. D. Ursino Bongi, de Milán: el *Palacio de la América Latina* (para las representaciones de Chile, Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela y Uruguay), y otros dos palacios destinados a las muestras de Argentina y Brasil.

Para concretar la presencia latinoamericana en Turín, se constituyó un Comité organizador, presidido por el Comm. D. Héctor Panizzoni e integrado por “*italianos de notable representación social, vinculados a la América Latina por*

²⁷³ Bassignana, Pier Luigi *Torino efímera: due secoli di grandi eventi* Torino. Ed. Capricornio, 2006; pp. 208.

²⁷⁴ «Bollettino ufficiale dell'Esposizione internazionale di Torino», “L'Esposizione di Torino 1911: giornale ufficiale illustrato dell'Esposizione internazionale delle industrie e del lavoro”, “Le esposizioni di Roma e di Torino nel 1911 descritte ed illustrate” y «Exposition internationale : Turin-Rome, 1911» (edición especial de la Revue internationale de Paris. – Paris).

²⁷⁵ Biblioteche Civiche Torinesi «Le esposizioni torinesi»

http://www.comune.torino.it/cultura/biblioteche/ricerche_cataloghi/pdf/bibliografie/esposizioni.pdf

²⁷⁶ *Le esposizioni torinesi 1805 - 1911. Specchio del progresso e macchina del consenso* (a cura di Umberto Levrá e Rosanna Rocía) Torino. Archivio Storico della Città di Torino, 2003.

largos años de intensos trabajos comerciales, que les permitieron alcanzar honra y riquezas".²⁷⁷ El Comité honorífico que lo acompañaba estaba presidido por el Cav. Uff. Buonaventura Caviglia²⁷⁸, italiano residente en Montevideo desde la década de 1860.

El pabellón de Uruguay ocupaba la mayor parte de la superficie del Palacio de América Latina. Este país había sido el primero en firmar el acuerdo con el Comité organizador, cumpliendo activo papel el empresario Caviglia. El ordenamiento del espacio y decoración estuvo a cargo del Cav. Uff. Scarzolo Travieso –Comisario General- secundado por los señores Surra Santín y Blanes Viale. El libro conmemorativo registraba que con *"mucho acierto las ventanas fueron cubiertas por fotografías transparentes que reproducían edificios y vistas de Montevideo y de varios puntos de la República, como también de algunos establecimientos industriales y rurales"*.²⁷⁹ Además de las vitrinas que exhibían productos agrícolas, ganaderos e industriales, una sección fue dedicada a "Educación y Enseñanza", espacio que *"llamó la atención de numerosos visitantes, y sirvió a demostrar la grande importancia que el Gobierno uruguayo atribuye á este importantísimo factor del progreso civil"*.²⁸⁰ Finalmente, el Uruguay presentó un catálogo oficial, publicado por el Comisario General del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, que contenía una monografía del Prof. D. L. Ambruzzi. El país se presentaba como una nación moderna, renovada e industriosa, bajo la conducción polémica del presidente José Batlle y Ordóñez.

En las páginas siguientes se reproduce la sección uruguaya del libro conmemorativo que la América Latina editó para la Exposición Internacional de Turín, en 1911.

Esposizione Internazionale di Torino 1911. Uruguay, Peru, Venezuela, Equatore, R^a. Dominicana, Panama, ed Italiani al Chili. Padiglione "Unione America Latina". Formato: 34 x 24,2 cm. Impresión a dos tintas. 154 páginas.

²⁷⁷ *Esposizione Internazionale di Torino 1911. Uruguay, Perú, Venezuela, Equatore, R^a. Dominicana, Panama ed Italiani al Chili.* Edición s/ r, p. 9.

²⁷⁸ Buonaventura Caviglia fue una de las figuras más representativas de la comunidad empresarial de origen italiano en Uruguay y un empresario diversificado. Se inició en el ramo de carpintería, y luego de la crisis de 1890 hizo de su empresa una referencia en la producción de muebles para las clases altas montevidéanas. Miembro fundador de la Camera di Commercio Italiana di Montevideo, participó en el operativo financiero que culminó con la fundación del Banco Italiano dell'Uruguay (1887), cuyo staff integró. Invirtió posteriormente en tierras, iniciando en 1892 la estancia "Santa Blanca" que pretendió convertir en un establecimiento agro-industrial modelo, cuya producción buscó colocar en Uruguay y Argentina. Como miembro de la comunidad italiana, estuvo fuertemente relacionado con al Partido Colorado, vínculos que la familia Caviglia reforzó cuando el hijo de Buonaventura, Luis C. Caviglia, ingresó a la vida política desempeñándose en varias oportunidades como legislador y ministro.

²⁷⁹ *Esposizione*, ob. cit., p. 11.

²⁸⁰ *Ibidem*



Pabellón América Latina, Turín 1911.



IV.PROYECTOS Y TESIS

Canarios de Ayer y de Hoy: investigación y extensión desde la Antropología

Reseña

Dra. Isabel Barreto Messano²⁸¹

En el año 2004 dio comienzo, con el apoyo del Cabildo de Gran Canarias y la Universidad de la República (proyecto I+D, CSIC), el proyecto denominado *Canarios de Ayer y de Hoy*. En el mismo, se consideró como objetivo conocer el proceso que llevó a la integración de los inmigrantes de origen canario y sus descendientes desde una perspectiva biodemográfica en una región acotada del departamento de Canelones, contribuyendo al rescate y valorización del aporte canario en su más amplia dimensión social y cultural. Si bien se trató de un proyecto de investigación, las estrategias y metodologías aplicadas, tuvieron un fuerte carácter extensionista.

La población objeto en esta investigación, la constituyen los inmigrantes canarios y las familias por ellos establecidas durante el siglo XIX, principalmente en el medio rural del departamento de Canelones, el departamento "canario"; ellos forman parte de lo que hemos denominado *Canarios de ayer*. Por otra parte, en el análisis de los *Canarios de Hoy* se consideraron los descendientes canarios (tercera, cuarta y quinta generación), residentes en el medio urbano y/o rural del departamento de Canelones.

En el análisis de los Canarios de Ayer se consideró la información existente en diferentes fuentes histórico-demográficas, en las cuales se consignaba la presencia de estos inmigrantes. Hay que tener en cuenta que si bien la inmigración española hacia los países iberoamericanos tuvo épocas de gran intensidad, se carece aún de estudios sistemáticos sobre la temática, que permitan una visión real de un tema tan complejo. En el Uruguay, son escasas las recopilaciones seriadas y sistemáticas que permitan un análisis en profundidad de la situación del inmigrante, sobre todo hacia la primera mitad del siglo XIX. Esta situación que también se da en España y que coincide con una etapa preestadística en ambos países, hace difícil los estudios demográficos. Por lo tanto, es por momentos casi imposible a través del análisis de las fuentes, cuantificar las modalidades de incorporación social del inmigrante en general, mucho menos del canario. Salvando las dificultades, se relevaron archivos diversos del siglo XIX: parroquiales, padrones, registro de enfermos del Hospital de la Caridad, registro de entrada de pasajeros por el puerto de Montevideo, entre otros. Martínez Díaz (1985), al referirse al inmigrante canario, considera que existe un sustrato que resulta poco atendido, y que estaría conformado por aquellos que en forma anónima, contribuyeron con su esfuerzo a la

²⁸¹ Prof. Adjunto (full time), Dpto. de Antropología Biológica. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. Universidad de la República. E-mail: loumes@yahoo.com

transformación de la sociedad receptora; esta característica de los canarios, torna aún más difícil la investigación. Este conglomerado anónimo de inmigrantes, integrarían lo que Braudel denominó la microhistoria, o sea *“la serie de hechos que forman esa vida cotidiana, en cadena, que culmina por su persistencia convirtiéndose en la vigorosa estructura de la larga duración”*.

Contribuyendo con esta visión, podemos decir que los canarios constituyeron un grupo homogéneo en cuanto a su forma de incorporación al Uruguay; formando parte de un conglomerado humano que sin capital para invertir (excepto su propio trabajo) y desarrollando una vida humilde y austera, lograron implementar formas de trabajo de la tierra, estableciéndose con sus familias en zonas poco atractivas, tanto para los uruguayos como para otro grupo de inmigrantes.

Con respecto a los Canarios de Hoy, la población objeto de estudio estuvo conformada por los descendientes de canarios ubicados en las poblaciones de Los Cerrillos, Tala, San Ramón, San Antonio, San Bautista y Santa Rosa, considerándose tanto la población urbana como la ubicada en distintos parajes rurales. El relevamiento en estas poblaciones obligó a plantear estrategias diferentes en cada localidad en virtud de las características de cada población, a la recepción que se tuvo de la propuesta, a la presencia de actores sociales interesados en participar, etc.; incluso se articularon distintas estrategias para las áreas rurales y urbanas. Las mismas pueden resumirse en tres:

1.- Difusión a través de distintos medios de prensa local (escrita, radial y TV). Esto permitió dar a conocer el proyecto en la población y transmitir a la misma la seriedad y el nivel académico de quienes conformaban el equipo de trabajo, lográndose la participación activa de pobladores y actores locales.

2.- En la planta urbana de cada población, se realizaron contactos con las fuerzas vivas de la localidad (instituciones públicas y la sociedad civil organizada): secretarios de las Juntas Locales pertenecientes a la Intendencia Municipal de Canelones; Asociación Histórica de Los Cerrillos; directores de instituciones de enseñanza, docentes y maestros, así como con actores claves de cada poblado. En todos los casos, se organizaron charlas de presentación y divulgación del proyecto, acompañadas de un soporte audiovisual armado para tal fin (afiches, videos, etc.).

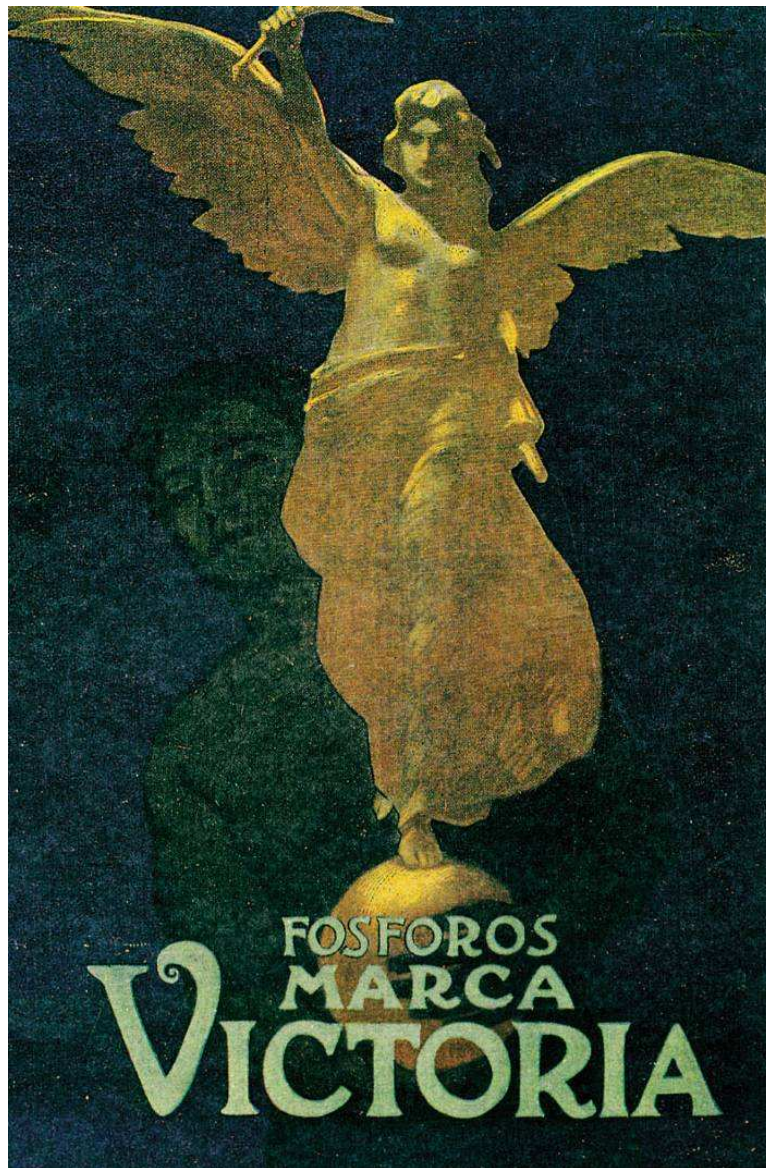
3.- En lo que respecta a la zona rural, se optó como estrategia vincular el proyecto a las escuelas rurales existentes en cada zona ya que las mismas a través del accionar de sus directores, constituyen un centro de referencia importante para su entorno. Las escuelas seleccionadas fueron: N° 7 de Paso del Bote y N° 8 de Cerrillos al Sur (Los Cerrillos); Escuelas N° 138 “Islas Canarias” de Ombúes de Bentancourt, N° 83 de Paso Rivero, N° 60 “Leirana” de Puntas de Vejiga, N° 139 de Sauce Solo (Tala), N° 27 “José Percovich” de Paso

de la Paloma (Santa Rosa). Allí se trabajó motivando a los escolares a investigar sobre sus orígenes familiares y así llegar a través de ellos, a sus abuelos y/o vecinos descendientes de canarios, los que fueron luego entrevistados por integrantes del equipo de investigación. Esta modalidad de trabajo, no planificada de antemano en el proyecto, dio resultados sorprendentes. El interés mostrado por los directores de estas escuelas y por sus alumnos, muy motivados por ellos, permitió cubrir amplias zonas rurales donde se establecieron en el pasado inmigrantes canarios.

Como resultado de este trabajo de varios años, se constituyó una extensa base de datos con referencias de los inmigrantes canarios que se establecieron durante el siglo XIX en el departamento de Canelones; obteniéndose información relevante sobre: la conformación del grupo doméstico, pautas matrimoniales, dispersión y destino final de los descendientes, las vivencias y experiencias como inmigrantes, pautas culturales aplicadas a las labores agrícolas –las que fueron traídas desde Canarias-, creencias, rituales, tradición culinaria, dialectos, entre otras.

Si bien el proyecto se da por finalizado en lo que refiere a su etapa de relevamiento, queda pendiente la devolución en las distintas localidades que se trabajó, especialmente en las escuelas rurales que se vincularon directamente en la investigación; si bien algunas actividades se han llevado a cabo, no son suficientes. Por ejemplo, en octubre de 2005, como mecanismo de integración y devolución al mismo tiempo, se participó en una jornada en la Escuela Rural N° 7 de Paso del Bote (a 14 km. de Los Cerrillos) al conmemorarse los 130 años de su fundación. En dicha oportunidad se trabajó con los escolares, maestros y vecinos de la zona mostrando los resultados y alcances del proyecto. Experiencia similar se repitió en agosto de 2006 dentro del ciclo de festejos organizados por Asociación Histórica de Los Cerrillos y la Junta Local con motivo de los 110 años de la fundación de la localidad. Por otra parte, en junio de 2007 se presentaron los principales resultados de la investigación ante autoridades de las Islas Canarias y de la Intendencia de Canelones con motivo de la inauguración del Museo de la Inmigración en la ciudad de Canelones.

Algo que surge como resultado del proyecto es la falta de mecanismos de recuperación y valoración de la contribución canaria a la población del departamento de Canelones. Consideramos que es necesario mancomunar esfuerzos entre la Universidad de la República, instituciones públicas que tiene relación directa con este proyecto –Ministerio de Educación y Cultura, Comuna Canaria- y la sociedad civil organizada, con el fin de contribuir a desmitificar la imagen del inmigrante canario heredada desde el siglo XIX como un individuo “bruto”, “tosco” y “primitivo”, revalorizando sus aportes a la economía, la cultura y la identidad departamental y nacional. Tarea difícil por cierto, pero no imposible, más aún cuando ya contamos con antecedentes de otros investigadores que están incursionando en esta línea.



V.NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernando Carnero Lorenzo y Juan Sebastián Nuez Yáñez (dirs.)
Canarias-Uruguay-Canarias. El papel de los emigrantes canarios en el tejido empresarial de Canarias y Uruguay. Santa Cruz de Tenerife. Edición Idea, 2006.

Dirk Godenau⁽²⁸²⁾

En tiempos en que los estudiosos de las migraciones internacionales actuales descubren la importancia de las actividades transnacionales y de los vínculos económicos que generan, una obra como la dirigida por Fernando Carnero y Juan Sebastián Nuez sobre las relaciones migratorias que han unido Canarias y Uruguay nos confirma la sospecha de que la historia de las migraciones internacionales está plagada de ejemplos de actividades transnacionales. Los autores ofrecen amplia evidencia histórica de la interacción entre los vaivenes migratorios, los flujos financieros, las actividades empresariales y el tejido asociativo. Encuentran en el binomio Canarias-Uruguay un ejemplo de la utilidad del análisis diacrónico de las interacciones entre demografía y economía.

En el capítulo primero, los autores delimitan y describen las distintas fases del movimiento migratorio entre Canarias y Uruguay, centrandó su atención en los migrantes de origen canario. Desde las primeras llegadas de familias canarias de la mano de la corona española y la fundación de Montevideo en 1726, pasando por varias fases de idas y venidas marcadas por los altibajos económicos en ambas orillas, llegamos hasta el presente en el que predomina la arribada de los oriundos de Uruguay al archipiélago canario. El capítulo muestra la concentración geográfica tanto de los orígenes –Lanzarote y Fuerteventura en Canarias– como de los destinos –Montevideo y Canelones en Uruguay–, confirmando así la existencia y relevancia de las cadenas migratorias que conectan ambas orillas a modo de lo que Antonio Macías Hernández ha denominado “mercado de trabajo atlántico”.

El segundo capítulo pasa de la esfera demográfica a la económica y procede a revisar la evidencia disponible sobre las inversiones de los emigrantes canarios en sus lugares de origen. La principal fuente de información es el Impuesto de Traslación de Dominio y el posterior Impuesto de Derechos Reales y Transmisión de Bienes. Los resultados indican una distribución sectorial centrada en las actividades agroalimentarias y comerciales. A su vez, la distribución temporal revela el auge espectacular de las inversiones a finales del siglo XIX, época en la que coincide un empeoramiento de las perspectivas económicas en Uruguay con las buenas expectativas de expansión productiva en Canarias. En este período Uruguay constituye el principal origen de las inversiones recibidas en Lanzarote y Fuerteventura.

²⁸² Departamento de Economía Aplicada. Universidad de La Laguna

El tercer capítulo nos lleva al retorno de los emigrantes canarios, limitando su estudio al aspecto de las inversiones realizadas por una parte de los retornados. Esta actividad inversora indica la reinserción de una amplia proporción en el sector primario, habitualmente como agricultor-propietario. Se añaden otras actividades como el comercio, vinculado al creciente desarrollo urbano y portuario en Lanzarote.

No todos volvieron y el capítulo cuarto está dedicado a los empresarios de origen canario que siguen operando en la economía uruguaya. Los autores optan, siendo conscientes de las limitaciones de este procedimiento, por analizar una selección de empresarios que son descendientes de canarios que emigraron en algún momento previo de la historia hacia Uruguay. Los éxitos empresariales alcanzados por estas personas seleccionadas sirven a los autores para contraponerlos al estereotipo negativo que emana de diversos escritos sobre la escasa cultura innovadora de los canarios en Uruguay.

No sólo las inversiones en capital físico muestran las importantes interacciones entre los movimientos migratorios y su contexto socioeconómico; también es de sumo interés el capital social. El capítulo quinto se adentra, a modo de primera exploración, en el movimiento asociativo de los emigrantes canarios y de sus descendientes en Uruguay. Se revisan los fines, la composición del tejido de socios y las actividades principales de estas asociaciones y se confirma que éstas sirven tanto para intermediar entre inmigrantes y la sociedad receptora como para mantener los lazos de los emigrantes con sus lugares de origen. Llama la atención que varias de las asociaciones investigadas son de reciente creación, a pesar del tiempo transcurrido desde las principales emigraciones de Canarias a Uruguay. Parece que el marco institucional, las circunstancias económicas a principios del siglo XXI y los beneficios potenciales derivados del reconocimiento de estas asociaciones puedan estar relacionados con este resurgimiento del movimiento asociativo.

La combinación de los diferentes capítulos del libro permite al lector obtener una visión sinóptica de cómo evolucionaron en paralelo las relaciones migratorias, económicas y sociales entre Canarias y Uruguay desde el siglo XVIII. Los autores dejan pistas y recomendaciones sobre las futuras ampliaciones de su trabajo de investigación. Esperemos que estas ampliaciones se puedan realizar pronto, tanto por el propio Grupo de Investigación en Economía Social de Canarias (GIESCAN) de la Universidad de La Laguna como por otros interesados en las relaciones Canarias-América.

La lectura de este estudio sobre la historia de las relaciones demográficas y económicas entre Canarias y Uruguay no sólo será de utilidad para historiadores. También es revelador para los estudiosos de las migraciones internacionales actuales, porque la lección histórica revela que la

internacionalización viene de lejos, impulsada, entre otros, por las biografías transnacionales de migrantes que se implican en la construcción de sociedades interconectadas.